

# ARTIS POETICÆ

COMPENDIUM,

AUCTORE

PATRE JOACHIMO AYLLON, S. J.

HAMBATENSI,

N LINGUA LATINA AB ILLO COMPOSITUM,

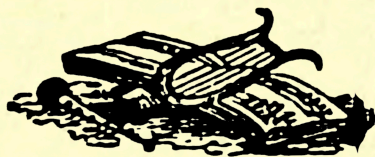
ANNO MDCCLV,

ET IN HISPANICAM

AB

ALOISIO CORDERO

TRANSLATUM.



QUITI.

EX GUBERNIT TIPOGRAPHIA

1894

AYLLON.

---

ARTIS POETICÆ

COMPENDIUM.

*Al erudito investigador de las antigüedades ecuatorianas,*

*S. R. D. R. D. PABLO HERRERA,*

*y al distinguido humanista azuayo,*

*S. R. D. R. D. TOMÁS RENDÓN,*

*dedica este curioso opúsculo el traductor y editor de él, en prueba de especial consideración y estima.*

## EL PADRE JOAQUÍN AYLLÓN.

---

*Se sabe que este docto jesuíta nació en la ciudad de Ambato, allá por los años de 1712. Fué estudiante en el Colegio Seminario de San Luis, de la que es hoy capital de nuestra República, y entonces lo era de la Presidencia de Quito. Después de haber terminado sus estudios, con el provecho que de sus distinguidos talentos había de esperarse, ingresó al célebre instituto de la Compañía de Jesús, cuya prosperidad en estas comarcas de América era muy notable. Se distinguió luego por su ciencia, llegando á ser Catedrático de Teología Moral y de Retórica, en la afamada Universidad de San Gregorio Magno, regentada por el mismo instituto. Expelido, con los demás religiosos, en el año de 1767, fué á morir en Italia, á fines del siglo pasado.*

*Escribió un tratado de Teología, que no conocemos. Es de presumir que compuso también uno de Retórica, según se infiere del siguiente pasaje de este opúsculo (pág. 19): "Quid autem sit periodus; quid membrum, seu colon; quid incisum, seu comma, docebit Rethorica, cui post poeticam vacabitis." Pero la única producción*

## VIII

*literaria suya que hasta hoy ha podido descubrirse es el COMPENDIO DEL ARTE POÉTICA, que damos á luz, acompañando el texto latino con una traducción castellana. Si existen las demás obras, deben estar confundidas entre los manuscritos de la Biblioteca de la Compañía de Jesús, ó en poder, quizá, de personas particulares.*



## UNAS POCAS PALABRAS DEL TRADUCTOR.

Empeñado el Sr. Dr. D. Pablo Herrera en salvar del olvido algunas, cuando menos, de las antiguas producciones ecuatorianas, sacándolas á lucir en el tomo tercero de nuestra Antología, ha hecho en las librerías quiteñas un laborioso escrutinio y desenterrado no pocas obras manuscritas de autores nacionales, principalmente religiosos de la Compañía de Jesús, escritas casi todas en idioma latino.

Entre los volúmenes que ha puesto en mis manos, para que, á ratos perdidos y como por distracción de

mis arduas ocupaciones, traduzca algunos trozos, á fin de que se den á luz en dicha Antología, he tenido la buena suerte de recibir una pequeña obrita del Padre Joaquín Ayllón, jesuíta oriundo de Ambato. El título de ella es el del libro que doy á la éstampa, confiando en que será leído con interés, por tratar de una materia que nunca deja de estimular el gusto de las personas que lo tienen fino y cultivado, y por ser una interesante reliquia, dirélo así, de la literatura clásica de aquellos tiempos, en que todavía se estudiaba con afán la hermosa lengua del Lacio y se acataban con veneración los inmortales preceptos del Venusino.

Por la correcta, y hasta galana, redacción del opúsculo que publico, se verá cómo la que hoy es República del Ecuador contaba, en ya lejanas épocas, con ingenios sobresalientes, versados en el estudio de las humanidades, y diestros en la composición, aunque para ésta les fuese preciso va-

lense de una lengua extraña, en cuyo manejo les era indispensable haber adquirido mucha pericia.

No solamente el Padre Ayllón, sino también muchos otros sujetos ilustrados, del clero regular y seglar, y aun del estado civil, se distinguieron, entonces, por su instrucción literaria, algo inficionada, ya se ve, por el culteranismo propio de la época. En el tercer volumen de la citada Antología, que muy pronto saldrá de la prensa, han de darse á conocer numerosos escritores ecuatorianos de la era colonial, cuyos nombres y trabajos habrían quedado, tal vez, en olvido perpetuo, sin la infatigable solicitud del benemérito Sr. Herrera.

El pequeño libro que ofrezco hoy á los literatos de mi patria, y muy especialmente á la juventud estudiosa de ella, contiene muchos de aquellos preceptos literarios que jamás envejecen, como fundados en las leyes invariables de la verdad y la belleza; y, así por esta razón, como por la de



abundar en oportunos y escogidos ejemplos, tomados, en su mayor parte, de eminentes poetas, y dispuestos algunos por el mismo autor, según se deja entrever, lo tengo por muy útil para que los literatos refresquen algunas ideas, y la juventud cuente con un texto más en que poder adquirir las necesarias.

Cierto es que contiene también unas cuantas fruslerías, de aquellas que justamente no son aceptadas ya por el gusto moderno; pero bien pueden disimularse, en atención á lo bien vistas que solían ser en los siglos XVII y XVIII, en que la afectación y el conceptismo realzaban, á los ojos de los lectores, el mérito de una producción literaria.

Importante me ha parecido, pues, la obrita con cuya edición acrecienta el número de las ecuatorianas. Sentiré no haberla traducido con el acierto que debiera, ya por la escasez de mis conocimientos en la lengua y letras latinas, ya por la multitud y diversi-

dad de mis ocupaciones actuales. Habrá, no lo dudo, poca propiedad en la interpretación de algunos pasajes, languidez en la versión de ciertas poesías, y otros defectos, cuya apreciación dejo, sin excusarlos, al criterio de los lectores inteligentes.

Lo único en que he podido reparar es el considerable número de erratas del texto latino. Natural era que las hubiese, tanto por las razones expresadas, como por el poco ejercicio de nuestros tipógrafos en la escritura del latín. He cuidado de anotar las más sustanciales en el lugar correspondiente.

*Quito, Febrero 25 de 1894.*

Luis Cordero.

## PRÆLOQUIUM.

---

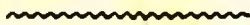
Opellam hanc, nuperrimè procudi cæptam, jampridem vobis me tradidisse intererat, charissimi adolescentes mei. Laborem quamquam mihi gravem, quia tamen profectui vestro perquam utilem, stimulabat, cum Præceptoris munus, tum meus erga vos singularis amor, et ardens animæ, quod neminem latere potuit, desiderium, quo, vestros celeriores in humanioribus literis progressus inhians, vehementer effervesco. Nihilominus, illum hactenus subire distuli, non quidem deses, aut oscitans, sed quia singulis ferè mensibus anni proximè convoluti Provinciæ hujusce jureoptimo meliori longè Apollini demandatæ vices emerendi, atque ejurandi, spes ab ineundo opere, non modo manus, sed et ingenium ipsum et cogitationem statim avocabat. Excusandus, propterea, benignè sum, quod emolumento charissimis discipulis exoptato hac parte serius consulerim. At, quamvis sero

poeticas institutiones auspicamur, indefessâ tamen in studendo assiduitate impensius post hac adhibitâ, spero fore ut excellens quo polletis ingenium ad poeticæ facultatis cognitionem, qua fieri possit perfectissimam, brevi vos et facilè perducatur. Faxit ita Deus, votisque meis benignus annuens, vobis, Jesuades perillustres, qui, sacratoris poeseos candidati cœlestis Elysii, virentes perpetuo lauros affectetis, divinius, quam quod profani vates sibi adsciscunt, numen inspiret.

Ulterius nihil est quod ad nobilissimæ facultatis hujusce commendationem et laudem afferam, quò nimirum vestros animos ad eam totis amplectendam præcordis illucere, et ad eandem summo studio colendam intimos sensus excitare, queam; ipsa etenim, per sese, maxima sui commendatio, et laus et encomium est; ipsa omnibus vel primo aspectu amabilis apparet; ipsa, denique, tota decora, atque ex omni parte supra modum pulchra, omnes sanæ mentis homines ad sui prosecutionem allicit, invitat, ac penè adstrictos suavissimis, æquè ac potentissimis, vinculis adducit. Hæc etiam in vestra ad effingendos versus mira propensione expertus didisci, quippe qui, nullis præceptis instituti, non pauca jam, felicissimis auspiciis, carmina profudistis, qui-

bus, et ingenii præstantissimi, et solertis ad modum industriæ specimen pretiosissimum, mihi, delectatione atque gaudio incredibili delibuto, multoties præbuistis. Pergite, felices sacri Jesus Parnassi Musæ; pergite preclaros æmulari vates, eorumque exacta imitatione, vos quoque inter ipsos recenseri contendite. At prius huic, quod vestro commodo, ex corde, utilitati, ex animo, devoveo, exiguo opusculo, sollicitum adhibere studium magnoperè oportebit, quo facilius intentam poetarum laudem et gloriam comparetis.

VALETE.



## CAPUT I.

### DE POETICA IN GENERE.

#### § 1.

#### Quid sit Poetica; quænam ejus materia et finis.

Etsi sapientes quidam, uti Democritus, Plato, Cicero, et alii, tum Philosophi, tum Poetæ, passim, *Poeticam* non tam artem esse, quam incitationem quamdam animi, et emptusiasmum, seu furorem divinitus immissum, qualis est in vaticinantibus, judicaverint; nos tamen, cum Philosophorum principem Aristotele, qui tres libros de Arte Poetica scripsit, et cum aliis etiam quamplurimis, Poeticam artem esse dicimus; tum quia, cum ars nihil aliud sit quam fictio quædam et imitatio naturæ, quæ cunctis artibus semina ministrat, Poesis, vel attenda in græco fonte hujus nominis etymologia, tota ferè in imitatione seu fictione versatur; tum etiam quia *regulas tradit ad opus suum rectè efficiendum*, et hac de causâ aliæ facultates *artes* nuncupantur, quibuscum Poesis in hac ratione convenit, illisque assimilatur. Sed, ut ab aliis differat, et naturam ejus integrè aperiamus, primæ illi questioni *quid sit Poe-*

*tica?* sic respondemus: *est ars, cum verosimili fictione, metricè dicendi.*

Ex hac Poeticæ explicatione constat: 1º, fictionem aliquam necessario ad poemata requiri, adeo ut hoc nomine indigna sint quæ nihil fictionis continent: 2º Constat fictionem á poetica requisitam esse imitationem, vi cujus, mores et studia hominum, vel divorum, eorumque actiones exprimuntur; ea tamen ratione, ut neque historia duntaxat ad metri numeros redacta sit, neque, item, merus fabularum, aut rerum omnino incredibilium contextus videatur; quin potius veritatis spem aliquam ostentet: unde fictio, quæ, cæteroquin, poeseos veluti forma et anima habetur, neutiquam mendatium appellari licet; nam, ut ait Divus Augustinus, non omne quod fingimus mendatium est; sed, quando id fingimus quod nihil significet, tunc mendatium est; cum autem fictio nostra refertur ad aliquam significationem, non est mendatium, sed aliqua figura veritatis. Constat, 3º, hujusmodi fictionem, seu imitationem, ut poema sit, dulci ac certis numeris temperata oratione, concipi debere, vel, quod idem est, versibus. 4º Denique constat in versibus, seu carminibus, dicendum esse, hoc est, graviter, ornatè et copiosè loquendum; id enim ex Rethorica propriè significat verbum *dicere*. Grandis siquidem oportet esse, ut plurimum, poetæ oratio, culta, peregrina, et a vulgari abhorrens, vivida, suavis, pulchra, numerosa, perpolita, insignioribus figuris stellata, ac veluti exquisito ingenii penicillo depicta, ita ut pictura merito appellari possit.

Atqui, si ut pictura poesis esse oportet (cum pictoribus atque poetis quidlibet audendi semper fuerit æqua potestas), poeticæ materiam amplissimam esse necessarium est; eandem propè, ac quæ longè, latèque difussa, oratori subest, ut scripsit Tullius. Præcipua, tamen, poetarum materia, circa quam communius versantur, sunt actiones humanæ, quarum effictione, jucunda oratione expressa, vitam nostram intendunt excolere, non sine delectatione, cujus causâ carminibus utuntur.

Hinc poesis, vel potius, poetarum finis, patet, triplex, scilicet, ille quem Flaccus distinctè assignavit, dicens:

*Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ,  
Aut simul et jucuda et idonea dicere vitæ.*

Ecce tres fines, quorum quilibet separatim potest intendi; at postremum reliquis duobus præferemus, ut idem prætulit Horatius, inquiens:

*Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,  
Lectorem delectando, pariterque monendo.*

Delectatio præstari potest quovis ex tribus poematum modis, quorum primus fit per simplicem et nudam rei narrationem, seu propositionem, in qua poeta solum commemoret, atque omnia, tamquam ex suo ore, proferat. Secundus, per solam imitationem, cum nimirum personæ quædam rem, quasi tunc ageretur, representant, ut in tra-goedis, et comoedis. Tertius, per utramque, ita ut et poeta ipse loquatur, et alios, etiam loquentes,



inducat. Hujus terciæ formæ paradigma frequens est in Aeneide, aliisque epicis, in quibus, proinde, servari debet. Et hoc prædictorum parergon esto.

§ 2.

Quænam sint procedendis carminibus adjumenta.

Præter illud peculiare numen, præter igneam illam vim et sacrum impetum, quo poetæ aiunt se, ad effundendos versus, non tam excitari quam abrui; præter generosum, inquam, ingenium, tum ad vividè concipiendas animo rerum imagines, tum ad ea quæ conceperint minimè vulgari dicendi genere efferenda, egregiè comparatum, quod sanè est præcipuum, et maximum, ad carmina, adjumentum, alia quoque sunt artis auxilia, ut qui venam poeticam non tam fecundam, nec tam præcellens ingenium sortiti sunt, labore et industriâ, illum naturæ defectum supplere valeant, nec se, prorsus inhabiles existimantes, oneri succumbant: 1º, itaque, juvari possunt poeticarum institutionum notitiâ, ab observatione; 2º, eximiorum lectione poetarum; 3º, exercitatione in elucubrandis ac perdiscendis carminibus, ita ut nulla dies sine linea prætereat; 4º, severâ limâ in carminibus iterum iterumque perpoliendis, juxta illud Flacci:

*Carmen reprehendite quod non  
Multa dies et multa litura coercuit, atque.  
Perfectum decies, non castigavit ad unguem.*

5<sup>o</sup> omnium ferè disciplinarum mediocri saltem peritiâ; 6<sup>o</sup> imitatione, ea, videlicet, qua præstantis alicujus poetæ similes esse enitimur in nostris versibus. Hæc, totidem ferè verbis, tradit noster Antonius Forti, in suo Artis Poeticæ Compendio. Sed nos eadem paulo fusius repetamus.

Et, ab imitatione incipientes, qualis oporteat esse discamus ab incomparabili Philosopho Seneca. Apes imitari præcipit, quales videmus volitare per florea rura, et succos, ad mellificandum, idoneos quærere. “Nos, similiter, quæ ex diversâ multorum, seu multâ unius lectione, conguessimus, separare debemus: deinde, adhibita ingenii curâ et facultate, in unum saporem varia illa libamenta confundere, ut, etiamsi apparuerit unde sumptum sit, aliud tamen esse, quam unde sumptum est, appareat. Quod in corpore nostro videmus, sine ulla opera nostra, facere naturam: alimenta, quæ accepimus, quamdiu in sua qualitate perdurant, et solida innatant, stomacho oneri sunt; at cum ex eo, quod erant, mutata sunt, tunc demum in vires et in sanguinem transeunt. Idem in his quibus aluntur ingenia præstemus, ut quæcumque hausimus non patiamur integra esse, ne aliena sint; sed concoquamus illa.” Aurea sanè, pulcherrima, atque sapientissima verba, quibus nihil fingi potest aptius, nihil ad rem propositam ob oculos ponendam, ac altè animo infigendam, proferri oportunius.

Et vero hujusmodi imitandi ratione, talis tantique evaserunt authores illi, quos maximè veneramus. Virgilium, qui poetarum princeps nuncupatur, non naturâ ipsius, ut docti judicant, sed

imitationis industriâ, supra cæteros evexit; Homeri namque opera, prius assiduo pervoluta studio, animo perfecte comprehenderat, quibus intimè imbutus, ad Iliados præsertim et Odiseos normam, Aeneidem suam proprissimam effecit. Non secus poetarum ingeniosissimus Ovidius, in suo mirabili Metamorphosis opere, aliisque, poetas græcos æmulatus est, ut indicabunt vel Farnabi marginales notæ. Multa avunculi sui Senecæ, multa Comentariorum belli civilis, Virgiliti non pauca, et aliorum, expresit preclarissimus Lucanus. Sed, ne in aliis, tunc veteribus, quam neotericis, recensendis diutius immoremur, unum vobis excellentissimum, Sydronium Oschium, velut perpetuæ imitationis exemplar nobilissimum, propono. Illius postquam piissimos, æquè ac limatissimos, libellos non semel integrè perlegi, cum Ovidianis conferens, horum, velut apem solertissimam, puriorem expresisse succum reperi, ut ex eo nectarea sua mella conficeret. Sydronium, itaque, et alios illi similis imitatores, in imitando imitemur. Cavendum, tamen, ne, dum plus justo imitari incumbimus, Vénusini versibus reprehendamur:

*O imitatores, servum pecus! ut mihi sæpè  
Bilem, sæpè jocum vestri movere tumultos!*

quibus eos carpit qui, ab illo quem statuerunt imitari, ne latum audent pedem discedere.

Quod si, objurgandus aliàs, aliàs irridendus, objicitur servilis imitator, ut nos sine contemptu legamur, omnes labor eò impendendus est ut

scripta opera nostra, non transcripta, seu translata, sed nostra esse, etiam doctos non lateat. Hoc autem assequi minimè poterimus, si, præter illa, quæ exempla imitationi proposita ministrantur, nulla alia possidemus. Quare omnium ferè disciplinarum peritiâ imitatori opus est, aut saltem illius cujus aliquod argumentum versat. Si quid materiei de qua agit ignorat, adeat libros qui eam pertractant; eruditos consulat, omniaque prius sedulâ indagine exquirat, ne turpiter erret, cum jam scribat. Præcipuè vero addiscenda sunt ea, quæ poetarum propria judicantur: fabulæ, scilicet, et fictiones, et nomina deorum, musarum, hominum, nympharum, urbium, montium, fluminum, et aliorum quæ frequentius in poetis occurrunt. Hæc ubertim dabunt, præter alios, Naso, in Metamorphosis volumine, quem, expurgatum nonnullis inhonestis fabulis, licet adamarè. Etiam atque etiam legeres Ravisii Textoris Officinam; sive Theatrum historicum et Poeticum P. Balthasaris de Victoria; Theatrum Deorum; Moyam, in Philosophia secreta; libellum quemdam Historiæ Poeticæ Musarum; Thesaura, Parnassum et alia quamplurima, cum Dictionariis.

Quartum, vel, a sexto retro enumerando, tertium, venæ poeticæ adjumentum erat severa lima, &<sup>a</sup>; sed illa postea commodius agetur. Quod sequitur, de exercitatione, duas continet partes: altera est exercitatio in elucubrandis carminibus, quæ etiam postmodum proprium occupabit locum: altera est exercitatio in carminibus memoriæ commitendis, circa quam monitos vos esse velim: 1º, ea præ cæteris addiscenda, quæ

innocua et illibata fuerint; 2<sup>o</sup> quæ magis ab eruditis probata; 3<sup>o</sup> non adeo plurima ac permixta; ut carminum helluones potius quam sobrii studiosi videamini: abdomen illud intolerabilem confutionis, onus ingenii, nunquam diggerendum trajiciet, præterquam quod brevi memoriâ dilabentur; nam *omne supervacuum pleno de pectore manat*. Quare seligenda erunt ethica, sententiosa, sacra, elegantiora, harmonica, pulchra, sublimia, ingeniosa, demum ea quæ omne ferant punctum, quia miscent utile dulci. Ita certè nanciscemini, ut et aures metri tinnitui assuefactas habeatis, et internum sensum, quasi contentibus delibutum, ad numerorum concinnitatem adaptetis. Descriptiones, potissimum, similitudines, comparationes, sententias, et similia, ubicumque reperiatis, memoriâ comendate, et, ne ab illa excidant, carthis transcripta conservate.

Hæc profectò jugem poetarum lectionem exigunt: non inficior. ¿ Quid, vero, hac occupatione appetibilius? ¿ quid jucundius? Immo vero coerceda vobis ingenita propensio, innata cupiditas inhibenda, ne, qui severioribus facultatibus urgentiorem operam necessario navabitis, diutius quam par est, aut magis liberè, cum disertissimis hisce musis commertia misceatis. At, si cum recto moderamine, quibusdam horis, quæ non sint rigidioribus scholæ pensibus attributæ, poetis interdum vacaveritis, tempus illud, etiam pro majori in rebus scholasticis progressu, latineque loquendi expeditione, optimè collocatum iri, vade me, poteritis tuto computare. Age vero ¿ quinam sint, ex poetis, præcipuè diligendi,

rögatis? Quod ad me attinet, *huc rapiebar et huc, dubio per singula voto*, per tot videlicet, numeris omnibus absoluta, poemata. Multa certè vobis ex animo quærentibus ocurrent; nam plurima sunt. Centum triginta octo poetas antiquiores, qui vel ante Christum Dominum Nostrum, vel post ipsum, diversis tempestatibus, floruerunt, ordine alphabetico recenset, in Prosodia, Henricus Smetius, noster Antonius Forti, in suo *Poetico Milite*, eodem ordine, dinumerat ad centum octoginta tres, Societatis duntaxat nostræ, poetas, præter alios, qui soluto, mixtim, vinctoque stilo, plura ediderunt, ut Mendoza, Gaurini, Pamianus, de Strada, et alii, prope innumeri. Paucis ab hinc annis, post Forti tempora, eluxit, toto jam orbe celebris, P. Jacobus Van, Galliæ decus præclarissimum, quem, si manibus sors felix obtulerit, cordi affigite, illumque poeseos fontem sitibundo ore prelibate, ac toto pectore haurite. Alios quoque indigitabimus Helicones fontes, cum de poematum speciebus redibit sermo. Nunc sit.

### § 3.

De exercitatione, et componendi modo; de vitiiis carminum, et diligentia enmendationis et recognitionis, seu lima.

Cito scribendo, non fit ut bene; bene scribendo fit ut cito scribamus: "Primum hoc constituendum est, ut quam optimè scribamus, celeritatem dabit consuetudo", aiebat Fabius Quintus. Sit, itaque, exercitatio in elucubrandis versibus,

vel alio quovis stilo, 1º vel tarda, dummodo diligens et continua sit. Quæramus optima, nec primo se offerentibus guædamus. Adhibeatur iudicium inventis, dispositio probatis. Delectus enim rerum verborumque habendum est, et pondera singulorum examinanda. Post subeat ratio collocandi, versenturque omnimodo numeri, et, ut id facilius fiat, audite Forti: "1º, inquit, tyrones centonem contexant, quo scilicet plura probati authoris fragmenta, ad aliam sententiam longè diversam explicandam, veluti simul sartiantur". Aut tamquam surculi (addo ego) ex alia in aliam arborem inserantur, qui, tamen, in ea nati, non in eam insiti, videri possint. 2º Aliquid ex probato authore, eodem metro, diversis tamen verbis, exprimant. 3º Iisdem verbis, vario metro, canant. 4º Solutam orationem poetico numero ligent. 5º Ex uno idiomate ad aliud versus invertant.

Nunc de carmina componendi modo.—1º Ad compositionem memores tollite Horatii monitum:

*Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam  
Viribus, et versate diu quid ferre recusent,  
Quid valeant humeri: cui lecta potenter erit res,  
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.*

Ut non statim argumenta longa, operosa, difficilia captetis; nam

*Non ideo debet pelago se credere, si qua  
Audet in exiguo ludere cymba lacu.*

Ergo quædam pusilla, sed venusta et ingenio-

sa poemata, principio elaborenius, ut humerū vitulo ferendi assueti, bovem aliquando gestare possint. 2<sup>o</sup> Postquam lectum erit argumentum, illud, inquam, quod genio et ingenio magis ablandiatur, mox conquirenda est rerum ac verborum suppellex. Magnæ siquidem temeritatis est, nondum cæsa et convecta materia, aggredi ad ædificandum. 3<sup>o</sup> Tunc maximè relegendi poetæ, præsertim metri illius in quo quis cupit scribere, quo magis auribus sonum temperet, furoremque, seu emptutiasum, aut æstrum excitet, præclara concipiat, retineat elegantiam. 4<sup>o</sup> Tunc, si quando, pacanda mens, omnique solitudine, cura, angore, ac perturbatione liberanda;

*Quia carmina lætum  
Sunt opus, et pacem mentis habere volunt;  
Carmina proveniunt animo diducta sereno.*

(Ovid.)

Quinto secessus adamandus, nam

*Carmina secessum scribentis et otia quærunt.*

(Ovid.)

Ita, quisque dispositus ingenium acuit, cartham sternit, calamum exerit, orditur meditata carmina exarare; quæ, tametsi temerè fundenda non sunt, si vero secundo vela ferantur zephiro, non erunt carbasa antennis subnectenda, donec orationis cursus felix conficiatur. Expediet, tamen, versus paulisper asservare, dum ille ceset impetus et ardor effervescat, qui, nostra nobis comendans, non sinet vitia videre; nam *Quisque suum*





*probat author opus, ceu fœmina partum, statim ac illum edit.*

Itaque, ad incudem reddens malè forsitam tornatos versus, exagitabis eos, ac si alicujus essent inimici, acerrimè expendes, examinabis diligentissimè. Fies Aristharcus, disquiresque, num in aliquod ex septem vitiis capitalibus ab Horatio, in Arte, descriptis, inciderit; nam

*Peccat si tumidus, durus, puerilis, et audax,  
Si trivialis erit versus, jejunius, hiulcus.*

Super quæ audi Flaccum dicentem:

*Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes;*

*Culpavit duos; incomptos allinet atrum,*

*Transverso calamo, signum; ambitiosa recidet*

*Ornamenta; parum claris lucem dare coget;*

*Arguet ambiguè dictum; mutanda notabit.*

Ut hæc sedulo notentur, opus est judicio, quod ingenii oculus jure merito dicitur. Eximium sanè naturæ donum, et illustre beneficium, quo qui carent, tamquam cæci, innumeris obnoxii periculis, incedunt. Ea propter, alios quoque operum nostrorum judices adhibeamus, ut, si quid nostrum judicium fortè nullum, vel modicum, vel, etiamsi, cæteroquin æquum, aliquo tamen, adversum nosmet, affectu inflexum, a subtili integritate deflectens, delitescat, duobus aliis superinductis oculis patefiat.

Profectò satius ac tutius semper est, in propria causa, alieno quam proprio iudicio fidere. Ergo, si quem Metium emunctæ naris criticum nostri carminis arbitrum constituimus, secundum illius crism, inventionem, dispositionem, orationis varietatem, locutiones, quamque aptè omnia, quam propriè dicantur, perquiramus. Versus inertes, seu nullo artificio factos, aut otiosos, recidamus; emmendemus asperos, seu duros; incomptos, seu nullis penitus, neque verborum, neque sententiarum luminibus conspicuos, immo verbis incultis, inquinatis, sordidis, refertos, transversò calamo, deleamus; comprimamus turgidos; nimis luxuriantes, nimium pictos et floridos, circuncidamus; illustremus obscuros, ne quærat Oedipus. Quæ minus placeant, quamvis in vita recedant, expurgemus; denique, parum apta aptioribus, inutilia utilibus, levia gravibus, impropria propriis, stolidia sapientibus, commutemus.

§ 4.

Quæ sint observanda in orationis poeticæ verbis, pedibus, epithetis et membris.

Primo, verba debent esse ad sonum exquisita, illustria, maximè poetarum propria; habent, enim, poetæ peculiare dicendi formulas, ab oratoribus diversas. Verba illustria dicuntur verba translata, seu quibus inest metaphora, quâ tamen non temerè ubicumque utendum. Secundo, verba debent esse rebus ipsis accommodata; quædam, enim, suapte naturâ sunt aliis consonantiora, grandiora, le-

viora et quodam modo nitidiora. Consonantiora, ut *Regnatorem Asiæ* pro *Regem*; *Ductores Danaum*, pro *Duces*. Grandiora, ut “*Talia flammato secum, Dea corde volutans,*” pro *incenso*, pro *volvens*. Leviora, litteris suavibus, et syllabis leniter inter se conmixtis, constant, resque ad aspectum jucundas significant, ut sunt *horti, viridaria, flores, aurum*. Aspera, autem, litteris asperè concurrentibus constant, resque declarant ad aspectum injucundas, ut sunt *ferrum, arma, bellum, verbera, vulnera, catenæ, mors* et alia terribilia. Mirus est Virgilius in litteris rebus accommodandis, ut animadvertentibus patebit: quid erit in verbis? Exempli gratia, *Elysium* significaturus, leviora aucupatus est, sic:

*Devenere locos lætos, et amæna vireta  
Fortunatorum nemorum, sedesque beatas.  
Largior hic campos æther et lumine vestit  
Purpureo, solemque suum sua sydera norunt.*

(6 Æneid.)

Eodem item libro asperiora, quoniam res ita postulat, sic:

*Quæ rapidus flammis ambit torrentibus amnis  
Tartareus Phlegeton, torquetque sonantia saxa.  
Hinc exaudire gemitus, et sæva sonare  
Verbera: tum stridor ferri, tractæque catenæ.*

Sed uti adhibenda sunt, de quibus diximus, verba, ita sunt vitanda turpia et obscena, sordida et humiliora quam ut rei dignitatem expriment. Item græca, nisi a poetis maximè probatis

usurpata sint, Demum prisca et antiquata reji-  
ciantur.

Ad epitheta accedimus, et vellem omnia quæ  
circa illa prescribenda sunt captum vestrum in-  
timè penetrarent, quo, tam in solutæ, quam ligatæ  
orationis compositione, ad unguem observentur.

Epithetis, quæ a Cicerone *appositæ* apellan-  
tur, magna inest vis et pulchritudo, si aptè col-  
locentur. Hæc ita desiderantur in versu, ut abs-  
que illis nudus sit et velut incomptus. Crebra  
epitheta intexi debent, non tamen otiosa, sed  
quæ aliquid addant, et ex intima ratione atque  
ipsius rei naturâ ducantur; quare epithetum, aut  
distinguat ambigua, ut *Deus bellipotens, æquor  
Tirrenum*; aut augeat quod per se non exigit tan-  
tum esse, ut *templum immane, vivida bello dex-  
tra*, aut æquet, ut *lupus ululans*, quod ejus est  
proprium, aut significet qualitatem, ut *collis apri-  
cus, mella fragrantia, exiguus mus*.

Pulcherrimè, autem, epitheta ducuntur ex me-  
thaphora, ut docet Aristoteles, et ex cæteris tro-  
pis: ex methaphora, ut *aurora rosea, ver purpu-  
reum*; ex synecdoche, ut *pocula acheloia, hibleæ  
apes*; ex methonimia, ut *mæstus timor, pallida  
mors*; ex hyperbole, ut *nivei equi, vox ferrea*, et  
sic de cæteris.

Accipiuntur etiam ab affectibus animæ, ut ab  
spe, timore, odio, &<sup>a</sup>. Item a similitudine, ut  
*collum eburneum*; a patria, ut *larisæus Achilles*;  
a gente, ut *Seneca hispanus*; á majoribus, ut  
*Æneas Anchisiades*. Quædam propter aliquod  
ipsarum munus, ut *Diana Trivia, Venus Cythe-  
rea, Delius Apolo*. Alia sumuntur ab iis quibus

consecrata sunt, ut *Phæbea laurus*, *Palladia diva*. Adhibentur, item, alia per indignationem, ut *perjura Troia*; per contemptum, ut *semiviri Phryges*. Sumi, denique, possunt ex adjunctis, ex contrariis, ex causis, ex effectis, ut *cristatus Achilles*, *honor contumeliosus*, *dona cerealia*, *frigida mors*, *tristis senectus*. Sed, cum ex tam multis locis depromi possint, advertendum, tamen, est ne sint absurda, ne nimia, ne supervacanea, et ad explendam necessaria, potius quam ad exornandam sententiam. Præterea, ne uni substantivo plura apponantur adjectiva. Denique, ne ab argumento quod tractatur aliena sint, ut si quis, Dei misericordiam laudans, *præpotentem* appellet Deum, cum *mitissimum* appellare potius deberet; aut illius beneficia commemorans, *sapientissimum* vocet, cum *liberalissimus*, aut *munificentissimus*, aut *beneficentissimus*, dicendus esset.

Illud in universum de epithetis præcipiendum est, ex eo potissimum duci debere, quod est in unaquaque re maximè insigne atque eidem accommodatum.

Circa epithetorum collocationem, dicendum est illa venustè collocari ante ipsum substantivum, et venustius cum inter epithetum et substantivum aliqua verba interponuntur. Interdum, epithetum collocatur principio carminis et nomen cui illud attribuitur in fine; quod si in binis fiat versibus, venustissimum est, ut:

*Fertilis, assiduo si non renovetur aratro,  
Nihil nisi cum spinis gramen habebit ager.*

(Ovid. Trist. lib. 7. eleg. 3.)

Sed longè venustissimum cum epitheta, vicissitudine quadam, intexuntur substantivis, ut:

*Cumque sit hybernis agitatam fluctibus æquor,  
Pectora sunt ipso turbidiora mari*

(Ovid. 7. Trist. eleg 10).

Vel cum, interjectis orationis partibus, a substantivis epitheta separantur, permanente eadem vicissitudine, ut:

*Tela manu miseri jactabant irrita Teuceri.*

(Æneis 2.)

*Terra procul vastis colitur mavortia campis.*

(Æneis 3.)

Quid in pedibus servari debeat brevi aperiam: 1º Ad suaven concinitatem versûs, in plerisque metris, pedes, mutuo complexu, alii ex aliis pendeant, et quadam quasi catenâ coliguntur; quæ forma, ne sacietatem pariat, varianda erit. 2º Pedes etiam, ut verba, rebus accommodentur. Spondei, exempli gratiâ, quia naturâ graves et tardi, præsertim si monosyllabis constant, apti sunt in versu continuati, querelis, lamentationibus, et rebus arduis et gravibus exprimendis, verbi gratiâ:

*Illi inter sese magna vi brachia tollunt.*

(Georg. 4.)

*Vix illud lecti bis sex cervice subirent.*

(Æneis. 12.)

Prior magnitudinem laboris quo Cyclopes in fabrica Vulcani excercentur ad incudem; posterior magnitudinem pondusque saxi a Turno sublatis, exprimunt.

Scitis jam versum spondeum pertinere ad rei alicujus novitatem, difficultatem, gravitatem, dignitatem, aut quempiam animi affectum exprimendum.

*Constitit atque oculis Phrygia agmina circumspexit.*

(Æneis. 2.)

*Margine terrarum prorrexerat Amphitrite.*

(Metam. 1.)

*Huc age cum cythara cum carminibus funestis.*

(Sydronius.)

Pedes dactyli et similes, quia properationem præ se ferunt, et quamdam quasi hilaritatem, in versu adhibentur, continuati, cum aliquid explicandum est, aut festinanter, ut;

*In mare purpureum violentior influit amnis.*

(Georg. 4.)

*Ludere cæruleos aquâ sentit in æquore pisces;*

(Bid. eleg. 1.)

aut jucundè et hilariter, ut:

*Pone metum, Ceytherea: manent inmota tuorum  
fata tibi.*

(Æneis. 2.)

Ast, ubi res non ita postulat, præstantius erit pedes permisceri.

Verum, ad carminis jucunditatem, non solum pedes et dictiones, sed etiam orationis periodus ejusquæ partes mutari et variari debent, ita ut perfecta, absolutaque sententia claudatur, modo in uno versu, modo in sexquialtero; in binis modo, modo binis cum dimidio (si tamen id permitat metrum), interdum tribus aut quatuor.

Aliquando longius excurrit periodus. Nonnumquam nullâ periodo circumscribuntur versus, sed carpuntur membris minutioribus. Quid, autem, sit *periodus*; quid *membrum*, seu *colon*; quid incisum, seu *comma*, docebit Rethorica, cui post poeticam vacabitis.

## § 5.

De verborum et sententiarum figuris, et aliis orationis poeticæ ornamentis.

Cum oratori finitimus sit poeta, teste Cicero-  
ne, ad orationis quoque poeticam exornationem tenenda sunt præcepta quæ tradunt rhetores pro triplice eloquentiæ genere: *exornativo*, scilicet, cui duæ sunt partes, *laus* et *vituperatio*; *deliberativo*, cujus etiam duo, *suasio* et *dissuasio*; *judiciali*, cujus *acusatio* et *defensio*. Tenenda quoque sunt quæ de tropis et figuris adocent; quia sine hujusmodi ornamentis, carmina evadent impolita. Ea omnia, Deo aspirante, postmodum adiscetis. Nonnulla, tamen, quæ poetarum tercio sunt gradu propria, cursim prælibabimus.



Occurrit, imprimis, *repetitio*, seu *iteratio*, quæ in oratione locum habet præcipuè ad asseverandum, vel obtestandum, et similia. Multis fit modis, ut exempla, melius quam verba, ostendent:

*Hoc tenuat dentem terram findentis aratri  
Hoc rigidos silices, hoc adamantæ terit;  
Hoc etiam sævas paulatim mitigat iras;  
Hoc minuit luctus mæstaque corda levat.*

(Ovid. lib. 4, eleg. 6.)

*Dentibus infrendens: ter totum fervidus irâ,  
Lustrat Aventini montem; ter saxea tentat  
Limina nequicquam; ter fessus valle resedit.*

(8 Æneid.)

*Phebus adest; sonuere lyræ, sonuere pharetræ:  
Signa Deum nosco per sua; Phebus adest.*

(Ovid.)

*Quod cessat phæbea chelys, quod, carmine rupto,  
Aoniæ siluere Deæ, Mars impius egit.  
Quod; spretis audax Musis, petit arma Juventus,  
Et volucres premere audet equos, Mars impius egit.  
Quod cernis mullun deserta per oppida civem,  
Nec campis errare greges, Mars impius egit.  
Quod ligo, quod vomer, quod sarcula, rastra, bi-  
dentes  
In gladios abiere truces, Mars impius egit.*

(Janus Pannous.)

*Mattæ super Priamò rogitans, super Hectore multa.*

(1 Æneid.)

*Victus amore tui, cognato sanguine victus.*  
(12 Æneid.)

*Cogimur humenti renuentia tollere vultu,  
Lumina, et ecce manu vindice Numen adest.  
Numen adest, factoque dios jubet ordine causant  
dicere;*

*Dicere; qui posset dicere neuter erat.*  
(Bid. lib. 3, eleg 3<sup>n</sup>.)

*¿Nec dolor amissi vos hujus tangit Hymetti,  
Quando merum vestros implet inane sinus?  
Implet inane merum. . . . .*  
(Bid.)

Ocurrit, deinde *epanodos*, seu *regressio* cum  
explicationis causâ. Quæ diximus iteramus, ut:

*Demophon, ventis, et verba et vela dedisti:  
Vela queror reditu, verba carere fide.*  
(Ovid.)

Tertio ocurrit *traductio*, quæ repetit idem no-  
men, mutato casu, vel idem verbum, mutatis mo-  
dis et personis:

*Littora littoribus contraria, fluctibus undas,  
Quæ quibus anteferam. . . . .*  
(Virg.)

*Contingam portum; portu terrebor ab ipso.*  
(Ovid.)

*Utque trahunt oculos radiantia lumina solis,  
Traxissent animum sic tua facta meum.*

(Ovid.)

Quarto, ingeniosa figura illa quasi *ploce*, cum idem verbum, sententiave, ad superioris perfectionem retorquetur, ut:

*Sinisi, quæ facie poterit te digna videri  
Nulla futura tua est, nulla futura tua est.*

(Ovid.)

Quinto *paronomasia*, latinè *annominatio*, quæ ludit vocum similitudine, ut:

*Spernitur hæreticis pietasque, fidesque, Deusque:  
Cur? Quia non aliud vivere quam bibere est.*

Hæc de multis verborum figuris. Inter tot, autem, figuras sententiarum, poetis frequentissima est *hypotiposis*, seu illustris rerum explanatio, quæ res, quasi gerantur, sub aspectu subjicit. Frequentissima quoque est, apud quoslibet poetas, *descriptio*, huicque venustate similis, *prosopeya*, seu personarum picta inductio, qua rebus etiam inanimis sermonem damus, ut patriæ, urbi, &<sup>a</sup>, excitamus etiam mortuos et loquentes inducimus:

*Ingens visa Duci Patriæ trepidantis imago,  
Clara per obscuram vultu moestissima noctem.  
Turrigero canos effundens vertice crines,  
Cæsarie lacerâ nudisque adstare lacertis,*



*Et genitu permixta loqui: ; Quò tenditis ultra?  
Quo fertis mea signa viri? si jure venitis,  
Si cives, hucusque licet. . . . .*

(Pharsal, lib. 1.)

Sermocinationes ad res animæ vel rationis expertes, jucundissimæ esse solent, ut cum Mezentius, apud Virgilium, alloquitur suos equos, et Turnus suam hastam.

Alia, præterea, sunt quibus poetica oratio et variatur et illustratur maximè, ut digressiones opportunæ, similitudines elegantes (quibus excellit, inter alios, Ovidius), illustres atque exquisitæ sententiæ; verbi gratiâ:

*Stat sua cuique dies: breve et irreparabile tempus  
Omnibus est vitæ. . . . .*

(Æneid. 10.)

*Si qua, metu dempto, casta est, ea denique casta est  
Quæ, quia non licuit, non facit; illa facit.*

(Ovid.)

*Fortior est qui se, quam qui fortissima vincit  
Mænia; nec virtus altius ire potest.*

Præclarissimis quoque scatet exundatque sentiis Lucanus.

Denique, poetica oratio affectibus plena esse debet, pro rerum de quibus agitur naturâ et conditione. Affectuum ratio vel ad indignationem, vel ad misericordiam commovendam ferè instituitur. Quæ ad indignationem, initium abruptum

plerumque postulat, et crebris figurarum mutationibus, debet, velut inter æstus iracundiæ, fluctuare. Quæ ad misericordiam, versibus constet lenioribus, quamquam eadem ratio in alios indignationem, misericordiam in alios, commovere so-  
leat. Moventur, autem, affectus ex multis locis, ut a juvena, a senecta, a fortuna, a loco, a causa, a simili, ab exemplo, a parabola, ab imagine, ab dubitatione, et aliis locis unde rhetores argumenta sumunt.

Hæc quæ duobus præcedentibus paragraphis scripsimus sumpta sunt a P. Barth: Bravo.

---

## APPENDIX.

De figuris quæ spectantur in carminum dimensione,  
et de methaplasmo.

*Syllaba de gemina facta una SYNERESIS esto;  
Distrahit in geminam, huic adversa, DIÆRESIS,  
unam.*

*M, ECTHIPSIS; vocalem haurit SYNALEPHA prio-  
rem;*

*ECTASIS extendet; rapit sed SISTOLA vocem.*

*Syneresis, quæ et episyndæphe et syncophonesis appellatur, fit cum duæ vocales, ut ai, au, ca, ec, ci, eo, eu, ia, ie, ii, io, iu, oa, oe, oi, oo, ou, in unam contrahuntur. Harum omnium contractionum exempla, e pœtis deducta, congerit P. Emmanuel Alvarez. Monet, tamen, et autoritate et delectu, in contrahendo, opus esse. Diæresis, sive*

*dialysis* exemplum sit *aulai*. *Synalæphæ* et *ecthlipsis* exempla passim offendetis.

*Systole* exemplum:

*Fervere Leucaten auroque effulgere fluctus.*

(Ænei. 8.)

*Hæctasis*, sive *diastole*:

*Reppulit a Lybicus immensum syrtibus æquor.*

Et cum non geminatur consonans:

*Italiam fato profugus Lavinæque venit.*

Accedit sex positis figura *crasis*, quæ est duarum pluriumve vocalium, in unam coalescentium, inclusio, sive illæ antehabuerint vim consonantis, aut diptongum vel synæresim effecerint, sive non. Ideoque vim habet producendi sillabam, quia plurium temporum vim in una inclusam continet. Hinc, longa est prima in *biga*, *bobus*, *bucula*, *cotes*, *corus*, *cogo*, *cogito*, *eludo*, *Clodius*, *flarunt*, *fle-runt*, *junior*, *mi*, *morunt*, *malo*, *majus*, *nil*, *ni*, *nonus*, *noris*, *norunt*, *plotius*, *quadriga*, *triga*, &c., in *tibicem* et *obedio*; quia ante crasim erant *bijuga*, *bovibus*, *bovicula*, *cantes*, *caurus*, *coago*, *coagito*, *claudio*, *Claudius*, *flaverunt*, *fleverunt*, *juvenior*, *mihi*, *moverunt*, *navolo*, *nihil*, *nisi*, *novenus*, *naveris*, *noverunt*, *plautius*, *quadrijuga*, *trijuga*, *tibiicem*, *obaudio*.

Accedit etiam *cæsura*, quæ est syllaba ultima dictionis polysillabæ post pedem aliquem sic usurpata, ut, aut per se stet, aut, cum sequentis

ditionis initiali syllabâ, alterum pedem efficiat; cujus tanta vis est, ut syllaba, alioquin brevis, fieri possit longa. Pro afirmanda re, afferuntur a P. Joseph Riciolio ad centum versus. Multiplex fieri potest in versibus cæsura. Si versus post primum pedem habeat cæsuram, dicitur *triemimeris*, latinè *semiterciaria*; si post duos pedes, *penthemimeris*, latinè *semiquinaria*; si post tres, *heplthemimeris*, latinè *semiseptenaria*; si, denique, post quatuor, *enneemimeris*, latinè *seminoveria*. Sed alii nolunt agnoscere nisi *penthemimerim*, et, aliarum loco, addunt sectionem *trochaicam*, cum, scilicet, post duos pedes sequitur trocheus, dictionem terminans, et *buculicam*, seu *tetrapodiam*, cum quartus pes hexametri sic est dactylus, ut eo terminetur dictio.

Accedit, item, *hellenismus*, seu *græcismus*, cum græcanica forma loquendi in latium transfertur, sive in declinationem nominum, ut si dicas *Archados*, *Matheseos*, in genitivo, pro *Archadis*, *Mathesis*, et in acusativo *Platona*, *Cratera*, pro *Platonem*, *craterem*, et in plurali *Archadas*, *Trachas*, pro *Arcades*, *Traces*; aut si dicas *certare duobus*, pro *cum duobus*; *certa mori*, pro *moriendi*; *fidens animi*, pro *animo*; *lucida vultum*, pro *vultu*.

Pro poetarum *methaplasmo*, qui in oratione soluta barbarismus est, accipite sequentia carmina, quibus *methaplasmi* species comprehenduntur, additis exemplis:

*Apponit PROTHESIS caput id, quod APHÆRESIS aufert.*

Ut *gnatus*, pro *natus*; *tetulissem*, pro *tulisse*;—ut *pono*, pro *depono*; *ruo*, pro *eruo*.

APOCOPE *demit finem, quem dat* PARAGOGÉ.

Ut *tuguri, oti*, pro *tugurii, otii*:—ut *deludier*, *admittier*, pro *deludi, admitti*.

SYNCOPA *de medio tollit quod* EPENTHESIS *addit*.

Ut *extinxet, vixet, periculum*, pro *extinxisset, vinxisset, periculum*:—ut *Mavors, navita, induperator*, pro *Mars, nauta, imperator*.

TMESIS *verba secat*; META *sed* THESIS, *ordine verso*,  
*Transfert litterulam*; ANTITHESIS *sano ordine*  
*mutat*.

Ut *quitecumque, hac Trojana tenus, &*, pro  
*quicumque te, hac Trojana*:—ut *tymbre* pro *tymber*; *vafre* pro *vaffer*;—ut *olli* pro *illi*.





## CAPUT II.

### DE QUIBUSDAM POESEOS SPECIEBUS.

Cum plurima sint poematum genera, singula recensere putidum et molestum esset; quapropter aliqua dumtaxat, eaque usitatiores, attingemus. Qui reliqua scire avert, Ravisii Textoris Prosodiam consulant; item Despauteri Versificatoriae Artis libros quinque, necnon P. Joseph Riccioli Prosodiam Bononiesem, in cujus secunda pagella, authorum qui de prosodia metrisve scripserunt, catalogus invenietur. At centum carminum species, metris diversis, ad nauseam, summus, ad satietatem, dabunt. Nos multo paucioribus contenti, eorum cognitioni impensius incumbamus. Sit ergo.

#### § 1.

#### De Epopoeja.

*Epopoeja est Poesis, carmine hexametro, illustres illustrium personarum actiones dicens, ac per narrationem imitans.* In hac epopoejæ quasi definitione, animadvertite: 1<sup>o</sup> epicam poesim heroicam sonare, quia vox græca *epos*, a quâ fluit, ver

sum, sed præcipuè heroicum, significet; 2º ver-  
sum hexametrum, non qualemcumque, sed he-  
roicum, in epico adhiberi, ut materiæ circa quam  
versatur congruat; 3º hanc epici materiam de-  
bere esse egregium aliquod facinus, seu insignem  
aliquam et memorabilem actionem, quam ab his-  
toriographis desumere oportebit tutius, quam ig-  
notam indictamque antea fingere; 4º super  
ejusmodi argumento versibus dicendum; hoc  
est, mira gravitate, majestate, amplitudine, va-  
rietate, ornatu, venustate, sono, concinnitate, nu-  
mero, denique, pondere et mensura, stylum poe-  
matis exornandum; 5º per narrationem acciones  
illas illustres imitandas esse, ut alibi diximus; in  
quo epica pœsis à comœdia et tragoedia differt,  
utrobique, enim, aguntur res (quamobrem etiam  
*dramata* vocatur), non vero exponuntur per na-  
rrationem.

Epopœia tribus constant partibus; *propositio-  
ne, invocatione et narratione*. Propositio est: *su-  
ma rei dicendi, brebiter exposita, ad benevolentiam  
et attentionem conciliandam*; quæ, licet directè  
et apertè fieri possit; melius, tamen, per circui-  
tionem fiet, indirectè et positis pro nomine sig-  
nis, verum tali claritate et artificio, ut facili  
negotio, vel mediocriter doctus argumentum  
capiat.

Admonent nonnulli propositionem primò bre-  
vem esse oportere, ne qui, rei scopum nos-  
cens, ad narrationem festinat, in casum ver-  
bis detineatur; 2º simplicem, temperatam et, ut  
ait Cicero, *verecundam, non elatis intensam ver-  
bis, sed acutam sententiis*, adeo ut, quamquam

poema heroicum ornatissimum esse debeat, quod, tamen, ad ingressum et principium ejus attinet, non æquet reliquum operis contextum, illoque humilior sit, ut vult Horatius; ne fortè illudatur (si cætera exordio non respondeant) versiculo: *Parturient montes; nascetur ridiculus mus.* At, si in aliis præmittenda est brevis argumenti propositio, maximè in poematis quæ brevi concludenda sunt, exempli gratiâ, in carmine quod, a versuum numero, *octava* nominamus, sermone vernaculo. Scitis jam aliquod illi grave argumentum, ad octavum planè lituum aut tubam, propter ipsius majestatem cani meritum, in nostris poeticis certaminibus assignari quatuor, vel, ad summum, sex octavis concinendum. In his, igitur, omnino vobis cavendum est ne, post magnificentum latèque divagatum propositionis hiatum, ac penè tonitrum, in ultima, vel duabus extremis, ægrè prodeat ridiculus mus, argumentum, nempe, vix leviter explicatum.

Cum poetæ nova plerumque, magna semper et admiranda, canant in epopœiis, et ea stet humanis mentibus impressa opinio, ut nihil arduum ac difficile absque superiori auxilio perfici posse credatur, idcirco, re jam propositâ, divinam implorare opem consueverunt: quod etiam in poematis progressu iterare solent, ob aliquam denudò exortam difficultatem vel rei gravitatem et magnitudinem. Sed, cum sermo sit de invocatione in exordio faciendâ, eâ dupliciter fieri potest: vel permixtîm cum propositione, vel seorsim ab illa. Ille græcis, hic latinis vatibus frequentior invocandi modus. In poematis brevi-

bus, aut non multum longis; invocationem, græ-  
cō more, propositione illigatam gratiores pufo.

Pro diversitate argumentorum, a diversis auxi-  
lia eflagitantur, a Musis, nempe, Apolline, &<sup>a</sup>; ve-  
rum enim vero pudet mendacia numina compellare:

*Nam quid adhuc vana strepitu et tentigine vocum  
Mens abductæ Deum numina mille facit?*

*Absit ut hæc animum teneant deliria. Turpis  
Quin valeat potius cum Jove turba suo.*

*Ergo, si quis eris faciles quem cælitus auræ  
Afflarunt, cæli te pius ardor agat.*

*Sint Heliconiades Christus; sit Christus Apollo,  
Inque tua illius tempora laurus eat.*

*Non tibi Pegaseus fons, aut Libethrides undæ;  
Sed Christi extinguat vivida lymphæ sitim.*

*Felices latices, felicia pocula, felix  
Tu quicumque sitim non aliunde levas.*

Si poematis argumentum sacrum sit, ut si di-  
vus aliquis celebratur, ad ipsius gesta canendum;  
apertè ille invocandus erit. Cætera, Deus opti-  
mus, Deipara, superni spiritus, divi, cœlites. At,  
si poema in alicujus mortalis honore fiat, ut si in  
adventum alicujus superioris aut præsulis, ille  
etiam obtestandus erit.

Post imploratam Dei, aut alterius a Deo dis-  
tincti, opem, vates plerumque, historicorum mo-  
re, viam narrari aperiunt per causarum ob quas  
res narranda acciderit expositionem. Adnotate  
in Æneide quinque Junonis iræ causas; in Phar-  
salia belli civilis sex; alias in aliis. Inde, secus ac  
historici, more poetico, narrationem ordiuntur a

postremis, vel a mediis, vel aliquo insigni, historiae, vel fabulae, loco, in quo aliquid plurimum emineat. Earum vero rerum quae postea narrabuntur quasi praesagia dabunt, vel numen, vel caelites, vel etiam monstra et portenta, vel picturae, vel aliae res inanimes, vel divinatores et divinatrices, ut observare licet libro 1<sup>o</sup> Pharsaliae, propè finem, et aliis passim. Et haec sit prima narrationis virtus.

Secunda est perspicuitas, qua scilicet omnia clarè explicentur, et vitentur quae mediocriter etiam eruditis multum negotii facessant, uti sunt abstrusae fabulae, quibus non erit ubilibet utendum; item frequens ad historias veteres, aut parum famosas, allusio, crebrae parentheses, hyperbata, et quaecumque omnibus expeditam claritatem confusionis nubibus obtenebrare possint, quamquam alioqui poema sobria eruditione exornari debeat.

Tertia narrationis virtus est probabilitas, vi cuius, ea quae referuntur verosimilia appareant, etsi vera non sint, quandoquidem poetae solum interest non tam quae facta sunt, quam quae fieri potuerunt, ut potuerunt vel debuerunt, exponere.

Cuarta a Cicerone adjuncta virtus est suavitas. Hanc, autem, esse dicit quae habet admirationes, expectationes, exitus inopinatos, interpositos animorum motus, colloquia personarum, dolores, iracundias, luctus, metus, laetitia, cupiditates, &<sup>a</sup> Ornanda, praeterea, et varianda erit narratio, episodiis, futurorum rerum seminibus, praecclarissimis sententiis, alisque rhetoricae exquisitis flori-

bus, ipsâque rerum ac verborum variâ et multiformi vicissitudine; sed videndum ne prima mediis, ultima primis dissideant.

Jam poematis fabula unica sit, ita ut, licet plures acciones contineat, omnes illæ, velut ejusdem corporis membra, uni reddantur formæ: memineritis monstrum horatianum initio Artis depositum. Sit, item, integra, nempè constet principio, medio et fine. Sit quoque docens, ita ut per alegoriam quâ concepta est, rectam humanæ vitæ normam ostendat. Postremò, notandum est quod; quamvis epica narratio per se haud exigat perorationem aut epilogum, in illis, tamen, epopoeiis panegyricis, quibus vel divina mysteria, vel Deiparæ, vel sancti alicujus laudes celebrantur, adhibenda erit peroratio, ad audientium exhortationem; vel claudatur poema apostrophe, vel aliis oratori cõmunibus mediis. Si quando vobis elucubranda erit epica panegyris, vel ad celebritatem alicujus ex nostræ Societatis sanctis, vel ad gratulationem in adventu Præpositi Provincialis, vel illius inauguratione, vel ad honorandos, laudandosque in provinciali congregationi conscriptos Patres, servatis quæ dedimus præceptis, ut ea ad praxim facilius et feliciter referatis, semel et iterum et multoties attentè legite Claudianum.

Superest ut minutiora circa ipsos versus præcepta indigitemus.

Primum: vel omnes, vel aliqui saltem, hexametri pedes aliquâ cesurâ invicem conectantur, vel triemimeri, vel pentemimeri, vel heptemimeri: alioquin, frigidus et exsibilandus erit, et mul-



tò magis, si singuli pedes ex singulis constant verbis, ut si dicas:

*Vestro, Musa, Phoebos, dulces pangite versus;  
Illico mulcent aures dulcia carmina Divum.  
Aurea scribis carmina, Juli, maxime vatum,  
Romæ moenia terruit impiger Annibal armis.*

Secundum: non incipiat a monosyllaba quæ statim per synalepham vel ecthlypsim absorbeatur,

Tertium: non finiatur hexameter versus in monosyllaba, nisi majestatem, vel gravitatem, vel tarditatem, stuporem aut languorem exprimendi ergo, ut illa virgiliana:

*Si fortè virum quem.—Præruptus aquæ mons.  
—Procumbit humi bos.*

Quartum: sensus in unoquoque versu non terminetur nisi rarò; sed potius ad secundum saltem, plerumque ad tertium, ad quartum, imò ad quintum, ad sextum vel septimum, descendat.

Quintum: descensus ille fiat per mensuram et commata, modo in primo carminis verbo, modo in secundo, modo in tertio verbo et aliis deinceps, alternâ semper varietate positâ.

Sextum: omnino exulent particulæ redundantes, quæ nostro idiomate *ripios* vocamus,

## § 2.

### De elegiaca poesi.

Elegia est: *poema quod alternantibus solis hexametris et pentametris versibus conficitur.* Illius author, ab aliquibus, Polymnestor colophonius,

ab aliis Theocles Naxius, fuisse traditur. Materia circa quam versatur elegia, si hujus nominis ethymon respiciatur, debet esse res tristes, ut Ovidius insinuat in morte Tibulli:

*Flebilis indignos, elegia, solve capillos;  
Ah! nimis ex vero nunc tibi nomen erit.*

Et Terentianus Poeta:

*Hos elegos dixere, solet quod clausula talis  
Tristibus, ut tradunt, aptior esse modis.*

Nihilominus, ut Horatius innuit in Arte, progressu temporis immensum propè crevit elegiæ argumentum; eam, etenim, utuntur ad querelas, expostulationes, preces, amores, vota, laudes, gratulationes, admonitiones, convitia, leges, epicedia, epigrammata, hymnos, epistolas, imo res etiam bellicas, quas elegiis complexus est Tyrthæus, poeta græcus, unde Horatius:

*Thirthæusque mares animos in martia bella  
Versibus exacuit.*

Elegiæ partes solent esse *propositio* et *amplificatio*, nonnunquam *invocatio*. *Propositio* (quæ quidem haud est in quibusvis elegiis adhibenda) potest esse vel simplex, ut Epopoeiæ, vel ornata: simplex, ut illa Ovidii:

*Tempora cum causis Latium digesta per annum,  
Lapsaque sub terras, orta que signa canam.*



Propositio eatenus ornata dicitur, quatenus fit per aliquam figuram, exempli gratiâ, per apostrophem, ut supra Ovid: *Flebiles* etc. Adde:

*Ille tui vates operis, tua fama Tibullus,  
Ardet in extructo corpus inane rogo.*

Vel per cohortationem, ut idem in morte Psittaci:

*Psittacus, Eois imitatrix ales ab Indis,  
Occidit. Exequias ite frequenter, aves.*

Aut per prosopopoeiam, vel per invocationem numinis, musæ, nymphæ, etc. Verum, etsi elegia non incipiat per strictam propositionem, vel invocationem, quas non esse necessarias diximus, frequentius, tamen, initium ducat per aliquam illustrem figuram, vel sententiam, vel alium modum suavem, ingeniosum, venustum, ut observare est in poetis elegiographis, verbi gratiâ, per conquestionem:

*Ergo sollicitæ tu causa, pecunia, vitæ es?  
Per te inmaturum mortis adimus iter.*

(Propertius.)

Per interrogationem, ut:

*Cuja sit hæc lacrymis insignis epistola quæris?  
Inque tuas a qua venerit illa manu?  
Est calamo, Bernarde, tui perarata Nibaldi;  
Est tibi de patria, clam patre, missa domo.*

(Biderm.)

Altera elegiæ pars, nempe amplificatio, adeo necessaria est, ut sine illa vix aliqua efformetur quæ elegiæ nomine digna sit. Itaque, amplificatione identidem incumbendum: huic suppetias ferent similitudines, inductiones, adjuncta et circumstantiæ; causæ, effectus, opposita, argumenta a majore ad minus, eruditiones opportunæ, transitus ab argumento proprio ad rem potius ab illo non remotam quam cum illo conjunctam, qui transitus dicitur *episodium*, seu *digressio*, cui viam aperiet aliqua fabula, vel historia, laus virtutis, aut vitii reprehensio, rei alicujus descriptio, aut narratio, epiphonema aut sententiâ.

Stylus elegiæ sit perspicuus, lenis, ingenuus, tener, patheticus, hoc est, affectibus refertus, et figuris, ad delectandum idoneis, adeo plenus, ut una statim alteri succedat. Mirificè stylum ornant frequentes commiserationes, conquæstiones, exclamationes, apostrophes, sententiæ, tum breves, tum acutæ, apotecmata, fabulæ, quam brevissimè et clarissimè attactæ, antiquorum morum et nationum ritus; ut illa apud Tibullum:

*Num te carminibus, num te pallentibus herbis  
Devovit, tacito tempore noctis, anus?  
Cantus vicinis fruges traducit ab agris.  
Cantus et iratæ detinet anguis iter,  
Cantus et e curru lunam deducere tentat;  
Et faceret, si non æra repulsa sonent.*

Quamquam in hoc genere Tibullo longè præstat Propertius, et utrique Ovidius, in quo prodigiosa est poeticæ eruditionis suppelex. Hunc

vobis expedit nocturna versare manu, versare diurna, ut elegias non fastidiendas scribatis; sed et observate quæ precedenti capite, § 4, adnotavimus.

Præterea, ut elegiæ carmen leniter ac delitiosè fluat, vitentur in eo, 1<sup>o</sup>; si usquam alibi crebræ synalephæ, ecthlipsis, pedum ac syllabarum asperitas, et tarda pedum colocatio. Hinc vitiosi sunt pentametri quorum prius hemistichium caret pentemimeri, seu nullâ cæsura cum posteriori continuatur, ut ille Catulli:

*Troia virum et virtutum omnium acerba cinis;*  
et iste Diom.

*Hæc quoque nostræ sententia mentis erat.*

Sed et vitiosi sunt qui sic monosyllabo terminantur, ut nec alterum monosyllabum præcedat, nec disyllabum, qualis est ille Catulli:

*Aut facere: hæc a te dictaque factaque sunt.*

Curandum est ut hexametri ut plurimum incipiant a pede dactylo, et quod sententia perfecta sistat in uno disticho, et quâ fieri potest, periodus non excurrat ad subsequens, quin membrum saltem terminet præcedens. Per rarò Sesquialterum adeat oratio, ut aput Catullum:

*Scilicet in vario ne solum lumine cæli,  
Aut Ariadneis aurea temporibus  
Fixa corona foret.*

Dictio terminans pentametrum sit verbum, aut nomen substantivum, aut pronomen derivativum; nam apud illustres authores rarò invenitur in fine participium presens. Jucundissimi sunt pentametri qui clauduntur dictione dissyllaba; et ita debere claudi suadent ac persuadent ferè omnes elegiographi, suum principem Ovidium secuti, quibus proinde plus deferendum est quam per paucis aliis, qui pinguibus, crasisque auribus demulcendis, penthasyllabam aut tetrasyllabam, et, quod insulsius est, trisyllabam, in fine, dictione dissyllabæ præferendam censent, quia nimium illis (deditâ ut videtur operâ) sua disticha frequenter terminat Propertius, aliquoties Tibullus, pluries quam hic Catullus, quos, contra jus et fas, Nasonem longè autecellere volunt. Hujus iniquissimæ sententiæ, ne dicam stultitiæ, assectas Midæ auribus meritò puniret Apollo.

§ 3.

De lyrica poesi.

Eam ita definit Pater Forti: *Poesis quæ versu rithmico et harmonico rem aliquam amplificat, et cantu sonoque affectus varios imitatur.* Varia sortitur nomina. Dicitur *lyrica*, quia ad lyram canebatur; *mellica*, ob cantûs suavitatem et melodiam; *hymnica*, a nobiliore ipsius parte, nempe a laudatione:

Ipsius materia potest esse quidquid brevi et harmonico poemate concludi valet.

Artificium perficitur per commodum exordium et amplificationem. Propositio adhibetur quandoque, sed maximè ornata. Invocatio, si fiat, erit Apollinis, Musæ, Iyræ, aut alterius instrumenti musici, vel personæ aut rei cujus laudes ode prosequitur. Verum, si vera fatear, hoc genus poematis nullis ferè alligatur regulis, cum fiat potius naturæ impetu, quam arte, et tam initium quam medium et finis poetico furore regantur. Lyrici carminis stylus sit floridus, sublimis, suavis, dulcis, elegans, sonorus, ingeniosus, hilariis, amænus, pulcherrimis, metaphoris et allegoris refertus. Uno verbo cuncta complectar: carmen lyricum tale sit ut Orphei et Amphionis cantûs portenta æmuletur, ad sylvas, ad flumina, ad saxa ipsa commovenda.

Jam ad varias lyrici carminis species descendamus. Præcipuæ sunt: 1<sup>a</sup> *scholium*, quod est carmina a conviviis inter epulas recitandum: 2<sup>a</sup> *epinision*, quo victorum laudes canebantur: 3<sup>a</sup> *epiponpeuticon*, quod idem est ac triumphale carmen: 4<sup>a</sup> *hymnus*, et propriè sonat carmen in Deum, sed ad Deiparam et divos extenditur; 5<sup>a</sup> *Poëan*, id est liberator: propriè versus erat in Apollinis laudem; 6<sup>a</sup> *Dityrambus*, ita dictus a Bacho, bis nato, in cui honorem canebatur; 7<sup>a</sup> *Hyporchema* carmen a saltantibus, inter choreas, cani solitum: 8<sup>a</sup> *carmen sæculare*, quod in sæculi finem, puellæ virgines puerique pretextati, in gratiarum actionem, diis canebant; 9<sup>a</sup> *epodos*, id est, certus versus numerus, quos, post antisthrophen, in eodem loco inmorantes, dicebant, terræ stabilitatem imitati.

§ 4.

De metris lyricis singulatim.

Quoniam ex antlato scribendi labore, nullatenus officient, quin potius proficient plurimum, ne memoria effluant, quæ de pedibus et de versuum nominibus didicistis, idcirco ea hic attexa metris postmodum prodendis præmitere, operæ pretium existimavi. Itaque § modo inscriptum in triplicem partem accipite.

PARS PRIMA

De versuum nominibus, et pedum speciebus, in communi.

Pes metricus est *dictio polysyllaba certo syllabarum numero, qualitate et ordine constituta.*

PEDES DISSYLLABI.

<i>Pirrhichius</i>	bb	bene.
<i>Choreus</i> seu <i>trocheus</i>	lb	astra.
<i>Jambus</i>	bl	micant.
<i>Spondeus</i>	ll	nobis.

PEDES TRISSYLLABI.

<i>Tribrachys</i> , seu <i>trocheus</i> , seu <i>brachissyllabus</i>	bbb	facere.
<i>Molossus</i> , <i>hyppæus</i> , seu <i>trilongus</i> , seu <i>heroicus</i>	lll	gaudentes.
<i>Dactillus</i> , digito trinodi similis	lbb	numina.
<i>Anapestus</i> <i>antidactylus</i>	bbll	pereant.
<i>Amphibrachys</i> , idem utrinque brevis, seu <i>lesvius</i>	blb	poema.

<i>Amphimacrus</i> , utrinque longus, seu <i>creticus</i>	lbl	pontifex.
<i>Bacchius</i> , Baccho sacer	blf	dolores.
<i>Antibacchius</i> , seu <i>rhodius</i>	llb	dixere.
<b>PEDES TETRASYLLABI.</b>		
<i>Proceleusmaticus</i> , seu <i>dipyr- rrhichius</i>	bbbb	avidior.
<i>Dispondeus</i>	llll	oratores.
<i>Dichoreus</i>	lblb	commodare.
<i>Dijambus</i>	blbl	paternitas.
<i>Choriambus</i>	lbb.	nobilitas.
<i>Antipastus</i> , seu <i>jambicho- rens</i>	bllb	amavisse.
<i>Jonicus</i> , a majore, seu <i>spon- deus pyrrhichius</i>	llbb	cantabere.
<i>Jonicus</i> , a minore, seu <i>py- rrhichispondeus</i>	bbll	pueriles.
<i>Pæon primus</i> , <i>chorepyrrhi- chius</i>	lbbb	aspicere.
<i>Pæon secundus</i> , <i>jambipy- rrhichius</i>	blbb	docebere.
<i>Pæon tertius</i> , <i>pyrrhichoreus</i>	bbfb	moriemur.
<i>Pæon quartus</i> , <i>pyrrhijambus</i>	bbbl	calamitas.
<i>Epitritus primus</i> , <i>jambis- pondeus</i>	blll	reluctantes.
<i>Epitritus secundus</i> , <i>chores- pondeus</i>	lbell	contulissent.
<i>Epitritus tertius</i> , <i>spondi- jambus</i>	llbl	clamaverant.
<i>Epitritus quartus</i> , <i>sponda- choreus</i>	lllb	conclamare.

Pedes pentasyllabi inusitati sunt, præter *dochimum*, ut *perhorreseerent*.

Versus est oratio certo pedum genere numero et ordine constans. Dicitur *versus*, quia, eo absoluto, *versurâ* factâ, redditur ad initium sequentis orationis, quin continuetur pronuntiatio vel scriptura per eundem tramitem. Contra, *prosa* dicitur quasi *porsus* seu ulterius tendens. Dicitur etiam *carmen*, a *canendo*, licet hoc nomine non unus versus, sed integrum poemation sæpè apelletur. *Metrum* dicitur idem ac *mensura*; et quia adstricti sunt versus certo numero pedum et modulis quantitatis syllabicæ, dicuntur *numeri* et *modi*. Tandem, *prosa* dicitur *oratio pedestris*, quia soluta a frænis; ut versus *oratio equestris*, quia fræno quantitatis syllabicæ coercetur.

Differentiæ simplicium carminum sumuntur ab aûthoribus seu inventoribus, vel a materia et argumento cui ex primaria institutione deputata sunt, vel ab instrumentis musicis, vel a pedibus in versu prædominantibus, vel a numero syllabarum, pedum aut carminum, ejusdem, vel diversæ speciei, vel ab excessu et defectu syllabarum.

Ab aûthoribus: sic *alcaicum* ab Alceo; *anacreonticum* ab Anacreonte; *aristophanicum* ab Aristophane; *gliconicum* a Glycone; *hipponacticum* ab Hipponacte; *phalæcium* a Phalæco vel Phalæuco; *pherecraticum* a Pherecrate; *saphicum* a Sapho poetrix, denominatum est. *Dythyrambicum* a Bacho, qui *Dythyrambus* dictus est, idem bis egressus ex utero.

A materia: sic *heroicum* dictum est ab heroum rebus gestis laudandis; *elegiacum* a lamentando;



*adonium* ab Adonis laudibus; *satyricum* a pro-  
cacitate satyrorum, quam imitantur qui, liberâ  
acrimoniâ, versu hominum vitia notant; *comicum*  
quod comoediæ, *tragicum* quod tragoediæ ido-  
neum sit.

Ab instrumentis: sic *lyricum*, quia hymnis ca-  
nendis adhiberi consuevit.

A pedibus prædominantibus: *dactylicum* a  
dactylis, *anapæsticum* ab anapæsticis, *jambicum*  
a jambis, *choriambicum* a choriambis, *trochai-  
cum* a trocheis, dictum est.

A numero syllabarum: sic aliud *pentasyllabum*,  
aut *hendecasyllabum* dicitur, quæ, tamen, sola  
differentia non sufficit distinguendis ultimo ver-  
sibus.

A numero pedum: sic aliud *hexametrum*, id est,  
sex pedum, seu *senarius* versus; aliud *pentame-  
trum*, id est, quinque pedum; aliud *dimetrum*,  
loquendo de simplicibus pedibus; nam, si ex duo-  
bus pedibus fiat velut passus quidam, seu *dipo-  
dia*, tum versus *dimeter* dicitur, qui constat  
quaternis pedibus; *trimeter* qui senis; *tetrameter*  
qui octonis pedibus.

A numero versuum cujusque speciei: sic car-  
mina quædam dicuntur *monosticha*, unico versu  
contenta; quædam *tetrasticha*, quæ quatuor; *he-  
xasticha*, quæ sex; *octasticha*, quæ octo; decas-  
ticha, quæ decem; *dodecasticha*, quæ duodecim  
versibus continentur.

A numero specierum quæ permiscuntur: sic  
*monocolon* dicitur, id est, unius membri, seu unica  
specie versuum constant; *dicolon*, quod duabus  
speciebus, puta hexametro et pentametro; *trico-*

*Ion*, quod tribus speciebus; *tetracolon*, quod quatuor speciebus versuum constat, ut in diversis odis horatianis cernere est.

A numero versuum post quem reversio fit ad similem ordinem numerumque carminum, seu ad eamdem stropham: sic *monostrophos* ode dicitur, quando est monocolos, quia singulæ strophæ ejusdem speciei carmine continentur; *distrophos*, quando post bina diversæ speciei carmina, redditur ad bina altera ejusdem speciei et eodem ordine; *tristrophos*, autem, cum post ternos versus; *tetraastrophos*, cum post quaternos versus, reversio fit ad similem stropham. Quare, cum tribus sapphicus subjicitur adonium, vocatur ode *dicolos tetraastrophos*, quia duo genera carminum habet, licet versuum numerus sit quaternarius; si tria genera carminum, sed quatuor versus stropham constituent, dicitur *tricolos tetraastrophos*; si quatuor genera totidemque versus, erit *tetracolos tetraastrophos*, et sic deinceps. Demum, si post aliquas strophas adhibeantur aliæ diversæ speciei, strophæ, vel ejusdem speciei, sententiæ tamen diversæ, ordine inverso, illa ode dicitur *antistrophos*.—*Ode*, seu *oda* (ut hoc quoque notem), latine sonat quasi *cantilena*.

A syllabarum excessu vel defectu: sic carmen *acatalecticum* dicitur cui nihil abundat; *hypercatalecticum*, seu *hypermetrum*, quod unâ syllabâ abundat; *catalecticum*, seu *catalecticum*, cui deest una syllaba; *brachycatalecticum* dicitur, si desit integer pes.

PARS SECUNDA.

De versibus dactylicis, hendecasyllabis, anapæsticis, jambicis et trochaicis.

Diximus versus nomen accipere a pedibus prædominantibus. Sic in præsentia, sub nomine *dactylicorum*, venit imprimis *hexameter*, qui, ut scitis, constat sex pedibus, quorum quintus dactylus est, et aliquando etiam spondeus; reliqui vel dactyli, vel spondei. Venit, secundo, *pentameter*, qui constat quaternis pedibus et duobus semipedibus monosyllabicis: duo primi pedes sunt dactyli vel spondei, cum una, insuper, syllaba longa, quæ *cæsura* vel *comma*, vel *semipes* dicitur; reliqui duo sunt dactyli, cum una, insuper, syllaba longa. Sed, si aliter metiri placet, tunc duo primi pedes erunt dactyli vel spondei, tertius semper spondeus, quartus et quintus anapæsti, ut sequentes pentametri, quibus, solitariè positis, comprehendit Ausonius septem Thaletis Milesii dicta:

*Turpe quid ausurus te, sine teste, time.*  
*Vita perit; mortis gloria non moritur.*  
*Quod factururus eris, dicere sustuleris.*  
*Crux est, si metuas, vincere quod nequeas.*  
*Quum verè objurgas, sic inimicè juvas.*  
*Quum falsò laudas, sic et amicè noees.*  
*Nil nimium satis est, ne sit et hoc nimium.*

Tertiò, venit carmen *adonium* seu *adonicum*, quod constat dactylo et spondeo. Hoc post ter-

nos quoque sapphicos solet subjici; solitariè, tamen, potest adhiberi, ut præstitit Boetius:

*Nubibus atris  
Condita, nullum  
Fundere possunt  
Sydera lumen.*

Quarto, *dactylicum himeniaticum*, quod constat duobus dactylis, sic:

*Creditur aurei  
Cantus Appollinis  
Insuperabili  
Abdita pectoris  
Vincere carmini*

Quinto, *dactylum archilochium*, quod est posterius semipentametrum, ut:

*Pulvis et umbra sumus.*

Sexto, *glyconicum*, quod habet primo loco spondeum, deinde duos dactylos; aliquando, autem, primo loco choreum, rarò jambicum. Habes, exemplum glyconici in Seneca, Thyestes:

*Illi mors gravis incubat  
Qui, notus nimis omnibus,  
Ignotus moritur sibi;*

et apud Horatium, lib. I, ode 15:

*Ignis illiacas domos;*

et apud Boetium, lib. II, metro 8:

*O felix hominum genus,  
Si vestros animos amor  
Quo cælum regitur regat;*

qui, eodem libro, metro 3, alternis sapphycis glyconium sternens, cecinerat sic:

*Cum polo Phoebus, roseis quadrigis,  
Lucem spargere cæperit,  
Pallet albentes hebetata vultus  
Flammis stella prementibus.*

Sed Horatius utitur, alternatim, glyconiis ante asclepiadeos, ut lib. 1, ode 3; lib 3, ode 24; lib 4, ode 3, vel illo utitur in quarto stropharum loco, ut lib. 1, ode 5 et 6.

Septimo, *pherecratium*, a Pherecrate inventum, tres habet pedes, quorum primum spondeum, secundum dactylum, tertium spondeum. Primo, tamen, loco admittit, sed rarò, choreum, jambicum vel anapæstum.—Exemplum pherecratii:

*Spernunt fulmina lauri:  
Spernit verbera pontus.*

Horatius pherecratium binis asclepiadeis sæpè subjicit, ut libro 1º, ode 5ª; at uni asclepiadeo Boetius, sic:

*Si quantas rapidis fluctibus incitas  
Pontus versat arenas,  
Aut quod stelliferis edita noctibus*

*Cælo sydera fulgent;  
Tantas fundat opes, nec retrahat manum;  
Pleno copiâ cornu,  
Humanum miseris haud ideo genus  
Cesset flere querelas.*

Octavo, *alcmanium catalecticum*, ab Alcmane poeta inventum, constat syllabâ una longâ duobus dactylis, et spondeo; verbi gratiâ:

*Jam fundite pectora palmis.*

Noveno, *alcmanium acatalecticum* constat quatuor pedibus integris, quorum priores duo dactyli aut spondei; tertius perpetuó dactylus, et quartus spondeus, ut apud Horatium:

*Aut Ephesum bimarise Corinthi,*

*Sic tristes affatus amicos,*

Decimo, *alcmanium trimetrum hypercatalecticum* constat tribus dactylis et una syllaba, quo utitur Prudentius, himno 3 Cathemerinon:

*Te quoque, luce sub occiduâ,  
Sumere cum monet hora cibum,  
Nostra, Deus, canit harmonia.*

Undecimo, *dactylicum phaliscum tetrametrum* constat tribus dactylis et jambicis, sic:

*Talia docta Phalisca legimus.*

Duodecimo, *alcaicum dactylicum*, ab Alceo poeta inventum, constat quatuor pedibus et semipede, seu cæsura longâ, in medio, a qua dicitur *meshumpercatalectum*, quorum primus spondeus vel jambus est, secundus jambus, dehinc syllaba longa; reliqui pedes sunt duo dactyli, ut:

*Princeps corusco sydere pulchrior,  
Eques Gelonis imperiosior.*

Decimo tertio, *alcaicum acatalecticum dactylo trochaicum*, constat duobus dactylis, et duobus trocheis, sic:

*Fulmina constiterint acuto.*

Decimo quarto, *dactylicum asclepiadeum tetrametrum meshypercatalectum* constant quatuor pedibus et syllaba longa in medio, ita ut primus pes sit spondeus et raro dactylus, secundus dactylus, dehinc syllaba longa, seu cæsura, reliqui dactyli. Verum, si asclepiadeum sub choriambicorum genere collocare velis, tunc primus pes erit spondeus, secundus et tertius choriambici, quartus pirrhichius.—Exemplum sit:

*Mecænas atavis edite regibus.*

Decimo quinto *asclepiadeum catalecticum*, quod non differt a præcedenti, nisi defectu unius syllabæ, adeo ut videatur terminari dactylo et spondeo, ut si dicas:

*Mecænas atavis inclite sceptris.*

Et hæc de quimdecim metris dactylicis.

Hendecasyllaborum tria sum genera, non parum inter se simillia.

Primum est *sapphicum*, quod primo loco habet choreum, secundo spondeum, tertio dactylum, quarto et quinto choreum. In odis atque hymnis solet terno cuique sapphico inseri adonium, velut clausula strophæ, sic:

*Pindarum quisquis studet emulari,  
Jule, ccratis, ope Dedaleâ,  
Nititur pennis, vitreo daturus  
Nomina ponto.*

(Horat., ode 2, lib. 4.)

Secundo, tamen, loco admittit tum choreum, tum dactylum, ut, exemplis poetriæ Sapphus et Catulli et Senecæ, confirmat Pater Ricciolius, qui bene addit versum sapphicum elegantiozem esse, si post secundum pedem cæsura sit, ac duriusculum, si eâ caret, ut illi Catulli:

*Otium, Catulle, sibi molestum est.*

*Seu Sacas sagittiferosque Parthos.*

Secundum metrum hendecasyllabum est *phalæcium*, quod habet quinque pedes, nempè, spondeum, dactylum et tres choreos. En exemplum:

*Hic est quem legis, ille quem requiris,  
Toto notus in orbe Martialis,  
Argutis epigramaton libellis.*

(Lib. 1.)



Tertium est *hipponactium jambicum trimetrum catalecticum*, et constat quinque pedibus jambicis et unâ, insuper, syllaba in fine; sed primo ac tertio loco recipit spondeum.

Exemplum sit illud tempore Claudii imperatoris editum:

*Ternos vetusti congios falerni,  
Uno die, conviitis peractis,  
Hausit potentum Romuli nepotum  
Regenerator audax arbiterque regum.  
Ex inde plebs Quiritium vocavit,  
Non CLAUDIUM TIBERIUM NERONEM,  
Sed CALDIUM BIBERIUM MERONEM.*

Tria etiam sunt *anapæsticorum* genera.

Primum *anapæsticum archilochium*. Constat quatuor pedibus, sive anapæsti sint, sive illis compares, nempe, aut spondei, aut dactyli, aut proceleusmatici, adeo ut aliquando nullos habeat anapæstos. Utitur illis Boetius, et Seneca in tragædis. Censetur hoc carmen elegantius, si careat cæsuris. Seneca illi interserit aliquando adonium, quod Pater Ricciolius imitatus est, sic:

*Cingite lauros tempora, vates,  
Quos perpetuis Pimplæ lymphis,  
Aureus ultro, rutilusque comas  
Ditat Apollo.*

Secundum est *anapæsticum partheniacum*, quod est catalecticum et differt ab archiloquio solo defectu unius syllaba in fine, sic:

*Caput artubus inclyta Virgo.*

*Felix nimium prior ætas.*

Tertium est *anapæsticum anacreonticum*, quod constat anapæstico, jambo et bacchio, ut:

*Age cuncta nuptiali,  
Redimita verè tellus.*

Ut versus jambici et trochaici metrum seu mensuram melius capiatis, iterum animadvertendum est græcos, metro uno, seu mensurâ, *dipodiam*, id est, binos pedes complecti; quare versus quos latini *binarios jambicos*, id est, duorum pedum, græci *monometros*, et quos latini *quaternarios*, illi *dumetros*, et *senarios*, *trimetros*, et *octonarios*, *tetrametros*, vocant.

Ex iis quædam dicuntur *acatalecta*, id est, talia ut illis nihil desit, nil superfluat; quædam *catalecta*, quibus desit syllaba; quædam *brachicatalecta*, in quibus desideratur pes integer; quædam, denique, *hipercatalecta*, in quibus syllaba vel pes redundet.

Horum omnium prima lex, ut nec versus jambicus pedem trocheum, nec trochaicum jambum admittat.

Secunda lex: Ultimus pes jambici debet esse jambus, rarò tribrachys, et trochaici trochaicus. Catalectici ultimus pes censetur qui proximè antecedit ultimam syllabam pedis deficientis.

Tertia lex: Jambus versus in quovis loco recipit pedem jambum, et trochaicus trocheum, et illi sunt optimi jambici qui solis jambis constant.

Quarta lex: Jambicus apud tragicos, præter jambum, admittit tribrachrium, in locis paribus; in imparibus, verò, præter hos, admittit spondeum, vel dactylum, vel anapæsticum, interdum proceleusmaticum. Apud lyricos et hymnographos, in locis paribus, præter jambum, rarò admittit tribrachium. In imparibus admittit spondeum, et rarò pedes trisyllabos.

Quinta lex: Trochaicum, e contrariò, in tragœdis, præter trocheum, admittit, in imparibus, etiam tribrachium. In locis, verò, paribus, præter hos, admittit spondeum vel dactylum, vel anapæstum, nec respuit proceleusmaticum. Comœdia, verò, hos omnes pedes, ad sedes etiam impares, recipit. Apud lyricos, præsertim hymnographos, in locis imparibus solus est trochaicus; in locis, verò, paribus ponitur spondeus et pedes trisyllabi.

Sexta lex: In versu trochaico catalectico dimetro, seu quaternario, ultima sedes, ad ponendum pedem trochaicum, est tertia; in tetrametro, seu octonario, sedes ultima est septima, quia istæ sedes, seu pedes, præcedunt ultimam syllabam pedis deficientis.

Exempla jambicorum, monometri, dimetri, tetrametri.

*Monometrum acatalecticum* constat duobus jambicis, hoc modo:

*Ama Deum;*  
*Cole patrem;*  
*Cave malum;*  
*Tene bonum.*

*Jambicum aristophanicum monometrum hypercatalecticum* constat duobus jambicis et syllabâ in fine. Recipit, tamen, primo loco spondeum sic:

*Fluit silenti,  
Vales per imas,  
Gradu Methaurus.*

*Jambicum euripidium dimetrum brachicatalecticum* constat tribus jambicis, quamvis recipiat primo loco et tertio spondeum, sic:

*Ave maris stella,  
Dei Mater alma.*

*Jambicum anacreonticum dimetrum catalecticum* constat tribus jambicis et una syllaba, in fine, ita licet, ut primo loco admittat spondeum vel anapæsticum. Jucundissimum est. En exemplum, per strophas pentastrophas distributum:

*Urantur ante sacras  
Sabæa tura mensas,  
Novemque dum sororum  
Choros agit, canorum  
Apollo carmen edat.*

*Testudinemque pollex  
Pulset peritus aptam:  
Peritus et loquendi,  
Peritus et canendi.  
Apollo carmen edat.*

*Jambicum boetianum dimetrum catalecticum* constat anapæstico, duobus jambicis et syllaba in fine, hâc formulâ:

*Habet omnis hoc voluptas,  
Stimulis agit furenteis,  
Apiumque par volantum,  
Ubi grata mella fudit,  
Fugit et nimis tenaci  
Ferit icta corda morsu.*

( Boet. lib. 7, met. 8. )

*Jambicum archilochium dimetrum acatalecticum* constant quatuor pedibus, quorum pares, secundus et quartus, debent esse jambi, aut tribrachi; primus, verò, et tertius possunt esse vel jambi, vel spondei, et rarissimè anapæstici aut tribrachi. Usitatissimum est hoc carmen in odis et hymnis, a Sancto Ambrosio, Boetio, aut Prudentio compositis. Utitur Sancta Ecclesia illo, per strophas tretrastrophas distributo, verbi gratiâ:

*Vexilla Regis prodeunt,  
Fulget crucis mysterium,  
Quâ vita mortem pertulit  
Et morte vitam protulit.*

*Jambicum archilochium dimetrum hipercatalecticum*, quo sæpè utitur Horatius, tertio stropharum loco, constat quatuor pedibus et unâ, in fine, syllabâ, verbi gratiâ:

*Sylvæ laborantes geluque.*

*Jambicum trimetrum brachicatalecticum* quinque habet pedes. Vix est in usu. Sit, tamen, exemplum:

*Premi potest bonus, non opprimi.*

*Jambicum trimetrum acatalecticum*, seu *senarium jambicum*, constat sex jambis, ut:

*Beatus ille qui procul negotiis.  
Forumque vitat et superba civium. . . .*

Sed tragici, ad celeritatem versûs compescendam, ponunt, quidem, pedem jambicum, et nonnunquam tribrachum, in locis paribus; sed in locis imparibus adhibent tribrachum, spondeum, et aliquando anapæstum et dactylum, raròque proceleusmaticum. Horum omnium exempla sunt:

*Pavidumque leporem et advenam laqueo gruæm.*  
(Horat.)

*Curæ leves loquuntur, ingentes stupent.*  
(Seneca.)

*Ducunt volentem fata, nolentem trahunt.*  
(Idem.)

*Alium silere quod voles, primus sile.*  
(Idem.)

*Nam sera non est ad bonos mores via.*  
(Idem.)

*Quem pœnitet peccasse penè est innocens.*

(Idem.)

*Fortuna opes auferre, non animum, potest.*

(Id.)

*Iniqua nunquam regna perpetua manent.*

(Id.)

*Sed tu, malorum machinatrix facinorum.*

(Id.)

*Virile robur, nulla famæ memoria.*

(Id.)

Comici, autem, licentiossimis jambicis utuntur, nam, collocato, ultimâ sede sexta, pede jambo, aut tribrachio, in quinque præcedentibus admittunt jambum tribrachium, spondeum, anapæsticum, dactylum, creticum, proceleusmaticum, amphibrachicum et pæonem.

*Jambicum tetrametrum brachycatalecticum* habet septem pedes, quorum pares debent esse jambi vel tribrachi; reliqui jambi, vel spondei: En exemplum:

*Nulli sciunt hoc mane quid vesper vehat sibi.*

*Jambicum tetrametrum catalecticum* addit præcedenti unam syllabam, in fine, verbi gratiâ:

*Amandus est tibi Deus, tuus denique frater.*

*Jambicum tetrametrum acatalecticum* habet pedes octo, sic:

*Amandus est tibi Deus, tuus denique proximus.*

Sunt etiam *jambici trimetri acatalectici*, qui dicuntur *scanzones*, id est, claudicantes, sive *choliambici*, id est, claudijambi, quia, cum in cæteris consentiant cum jambico, quinto loco habent jambum, et sexto spondeum, unde videntur claudicare, sic:

*¿ Cur in theatro, Cato severe, venisti?*

Est, item, carmen *galliambicum*, ita dictum a Gallis sacerdotibus. Sex pedes habet: anapæstum, duos jambos, duos dactylos et anapæstum. Admittit, tamen, primo loco spondeum, creticum, aut proceleusmaticum, et in secundo loco anapæstum, jambum, tribrachum aut dactylum; quarto jambum. Exemplum est in Catullo, de Berecynthia.

*Super alta vectus Atys celeri rate maria,  
Phrigium nemus, citato cupidè pede tetigit,  
Adiitque opaca sylvis, redimita loca deæ,  
Stimulatus ubi furenti rabie vagus animi,  
Devolvitur illa acuto sibi pondera silice.*

*Trochaicum* carmen hymnis, tragoediis et cœmediis idoneum, nunquam admittit pedem jambum, ut jam diximus: sed quovis in loco admittit trocheum, ita ut ex solis trocheis consta-



re possit, Admittit etiam alios pedes, nempe, in imparibus locis, tribrachium; in locis, verò, paribus, spondeum, dactylum et anapæstum, et non raró proceleusmaticum. Videtis jam in trochaico sedes proprias trochei esse impares, et, e contrario, in jambico, ubi sedes propriæ jambi sunt pares. Sedes ultima trochaici tribuitur trochei. Græci pariter propter dipodiam metuntur trochaica, dantes duos pedes monometrum, quatuor dimetrum, sex trimetrum, octo tetrametrum.

His præmissis, progrediamur a simplicibus ad composita.

*Trochaicum monometrum acatalecticum* constat duobus choreis, sic:

*Pelle curas;  
Sperne terram;  
Vive letus;  
Cerne cælum.*

*Trochaicum monometrum hypercatalecticum* habet duos choreos et syllabam in fine, sic:

*Vita jam fugit,  
Instat et mihi;  
Parca nec potest  
Fata non sequi.*

*Trochaicum ithyphalicum* est dimetrum brachichum, et habet tres choreos, sic:

*Virgo singularis,  
Inter omnes mitis.*

*Trochaicum eurypidium* est dimetrum catalecticum. Constat tribus choreis et syllaba in fine, sic:

*Mella dantur coelitus.*

*Trochaicum almanium* est dimetrum acatalecticum, et habet quatuor choreos. Aliquando primo loco recipit pyrrhichium, verbi gratiâ:

*Age, convocata pubes.*

*Trochaicum bacchilidium dimetrum hippercatalecticum* non difert a præcedenti nisi adiectione unius syllabæ, in fine, sic:

*Floribus corona nectitur.*

*Versibus poëna pangitur.*

*Trochaicum trimetrum brachicum* constat quinque choreis. Vix est in usu; sed esto exemplum:

*Parce vitio, parce somno, amice.*

*Catalecticum* præcedenti unam, in fine, syllabam addit, sic:

*Musa dictat, auris audit carmina.*

*Trochaicum trimetrum acatalecticum* habet sex pedes, sic:

*Quandoquunque nomen ibit inter astra.*

*Trocaicum hippercatalecticum* addit præcedenti unam syllabam, in fine, sic:

*Inter astra nomen ibit; ergo gaudeas.*

*Trocaicum tetrametrum brachicum* habet septem pedes, sic:

*Inter astra fulget anguis; ergo cælum terra est.*

*Trocaicum archilochium catalecticum* constat septem pedibus et unâ syllabâ, in fine; quare componitur ex trocaicis alcmanio et eurypidio, quæ possunt dividi sic:

*Pange, lingua, gloriosi  
Corporis mysterium;*

vel jungi sic:

*Pange, lingua, gloriosi laurcam certaminis,  
Et super crucis trophæo dic triumphum nobile,  
Qualiter Redemptor orbis immolatus vicerit.*

*Trocaicum hipponacteum tetrametrum acatalecticum* octo habet pedes, sic:

*Appetente vere primo, cum tener virescit annus.  
Vinitorque falce tonsas vitibus maritat ulmos.*

PARS TERTIA.

De reliquis carminum speciebus et de pedibus comparibus.

*Cholliambicum callimachium* constat spondeo, tribus choriambicis et pyrrhichio, ut apud Horatium:

*Tu ne quæsieris (scire nefas) quem mihi, quem tibi  
Finem dii dederint, Leuconoe, nec babylonios. . . .*

(Lib. I, ode 2.)

*Choriambicum tetrametrum* constat epitrito secundo, duobus choriambis et bacchio:

*Lydia, dic, per omnes te deos oro,  
Sybarim cur properes amando.*

(Idem, lib I. ode 8.)

*Trochaicum stechilochium*, seu *Diomedii angelicum*, habet primo loco choreum aut spondeum, secundo dactylum, tertio creticum, quarto choreum, quinto dactylum, sexto choreum, sic:

*O Colonia, quæ cupis ponte ludere longo.*

*Jonicum minus* duplex est; alterum, *trimetrum acatalecticum*, constat tribus jonicis a minore, aut in fine, et pæone tertio; alterum, *tetrametrum acatalecticum*, constat quatuor jonicis a minore. Utroque utitur Horatius.

*Miserarum est neque amori dare ludum.*

*Simul unctos tiberinis humeros lavit in undis.*

(Lib. 3, ode 12.)

*Dactylicum boetianum* habet, primo loco, dactylum, secundo dactylum aut spondeum, et adhuc in fine syllabam; sic Boetius:

*Omne hominum genus in terris;  
Unus enim rerum Pater est.*

Qui interserit phærekratium alternatim.

*Choriambicum phalecium* constat tribus choriambis, et amphimacro, loco licet choriambi, recipit dijambum. Exemplum:

*Jane pater, Jane tuens, Jane biceps, biformis,  
Cui reserata mugiunt aurca claustra Mundi.*

Computatis septem his versuum speciebus, cum iis quæ seundâ parte hujus § exposuimus, habentur jam circiter sexaginta. Eas omnes, eruditioni veræ inhians, ex Patris Josephi Riccioli Proso-diâ excerpti, et nonnihil eas concernens ex Patribus Forti et Alvarez.

Jam circa pedes compares animadvertendum est spondeos compares esse dactylibus, amphibrachiis et proceleusmaticis; choreos, item, jambis et tribrachiis; demum, creticos bacchiis et antibacchiis, quia computatis, scilicet, longis syllabis, quæ duorum, et trevibus, quæ unius sunt temporis, pedes illi qui alii aliis compares sunt, inveniuntur totidem temporum; atque idcirco spondei, verbi gratiâ, compares pedes *dissolutiones* etiam appellantur.

### De poesi bucolica.

*Bucolica poesis*, quæ a *bubulcis* primum nomen accepit, est ea quæ agricolis et similibus personis aptata est, et sic explicatur: *Imitatio actionum rusticarum, carmine expressa*. Hujusmodi poesis appellari solet *ecloga*, id est, breve selectumque poema, seu colloquium, a quodam, scilicet, verbo græco, quod latini interpretantur *eligo*. Ea selecta carmina vocantur etiam *idyllia*, ob suam, nimirum, speciem et venustatem. Hexametris comunius fit *ecloga*, quæ et personas, ita et materiam, seu argumentum, sumit ab agris, sylvis et similibus, ut quæ in ejusmodi locis perhumiles illorum incolas aguntur, carmine representetur, nimirum, illorum vota, gratulationes, laudationes, gaudia, pompas, cantus, jocos, obtrectiones, altercationes, curas, amores, infortunia, labores et alia.

Hæc representatio fit, vel interpositis aliquibus personis interloquentibus, et tunc *ecloga* vocatur *dramatica*, vel unicâ personâ, et tunc *ecloga* erit *monoprosopos*. Frequentius habet *ecloga amæbeum* carmen, ita dictum a verbo græco quod significat *alternis respondere*, cum, scilicet, personæ, æquali ferè numero versuum, sibi mutuo respondent, ita ut responsio, aut majus, aut contrarium aliquit dicat. Tale est illud Menalcham inter et Damætam, Palæmone judice, certamen, et illud Patris Jacobi Van (*Eclog. 2.*)

Toti eclogæ præfingitur vel nomen, vel titulus, qui argumenti sumam proponat.

Eclogæ artificium duas habet partes, scilicet, *exordium et narrationem*. Exordium ducitur vel ab invocatione, vel a propositione, vel a circumstantiis loci, temporis, &<sup>a</sup>, vel ex abrupto, per pastorum colloquia, aut interrogationem unius ad alium, vel ita ut poeta se ipsum ad canendum cohortetur, vel alio simili modo. Narratio construatur ferè simplex et perspicua: plerumque solet esse allegorica. Stylus eclogæ, tunc in verborum, tum in sententiarum figuris, in similitudinibus, comparationibus, affectibus et aliis ornamentis, adaptetur rebus ipsis quæ tractantur, et personarum intercanentium captum non exsuperet.

Laudatur versus eclogæ, si primum et quartum pes integrâ voce terminentur, ut:

*Frigidus, o pueri, fugite hinc, latet anguis in herba.*

Cætera hujusmodi poemæ concernentia, poetarum qui eclogas scripserunt lectio docebit; videlicet, Teocriti, Virgilii, Calpurnii, Sannazari, Bargæ, Joannis Pontani, Aurelii Nemetiani, Jacobi, et multorum aliorum qui recentiores sunt, tunc nostri, tum externi.

## § 6.

Nonnihil de comœdia, tragœdia, satyra et sylva.

Comœdia est *poesis dramatica, quæ, ob docendam vitæ consuetudinem, civiles ac privatas ac-*

*tioncs, eum lepore ac facetiis, imitatur.* Tragoedia est *poesis gravissima, illustrium virorum, per agentes personas, exprimens calamitates.* Utraque habet partes, quæ dicuntur *ex qualitate et ex quantitate.*

Ex qualitate sunt sex: *fabula, mores, sententia, dictio, apparatus, modulatio.* — *Fabula* est res cogitata et inventa, ingeniosèque disposita. *Mores* sunt qui actoribus affinguntur, de quibus Horatius:

*Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,  
Mobilibusque, &<sup>a</sup>*

(Ars poetica.)

*Sententiis* aspergenda comœdia et tragoedia. *Dictio* est stylus, in illa familiaris, in hac sublimis et gravissimus. *Apparatus* scenam, actorumque habitum et vestes complectitur. *Modulatio*, seu *melepeja*, chorum complectitur, et saltationem, concentum, machinas, embolia, lusus.

Partes ex quantitate numerantur quinque, quibus earum magnitudo absolvitur. *Prologus* vel *prophasis, protasis, epitasis, cathasthasis, catastrophe.* — *Prologus* est prænaratio quædam prævia ad rem agendam. *Protasis* est prima pars fabulæ, in qua summa rei proponitur, exitus, tamen, occultus manet. *Epitasis* est protasis incrementum et involutio et perturbatio rerum omnium quæ in protasi continentur. *Cathasthasis* est illa pars fabulæ in qua, impleto jam totius negotii nodo, major cernitur perturbatio quam in epitasi. *Catastrophe* est nodi totius perfecta



solutio, et rei exagitatae conversio in finem minimè expectatum, qui in comoedia est hilaris, in tragœdia tristis.

Utraque habet quinque *actus*, seu partes fabulae. Actus quisque in *scenas* divitur. Est, autem, *scena* pars actus in qua duæ pluresve personæ colloquuntur.

Demum, in utraque adhibetur versus jambicus et trochaicus.

Exempla petite, tragœdiæ, Senecæ; comoediæ, autem, Terentio et aliis.

*Satyræ* est *poema urbanum, jocosum, salsum, ad reprehendendos mores corruptos*. Stylus satyræ est humilis et familiari similis; sed continet crebras, acutas, laconicas, graves, de moribus sententias; item jocos, facetias, scommata, æquivoca, proverbia, adagia, apothecmata, allusiones, tropos, et figuras quasdam ridiculas. Legite Juvenalem, satyricorum principem, Horatium et Persium.

*Sylvæ* dicitur *poema subito calore excussum*. Stylum amat festivum et lepidum, non multum elaboratum, sed ita ut videatur sylva, carmen videlicet ferè extemporaneum. Sunt varia sylvarum genera; primum, *carmen nuptiale*; secundum, *genetliacum, geniale, seu natalitium*, quod in die natali alicujus canitur; tertium, *eucharisticum*, quod sonat gratiarum actio; quarto, *soteria*, seu carmina missa, tanquam munus, ob receptam amici salutem, præsertim ob reducem et servatum civem, exercitum, ducem; quintum, *epibaterium*, quod etiam *carmen versionis* dicitur, et est præcedenti affine; sextum, *carmen votivum*, quo Deo

vel homini, ad aliquid impetrandum, preces fundimus; septimum, *propenticon*, quod *carmen demissivum* dicitur, quo amici discessum comitamur, eique prosperum iter auguramur; octavum, *epicedium*, carmen continens defuncti laudem cum miseratione: duplex est; alterum quod recitabatur corpore nondum terræ mandato, et hoc propriè *nænia* dicitur; alterum quod quotannis, ad extincti tumulum, canebatur; novenum, *paræneticum* seu *prosepticum*, quo aliquem ad virtutem, vel illustre aliquod facinus, excitamus; decimum, *diræ*, carmen quo numen in hostium perniciem invocamus; undecimum, *panegyricum*, græcè *panegyris*, significat *concionem*, seu populi frequentiam, in qua, ab oratore, vel poeta, aliquid recitabatur; nunc autem, *panegyrim* dicimus orationem vel carmen, exornativi generis, quo aliqua persona laudatur.

## § 7.

### De epigrammata.

*Epigramma*, græcè, latinè *superinscriptio*, brevissima, in statuis, imaginibus, tropheis, clypheis, ædificiis et similibus monumentis incisa, olim vocabatur; nunc, autem, quidquid, de re qualibet, acutè et breviter, versu dicitur, *epigrammatis* dictione continetur. Est, igitur, epigramma, prout poeticæ facultati subest, *poema breve, rem, personam aut factum indicans, vel aliud ex alio deducens*.

Ex hac definitione colligitur epigrammatis di-

visio, in *simplex* et *compositum*. Simplex solam continet indicationem, ut:

*Mantua me genuit: Calabri rapuere: tenet nunc Parthenope: cecini pasqua, rura, duces.*

(Virg.)

Compositum, ex propositis, aliud, sive majus, sive minus, sive æquale, aut diversum, vel etiam contrarium, deducit. Harum deductionum exempla dabit Martialis.

Secunda divisio est in *dialogicum*, quod plures loquentes inducit, et *simplex*, quod non. Tertia in *epicum*, *tragicum*, *comicum*. Quarta in *sacrum*, *morale* et *profanum*, Quinta in *mel*, *fel*, *acutum* et *salem*.

Hæc divisiones ostendunt amplissimam esse epigrammatis materiam, cujus artificium, si compositum est, duas habet partes: *protasim*, quam logici *præmissas* dicerent, et *apodosim*, quam *conclusionem* seu *consequentiam* appellarent. Verum quid in artificio describendo tempus incassum terimus, cum totum epigrammatis artificium pendeat ab ingenio, et quidem eximio? Si ingenium inest, ipsum, per se, quidquid ad hoc difficillimum poema conficiendum requiritur docebit. Difficillimum esse negarit nemo qui tres illas dotes perspicuas et epigrammati pernecessarias ritè pensitaverit: *suavitatem*, nimirum, *brevitatem* et *argutiam*, hispanicè *concepto*, quod illius est velut anima et vita. Nil, igitur, mirandum est, omnibus his numeris absoluta et perfecta epigrammata paucissima reperiri. Nihilo-

secius, aliqua, ad exemplum, scribenda sunt. Et, ut simul aliquid præcipiamus, observetis amabo, poetas, ad epigrammatis clausulam suum cuspidem et acumen exserere, ex iisdem locis, tum, insitis, tum remotis, e quibus rhetores argumentorum suorum arma confingunt; verbi gratiâ, ex definitione, seu naturâ rei:

DE AMORE.

*Humor an ignis amor? Vitreos si consulis orbis,  
Humor amor. Pectus consulis? ignis amor.  
Ut cor mergit aquis, sic urit pectora flammis:  
Icaron inde biceps, hinc Phaetonta facit.*

IN JOANNEM VITELIUM, SEU VITULUM, JAM  
MORITURUM.

*Jupiter omnipotens, VITULI miserere JOANNIS;  
Quem mors festinans non sinit esse BOVEM.*

IN ERASMUM.

*Quæritur unde tibi sit nomen Erasmus? Eras mus:  
Si sum mus ego, te judice, summus ero.*

(Owen.)

IN NOSTRADAMUM QUEMDAM MENDACISSIMUM.

*Nostra damus, cum falsa damus, quia fallere nos-  
trum est;  
Et cum falsa damus, nihil nisi Nostradamus.*

IN DESPAUTERII TUMULO.

*Grammaticam scivit, multos docuitque per annos;  
Declinare, tamen, non potuit TUMULUM.*

IN CHRISTI CRUCEM.

*Arbore funercâ laceros Christus explicat artus,  
Et latet in lateris vulnere Divus amor,  
; Ut Christi, mens si qua, pio librata volatu,  
Incidat in plagas, sentiat esse plagas!*

DE VITANDA OCCASIONE.

*¿ Qui facies, facies Veneris cum veneris ante?  
Non sedeas, sed eas, ne pcreas per eas.*

IN FLACCUM, ORATOREM IMPERITUM.

*¿ Quis neget orantem populum te, Flacce, movere?  
Orantem quoniam concio tota fugit.*

(Martialis.)

AD DIVAM CLARAM, SANCTUM EUCHARISTIÆ  
SACRAMENTUM IN HIEROTECHEA PORTANTEM.

*Clara, tibi CLARÆ nomen non miror inesse,  
Cum solem manibus gesseris ipsa tuis.*

MORS MARS.

*Omega nostrorum Mors est, Mars alpha, malorum:  
In bello distant omega et alpha parum.*

(Owen.)

IN MEDIO VIRTUS.

*In medio Christus latronum quando pependit,  
Aut nunquam, aut virtus tunc fuit in medio.*

(Owen.)

HONORIS ETHIMOLOGIA.

*Divitias et opes HON lingua hæbreca vocavit;  
Gallica gens aurum OR; indeque venit HONOR.*

(Idem.)

MUNERA MISERIS DATA.

*NUMERA ne MUNERA, miseris quæcumque dedisti:  
In cælis numerat, munerat illa Deus.*

(Idem.)

PATIENS INVERSUS ET PATIENTIA DIVISA.

*Esse volo patiens; si nolo, cogor; AT IN SPE,  
Hac ego fio potens ENTIA cuncta PATI.*

(Idem.)

AMORIS ARMA.

*Nudus amor, ¿cur offensivis utitur armis,  
Non defensivis? — Omnia vincit amor.*

(Idem.)

DE PROSA ET ADSTRACTA ORATIONE.

*¿Cur vincit velocior est quam sermo solutus?  
Iste pedes sermo non habet; alter habet.*

(Idem.)

DE SCIPIONE ROMANO.

*Pro Patria Patribusque mori Populoque Romano,  
Corde animoque pio, Scipio suscipio.*

(Idem.)

IN ILLUD HORATII:

*Pulvis et umbra sumus.*

*Desperet cælum natus de pulvere nemo;  
Desperet cælum nemo, quod umbra sumus.  
Nostra caro est pulvis, sed eodem ex pulvere corpus  
Fit Domini. Mens est umbra, sed umbra Dei.*

(Idem.)

RECTA RATIO.

*Tempore quod nostro ratio sit recta dolendum est:  
Esset gaudendum, si foret illa regens.  
Solus Dis deus est; dites dii; numina nummi:  
Cum plauso loquitur Pluto, tacetque Plato.*

(Idem.)

S. T. NOTA SILENTII.

*Quid sibi romanum S. T. vult? SILETO, TACETO:  
S jube ut sileas; T jube ut taceas.*

(Idem.)

PATRIA EST UBICUMQUE EST BENE.

*Illa mihi patria est, ubi pascor, non ubi nascor:  
Illa ubi sum notus, non ubi natus eram.  
Illa mihi patria est, mihi quæ patrimonia præbet:  
Hic ubicumque habeo quod satis est, habito.*

(Idem.)

DE MULIERE APTA.

*Apta Duci non est uxor, non aptaque Regi,  
Quæ duci non est apta, nec apta regi.*

(Idem.)

DECLINATIO DEI.

*Oh quanta est veterum blasphemia grammatico-  
Qui declinandum nos docuere Deum!                      runt,*

(Idem.)

IN FESTUM MENDACEM.

*Omnis homo est mendax, puto, Feste, fateberis; ergo  
Dicito: mentiris, cui tibi dicet: homo est.*

(Idem.)

VITA IN SANGUINE.

*Cunctorum posuit Moses in sanguine vitam:  
Legifer, in Christi sanguine pono meam.*

(Idem.)

IN PROFUSUM SCRIPTOREM.

*Scriptsisti æternos, si fas mihi dicere, libros:  
Fine carent libri principioque tui.*

(Idem.)

ÆNIGMA.

*Dic mihi ; quæ in cælis extat vox integra, cujus  
In terris tantum syllaba prima patet? (1)*

---

(1) Felicitas.



DE SENECA PHILSOPHO.

*Poenæ tuæ dici possunt epigrammata gnomæ,  
Præterquam numeris, quod tua dicta carent.*

(Owen.)

Ab enumeratione partium, totum argutè infer-  
tur, ut præstat Owen, in quamdam mulierem  
ornatam:

*Pluma super caput est, et sub pede suber: utrumque,  
A capite ad calcem, te probat esse levem.*

A genere ab specie; item ex uno ad plura; ex  
pluribus ad unum.

IN LIBRUM HOMERI AB ASSELLO CONSUMPTUM.

*Carminis Illiaci libros consumpsit asellus.  
Hoc fatum Trojæ est: aut equus aut asinus.*

AD ÆLIAM, VETULAM EDULENTAM.

*Si memini, fuerant tibi quatuor, Ælia, dentes.  
Expuit una duos tussis, et una duos.  
Jam secura potest totis tussire diebus:  
Nil istic quod agat tertia tussis habet.*

(Mart.)

DE QUINQUE LEGITIMIS CAUSIS BIBENDI.

*Si malè non memini, causæ sunt quinque bibendi:*

*Hospitis adventus, præsens sitis, atque futura,  
Et vini bonitas, et. . . quælibet altera causa.*  
(Idem.)

A similitudine, ad quam reducuntur methaphora, allegoria, comparatio, parietates, &c.

#### DE TRIBUS HOMINIS HOSTIBUS.

*Unum grammaticum, logicumque et rhetora vita:  
Hos modo vitaris, cætera tuta tibi.  
; Quis rhetor? Mundus falax. Logicus? Cacodemon.  
Semper declinans est caro grammaticus.*  
(P. Bern. Bahutio.)

#### DE CLEPSYDRA.

*Temporis hic index tenuis, qui pulvere manat,  
Jamdudum græcis clepsydra fluxit aquis.  
Humor humus factus, sic nos et nostra figurat:  
Dum vita est, lacrymæ; dum morimur, cineres.*  
(Anton. Veneto.)

#### DE AMORE.

*Libertas, carcer; pax, pugna; dolenda voluptas;  
Spes metuens; mel, fel; seria, ludus, amor.*  
(Owen.)

#### DE CÆLO ET TERRA PARADOXON.

*Mobile, non errat cælum; stat terra, sed errat  
Funditus, in varias undique secta vias.*

*Errantum pedibus calcabor humillima tellus;  
Vomere proscindam, dumque ero terra, terar.*

Ab *adjunctis*, seu circumstantiis, quæ in noto versiculo continentur:

*¿ Quid, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo,  
quando?*

Ab antecedentibus et causis, vel efficienti, vel formali, quarum cognitio philosophos spectat. Ab effectibus et consequentibus, repentinis præsertim, et improvisis; sicut etiam a causis, si ludicræ, si fictæ, vel probabiles et hyperbolicæ, fingantur; denique, ab iis quæ ad locos remotos pertinent, nempe authoritates, eruditiones, allusiones ad historias et fabulas, sententias, proverbialia, acromata, symbola et hieroglyphicos, gentilitia, stemmata, &<sup>a</sup> Ab iis, inquam, et ex his omnibus et aliis, attentè consideratis, erui possunt clausulæ et acumina epigrammatis, ut cernere est in exemplis mixtim proponendis.

#### DE CHRISTO ET DIVO PETRO CRUCI AFFIXIS.

*¿ Cur Petri sursum, plantæ Christique deorsum?—  
Sub terras ibat Christus; in astra Petrus.*

#### DE CHRISTO DOMINO DIE VENERIS PASSO.

*Luce obiit Veneris; Veneris flet turba. Videtur  
Causæ Dei passi non minima esse Venus.*

· DE MAGORUM STELLA.

*Duxit ab Eoo populorum examina sydus,  
Nec se aspectu substrahit usque ducum.  
At, cum Bethlemias radiis propè despicit oras,  
Qua Jesus tenui membra locabat humo,  
Fax subito ex oculis evanida cessit in auras ;  
Et bene : vicino sydera sole cadunt.*

DE FRATE ET SORORE ALTERO OCULO CAPTIS.

*Lumine Acon dextro, capta est Leonilla sinistro,  
Et potis est formâ vincere uterque deos.  
Blandè puer, lumen quod habes concede sorori :  
Sic tu cæcus Amor, sic erit illa Venus.*

EQUUS MIRÆ VELOCITATIS.

*Filius est auræ ventorumque æmulus acer,  
Qui volat et terram nec pede signat equus,  
Cujus anhelantes mirantur lumina cursus ;  
Currere sed pariter lumina nulla valent.  
Qui, pede ferrato, ceu fulgura clara, favillas  
Spargit et hinnitu dum fremit ore, tonat :  
Quem cuperet propriis Phæbus junxisse quadrigis,  
Sed fugerent cursu tunc brevior die.*

SALUM.

*Salsa sitim parient ; nil æquore salsius ; ergo  
; Quid mirum dulces quod bibat æquor aquas ?*

ÆNIGMA DE CARBONE.

*Natus in igne fui, periturus in igne vicissim.  
Silvas absumpsi, dignus in igne mori.*

ANAGRAMMA UCSORIS.

*Insaturabile par sunt orcus et uxor, ait Rex,  
Unius experiens, alterius que siens.  
Quisquis in uxorē cadit, descendit in orcum:  
Ritè inversa sonant uxor et orcus idem.*

ECLIPSIS ANIMI.

*Ut cælum tellus lunamque stat inter opacā,  
Stat peccatum inter meque Deumque meum.*

ALIUD EPIGRAMMA.

*Expressæ tacitum lacrimæ testantur amorem,  
Gignit amor lacrimas. ; Quis putet? ignis aquas!*

ALIUD.

*; Cur non in dextra, potius quam parte sinistra  
Ponitur humanum cor? — Quia læva sapit.*

ALIUD.

*Corpus primo, animam, facta jam carne, creavit;  
Cætera fecisset cum facienda Deus!  
Fallor? an hinc parere animabus inertia nollunt,  
Corpora sunt animis quod seniora suis.*

LAUS ASINI.

Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus  
non est intellectus.

*Cur asinum non junxit equo muloque Propheta?  
Vecturus Natum Davidis ille fuit.*

Exemplum epigramma dialogici, in exequis  
nimphæ Neeræ:

*Quæ voces?—Charitum—Quæ circum pompa?—  
Neeræ.—*

*Unde odor hic cineri?—Thura ministrat Amor.—  
Unde pyra?—Ex pharetra.--Quinam extruxere?—  
Lepores.—*

*Ast hæc illacrimans quæ legit ossa?—Venus.—  
Fortunate lapis, tumuloque beatior omni:  
Tu tegis in terris si quid honoris erat.*



## CAPUT III.

### DE POETARUM INGENIOSIS LUSIBUS.

#### § 1.

De Echone retrogrado, leonino, serpentino, relativo,  
concordanti.

*Echo* pulchrè definitur sic ab Ausonio, epigrammate 12:

ECHUS AD PICTOREM.

*Vanè quid affectas faciem mihi ponere, Pictor,  
Ignotamque oculis sollicitare deam?  
Aeris et linguæ sum filia, mater inanis  
Indicii, vocem quæ sine mente gero.  
Extremos pereunte modos a fine reducens,  
Ludificata sequor verba aliena meis.  
Auribus in vestris habito penetrabilis Echo,  
Et, si vis similem pingere, pinge sonum.*

Ovidius scribit Echo nimpham esse cui Juno,  
in loquacitatis et fraudem poenam,

*Hujus ait linguæ quâ sum delusa, potestas  
Parva tibi dabitur, vocisque brevissimus usus:  
Reque minas firmat; tamen hæc, in fine loquendi,  
Ingeminat voces, auditaque verba reportat.*

Est, igitur, echo *extrema pars vocis præcedentis, vel repetitio totius dictionis*. Potest fieri in quocumque metro; ita, tamen, ut ejusmodi repetitio sententiam illustret. Melius fit echo in dissyllabis, ut *hyberno, verno; aurora, hora; insignis, ignis; fœcundæ, undæ vel unde; carbasa, vasa; mortales, ales; viscera, cera; maximus, imus; ubere, vere; navis, avis; nobilis, vilis; perfidus, fidus*.

Echo non deperdet omnino suam gratiam, si fiat per desinentia consonantia, quæ *rima* vocamus, ut *limpha, nympha; tacet, facit; crudelis, chelis*. In nonnullis vocibus invenitur multiplex echo, ut *implorare, orare, aræ, re, e*. Amicus dignoscitur *amore, more, ore, re*. Farraginem echorum in fine Parnassi Nicolai Nemessii invenietis. Habete hoc fragmentum:

*Quæ celebrat thermas Echo, et stagna alta Neronis,  
Deludit voces concava sæpè meas.*

*Sæpè hic Narcissum expecto, simul illa moratur;  
Si quæror, hæc quæritur; si gemo, et illa gemit.  
¿Quisnam clamor? amor. ¿Quisnam furor? uror.  
¿Quæ gravior pœna in amore? moræ.  
¿Expectas Narcissum? ipsum. ¿Quæ causa morandi?  
orandi. &<sup>a</sup>*

*Carmen retrogradum, seu palindromum, ita dicitur, quia, ab ultima versûs littera, retrò legi potest, eformando easdem voces; v. g. duo illi versus qui Dæmoni tribuuntur:*

*Signa te signa temere me tangis et angis.*





*Roma tibi subito motibus ibit amor.*

Alius:

*Signifer en orcum si vis mucrone refingis.*

Alii sunt retrogradi, non litterarum, sed verborum, vel efficiendo eundem sensum, ut:

*Nobilites, Petre, te, rectis ex moribus, opto,  
Laudibus ut reliquis hoc decus accumules;*

Vel sensum contrarium, ut:

*Lâus tua non tua fraus, virtus non cōpia rerum,  
Scandere te fecit hoc decus eximium.  
Cōditio tua sit stabilis nec tempore parvo  
Vivere te faciat hic Deus omnipotens.*

DE BEATO JOSĒPHO, UTRAQUE MAJOR LAUS.

*Prosperior quia sors verbis quam rebus habenda  
Patris quam sponsi laus tua nobilior.*

DE DIVERSA RATIONE FRENANDÆ IRÆ.

*Reprimis indomitas iras, Dux, pectore forti,  
Vincere quam vinci laus quia splendidior.*

DE VITÆ BREVITATE, ET OTII FUGA.

*Prætereunt cito nam mortalis tempora vitæ,  
Gaudia non curas, vir bone, quæsieris.*

DE HOMINE IMPROBO, VEL PROBO, CANDELAM  
MANU TENENTE.

*Discutiet tibi sol tenebras nec lumina deerunt,  
Æthere fax manibus dum sacra substiterit.*

DE SACRA EUCHARISTIA.

*Est cibus et liquor et sentis quem gutture tantum  
Corpora non animos hic alit æthereos.*

CATHOLICUS.

*Patrum dicta probo, nec sacris belligerabo.*

HÆRETICUS.

*Belligerabo sacris, nec probo dicta Patrum.*

ABELUS.

*Sacrum pingue dabo, nec macrum sacrificabo.*

CAINUS.

*Sacrificabo macrum, nec dabo pingue sacrum.*

DE SACRA EUCHARISTIA SERO VEL  
FREQUENTER SUMENDA.

*Angelicus cibus est, timeas ne vescere abundè,  
Serus quàm creber fit quia commodiôr.*

En etiã pãlyndromum hexametri in sôtadeum  
recurrentis, et pentametri in senarium:

DE DEIPARA.

*Regna tibi cedunt tibi Reges, aurea Virgo,  
Auspice te, cunctis grata reperta salus.*

*Sotadeum* carmen a *Sotade*, turpissimi carminis auctore, nominari fert Calepinus, in quo (addit) omnes nefandarum libidinum species referri. Eapropter Suidas hoc carminis genus, sumpto nomine ex argumento, *cinædos*, id est, impudicos, seu pudore vacuos, inscripsit.

Constat ergo pedibus septem: primo spondeo, secundo et tertio jambis, quarto spondeo, quinto et sexto tribrachis et septimo spondeo. Et (quod magis mirum est) totus sotadeus numerus e trocheis potest constare pedibus. Hæc Fortunianus Attilius. Alii de hoc vocabulo sic: sotadeum carmen constat e quinque pedibus: duobus jonicis a majore et tribus reliquis trocheis.

Carmen *leoninum* dicitur illud cujus postremæ syllabæ cum mediis similiter desinunt. Exemplum:

DE HOROLOGIO.

*Damna fleo rerum; sed plus fleo damna dierum:  
Quisque potest rebus succurrere, nemo diebus.*

EPITAPHIUM, CUIDAM INSCRIPTUM.

*Gaudent anguillæ, quia mortuus extitit ille  
Presbiter Andreas, qui capiebat eas.*

Carmen, *serpentinum*, seu *anguineum*, dicitur quod iisdem quibus inceperat verbis, terminat, ut:

*Omnia vincit amor, terris dat jura marique,  
Jura dat et cœlis: omnia vincit amor.*

*Captus amore, lares patrios dimissit Olympi;  
Atque petit nostros, captus amore, lares.*

*Præses Apollo jubet terram vos tundere, Musæ;  
Hanc celebrare diem Præses Apollo jubet.*

Carmen *relativum*, seu *anapheromeon*, est illud in quo alia aliis referuntur, ut:

*Vita, crucem, vivas, hominum si nosce peroptas,  
Quis, quid, cur, cujus passus amore fuit.*

ALIUS CELEBRIS, A CACODEMONE DICTATUS.

*Vervex cum puero, puer alter, sponsa, maritus  
Cultellis, lympha, fune, dolore cadunt.*

#### IN APENDICE VIRGILIANA.

*Pastor, arator, eques, pavi, colui, superavi,  
Capras, rus, hostes, fronde, ligone, manu.*

#### DIANÆ POTESTAS ET NOMEN.

*Terret, lustrat, agit, Proserpina, Luna, Diana,  
Ima, superna, feras, sceptro, fulgore, sagitta.*

Versus *concordantes*, seu *paramophrones*, id est, discorditer concordantes, sunt bini versus contrarii, qui dictionibus, tamen, aut syllabis, constant utrique communibus, id est, qui cum utroque sensum efficiunt, v. g:

<i>Et canis</i>		<i>venatur</i>		<i>servat,</i>
	<i>in silvis</i>		<i>et omnia</i>	
<i>Et lupus</i>		<i>nutritur</i>		<i>versat.</i>

### DE EUCHARISTIA.

<i>Melle</i>		<i>dignè</i>		<i>dulcior</i>
	<i>tibi</i>		<i>dum sumis</i>	<i>esca est.</i>
<i>Felle</i>		<i>indignè</i>		<i>acerbior</i>

### PARAMOPHRONES IN SYLLABA, DE BEATA VIRGINE ET EVA.

<i>Qu</i>	<i>ill</i>	<i>mor</i>	<i>mæs</i>	<i>fra</i>	<i>prof</i>
	<i>os</i>	<i>a in</i>	<i>tem</i>	<i>ta dat</i>	<i>ude undam,</i>
<i>Ist</i>	<i>ill</i>	<i>sor</i>	<i>fes</i>	<i>lau</i>	<i>sec</i>

### DE ANGELORUM GAUDIO, SUPER UNO PECATORE PÆNITENTIAM AGENTE, ET LUCTU DÆMONUM.

<i>Te sup</i>	<i>civ</i>	<i>gaud</i>	<i>luc</i>	<i>per</i>
	<i>eri</i>	<i>es</i>	<i>ent</i>	<i>ere entptum,</i>
<i>Quem</i>	<i>mis</i>	<i>man</i>	<i>lug</i>	<i>gaud red</i>

§. ULTIMUS,

De acrostico, telosthico, labyrynto, emblemate, phrenostemate, ænigmate, anagrammate, epitaphio, chronologico et bilingui.

*Achrosticum* dicitur epigramma, seu certus versuum numerus, ita dispositus ut primæ versuum litteræ, vel postremæ, aliquam dictionem constituent, quâ significetur nomen alicujus personæ, vel quidpiam ad rem intentam pertinens. Quod, si tam prima quam ultima elementa, litteræ seu characteres, hujusmodi artificio sint disposita, dicitur tunc poema *telosthicon*.—Exemplum:

*Sedulius, Domini per culta novalia pergen S,  
 En loca conspexit multo radiante flor E.  
 Discurrit per prata, libens, quo gramine Davi D  
 Vidit divino modulantem carmina cant V.  
 Laudatur, psallente viro, refluit cithara me L.  
 Ille, ubi grandisoni captus dulcedine plectr I,  
 Vititur et celeri graditur per lilia pass V  
 Sacratosque iterum latè prospexit amæno S  
 Aeterna Christi fluvios quos abluit und A;  
 Nec passus torpere diu doctoris acume N.  
 Tunc sua, Davidico delectu, plectra poposci T,  
 Irrita poluti contempsit numina mund I,  
 Signa crucis fronti ponit, breviterque triumpho S  
 Tangit, Christe, tuos, numerosaque prælia liba T.  
 Ergo, his dum vario decorat sua rara color E,  
 Stabunt hi, gracili ducti testudine, versu S.*

¿ Quid, si in principio, medio et fine versuum, iis penitus elementis? Legite operosissimum ac subtilissimum Patris Optatiani Porphirii.

*Labyryntus* locus est multis viarum ambagibus inflexus. Quatuor fuisse Labyrynthos famâ percelebres fert Plinius: Creticum, Ægypticum, Læsniium et Italicum. Ad horum similitudinem efformari possunt carmina, variis itinerum circuitionibus, occursibus et recursibus mirabilia. Illius versûs ex quo labyrynthus conficiendus est, litteræ sint numero impares. Hujusmodi labyrynthi, qui facilior est, figuram trado, in quo observabitis primam versûs litteram in quarundam linearum centro collocari, a quo incipiendo, potest plusquam centum modis legi. Possunt alii, etiam difficilioresex cogitari, in circuli forma, vel quadrati, vel trianguli, vel stellæ, vel aliter. (1)

*Emblema*, ut hic sumitur, est suavis expositio rei veræ vel fictæ, constans picturâ et inscriptione, ut ostendet Alciatus.

*Phrenoschema*, seu vulgo *impresa*, hispanè *empresa*, est metaphora proportionis, per figuram, quid heroicum argutè exprimens. Impressæ sententia dicitur *lemma*, *epigraphe*, *inscriptio*, seu *simboli index*.

Sub nomine *phrenoschematis* venit etiam *hyeroglyphicum*. Hoc nomen est compositum ex *hyeros*, quod sonat sacrum, divinum, et ex *glypho*, quod significat sculperere, vel cælare; unde

---

(1) In hoc libello, qui inconclusus apparet, deest exemplum labyrynthi de quo loquitur auctor. (Editoris nota.)

hyeroglyphica sunt sculpturæ, vel cælaturæ, notis ac signis animalium, arborum, syderum, vel aliarum rerum, expresæ. Huc reduci possunt *stemma*, quæ significant majorum imagines, latinè *coronæ*, *stemma*, quod in atriis et penetralibus magnatum, ad nobilitatis ostentationem, collocari solent. Item *schemata*, id est, formæ, figuræ, habitus. Item *pegmata*, id est, armamenta ex ære aut marmore. Item *orchestra*, id est, actiones mutæ, scenicis, machinis ac figuris tacitè loquentibus, quæ ars dicitur a Polyhymnia inventa. Omnia hæc, lato quodam modo, *symboli*, vel *hyeroglyphici* nomine indicantur. *Symbolum*, autem, sonat quasi argumentum, rem, enim, quam occultat arguit, et quodam modo indicat.

Hæc satis sint, ut saltem quid dicta nomina significant intelligatis.

*Ænigma* grecè, latinè sonat *oratio obscura, tegens rem notam, quam ambagibus significat*. Ad enigma reducitur *gryphus*, qui gravem eruditionem occultam continet. *Gryphus* dicitur, autem, piscatorum labyrinthis seu retibus, rete, enim, vel lagena, gryphus appellatur. Exempla aliqua accipite:

AVE.

*Mitto tibi navem prorâ pupique carentem.*

VALE.

*Mitto tibi frontem Veneris ventremque Dianæ,  
Anteriora lupi, posteriora ranæ.*



AURUM.

*Cornigera taurum mitto tibi fronte carentem,  
Quale solet munus mittere dives arabs.*

VIRTUS.

*Sustuleris si te nostro de nomine, rerum  
Optima quæ fueram, rerum tibi pessima dicar,*

ADAMAS.

*Me vis nulla domat, non nudus membra Pyracmon,  
Ignea nec cudens mulciber arma Jovi;  
Res, tamen, imbellis, pedibusque fugacibus essem,  
Si sine principio, si sine fine forem.*

CAUPO.

*Venales proponit cibos; si littera desit,  
Venalis fiet, venditor ipse, cibus.*

*Anagramma duplex est: litterale et numerale.* Litterale est clausula que ex alicujus vocis litterarum omnium, aut ferè omnium, transpositione consurgit. Illius radix solet esse nomen, cognomen, patria, dignitas vel insigne quidpiam alicujus personæ vel rei. Debet esse integrum, breve et clarum, et rei ipsæ accomdatum. Potest, tamen, in anagramma, sine vitio, resolvi diptongus, aut omnino auferri, et in simplem litteram inverti. *H* potest addi vel tolli; *Y* in *I* mutari; *D* pro *Dominus*, *S* pro *Sancto*, usurpari, et alia

his similia. Anagramma frequenter explicatur per epigramma, vel ponitur pulchrè in carmine achrostico. Demun, cum anagramma impurum sit quia ipsi desit, vel redundet, vel commutetur littera radice, illud vitium poterit in magnum decus converti, si fiat argutia, vel jocus aliquis circa illud; verbi gratiâ, in laude Clementis IX:

*Programma*:—ROSPILIOSUS.

*Anagramma*:—SIDUS OLORIS.

*Da, Petre, Clementi claves: clementia regnat;  
Rospiliosus, enim, sidus oloris erit.*

*Nomen id omen habet, nam P convertitur in D:  
Pondera vult populi demere, non premere.*

Ut anagrammatis numeralis, seu arithmetici, artificium pateat, sciendum est ad aliud anagramma numerale solum computari numeros illarum litterarum quæ numerum romanum indicant: hæc sunt I, 1; V, 5; X, 10; C, 100; D, 500; M, 1.000

Ad aliud anagramma numerale computantur numeri omnium litterarum alphabeti, ut sequens tabella docet.

A, 1	G, 7	N, 40	T, 100
B, 2	H, 8	O, 50	V, 200
C, 3	I, 9	P, 60	X, 300
D, 4	K, 10	Q, 70	Y, 400
E, 5	L, 20	R, 80	Z, 500
F, 6	M, 30	S, 90	

En evestigio exemplum, primum computando solum litteras quæ numeros romanos indicant:

*IesVs* (6); *VIa* (6); *VerItas* (6); *VIta* (6).

Secundum computando omnes litteras, eis que respondentes numeros vulgares:

*Jesus* (394); *Deus es* (394);

Tertium, ejusdem speciei, sit illud quo Martinum Luterum Apocalipseos bestiam illam fuisse probant, in cujus nomine numerum 666 inveniendum prædixerat Divus Joannes:

*Martin Luter* (666). (\*)

Sit quartum hoc:

*Maria* (121); *a Dei Regia* (121).

Denique, quintum, illud quo quidam lusit in puellam nomine *Mariam*, quæ ipso nuptiali die mas inventa est:

*Maria* (121); *mas* (121).

En alia exempla anagrammatis litteralis:

Programma: *Martinus Luterus*.

Anagramma: *Ter Matris vulnus*.

*Et ferro, et linguâ, et calamo, fera vipera Luter,  
Eclesiæ matris TER grave VULNUS erit.*

---

(\*) Nobis videtur unitatem deesse ad explendum numerum 666; sed error potest esse nostrum, non autoris.

(*Editoris nota.*)

Programma: *Sanctus Aloysius.*

Anagramma: *Solis avis.*

*Dum mentis lenibus Gonzaga attollitur alis  
Fixaque in æterno lumina sole tenet,  
Mirantur superi errantem per sydera Ephæbum  
Divini solis mente bibisse jubar,  
¿ Quid mirum, jo superi! inmotis radiantia ocellis  
Si spectet solis lumina solis avis?*

Programma: *Pater Enricus Garnietus.*

Anagramma: *Pingere cruentus aristâ.*

*¿ Quid petit hic vultus siccâ redivivus aristâ?  
Quid frons? quid sacris ora locuta notis?  
Nominis augurio, pingere cruentus aristâ,  
Garniete: agnosco vultum, opus, artificem,  
Spicam, tabellam: Deus pictor: color unda cruoris:  
Spica crucem, vultum dat Deus, astra cruor.*

Programma: *Maria Virgo.*

Anagramma: *Mira Virago.*

Programma: *Conceptio Sanctissimæ Mariæ.*

Anagramma: *Mira satis ac sine omni peccato.*

Programma: *Omnes in Adam peccaverunt.*

Anagramma: *Peccamus; una Dei Mater non.*

Rogavit Pilatus Christum Dominum Redemptorem Nostrum: *Quid est veritas?* et cum hoc dixisset, iterum exivit ad judeos, quin responsum audiret, non tamen quin viderit, nam in-

terroganti: *Quid est veritas?* responsum fuit:  
*Est vir qui adest.*

Programmata.

Anagrammata.

*Matris Dei Sponsus* · *Pons et sydus Maris.*

*Matris Dei Sponsus* · *O ensis, o Parma.*

*Simon Petrus* · *En, sto primus.*

*S Ignatius de Loyola* · *O ignis a Deo ilatus.*

*Divus Alexius* · *Exul diu a suis.*

*Jesus* · *Jus es.—Vis es.*

*Sanctus Dominicus—Canis mundi custos.*

*Epitaphion* est incriptio, sive metro, sive solutâ oratione composita, quæ inscribi possit defunctorum sæpulo seu tumulo. Inscriptio illa indicare solet nomen, ætatem, merita, statum, dignitatem, animi aut corporis laudes, mortis genus et similia, cum commiseratione et amimi dolore. Potest esse simplex, vel figurata, et, juxta defuncti qualitatem, seria, vel ridicula, vel satyrica,

Ut versûs cronologici artificium cognoscatis, animadvertendum est apud latinos non omnes litteras, ut apud hebreos et græcos, numerales esse; sed, ut jam diximus, C, D, I, L, M, V, X. Igitur, versus, seu etiam clausula numeris soluta, *chronologica* dicitur illa quæ, per litteras numerales, certum numerum annorum reddit, quo aliquid memorabile accidit; sed ex litteris plures non debent esse in verso, aut sententiâ, quam quæ necessariæ sunt ad eum quem cupis numerum explendum. En exemplum Patris Francis-

ci Xaverii Agnilar, olim in litteris humanioribus præceptoris mei clarissimi mihi que charissimi.

*QVItenses horret strepIt Vs ParnassIa t Vrba,  
ConfVgIt inqVe t Vas, parVa TacVnga, DoMos.*

Hoc disticho exprimitur annus MDCCVVV-VVVVVVIII, quo Musarum Jesuitarum Parnassus e *Quito* in *Tacungam* fuit translatus.

*Carmen bilingue* est illud quod vocibus constat quæ duabus linguis, seu idiomatis, sint communes, ut poema heroicum Patris Jacobi Baldes, Limani, in pluribus, non in omnibus tetrastichis, En primum:

*Canto beneficas luces,  
Heroicas, sublimes causas,  
Immortales, altas glorias,  
Divinas, immensas gracias.*

Potest, etiam, *bilingue* appellari carminis genus illud salsissimum quod, sermone vernaculo, vocari solet *macarrónico*, cujusmodi sunt sequentia, ex quodam poemate descerpta:

*.....Densus ceu quondam nubloso,  
Llovisnat cælo glomerata in nube granizus;  
Apañant pueri boquis, atque ore supinis,  
Nec terram llegare sinunt, sed cuncta ligeri  
Ad vuelum capiunt; patanum sic magna caterva,  
Cum cadere in terram jam jam brevasque perasque  
Aspiceret, cuncti similes, resupina, tarasco,  
Ora levantabant, manibus boquisque videres  
Grandables aparare glebas, multâque priessâ  
De septem in septem bocâ ingullire; deinde, &<sup>a</sup>*

Carmina hujusmodi rusticorum ingenio et ori  
afinguntur.

Accedet etiam latinæ poesi non minimum de-  
cus ex hispanis metris, si, hispanæ poeseos legi-  
bus servatis, nullâ dimensionis latinæ ratione ha-  
bitâ, versus fiant. Habete octactichon sequentem,  
de Carolo V, impios Luteri sectatores damnante:

*Miretur Ganges celebres tropheos,  
Carole invicte, quos Italia honorat;  
Circulos æmularis amaltheos,  
Quos neque tempus nec oblivio ignorat.  
Dedicat tibi Vormes quos sabæos  
Odores arbor sub Panchaia plorat:  
Postrato namque Onoceronte fero,  
Fides triumphum canit de Lutero.*

De Arte poetica hispana bene scripsit Rengif-  
fus. Qui, ergo, velit mira ad imitationem exem-  
pla, illum adeat. Adeant etiam curiosi qui, præ-  
ter jam datos, plures alios desiderant poeticos  
lusus, Joannem Marmelium, Petrum Baudotia-  
num, Joannem Buclerum, Scalam Parnassi Fra-  
tris Ludovici Caballi, et alios, qui dabunt quam-  
plurimos.



TRADUCCION CASTELLANA  
DE  
ESTE OPUSCULO.



## PRÓLOGO.

---

Muy conveniente habría sido, mis queridos adolescentes, que yo os hubiese proporcionado cuanto antes el presente opúsculo, que sólo en estos últimos tiempos me ha sido dable componer. Estimulábame á tal labor, aunque muy onerosa para mí, no solamente el cargo de preceptor vuestro, sino también el singular afecto con que os amo, y el manifiesto fervor con que deseo que progreséis rápidamente en el estudio de las letras humanas. Y, sin embargo, he tenido que diferir hasta hoy el cumplimiento de mi propósito, no, ciertamente, por vacilación ó flojedad, sino porque, en casi todos los meses del año próximo anterior, he permanecido ausente de esta provincia, más adecuada, sin duda, que cualquiera de las otras, para quien desee contraerse á ocupaciones literarias. Había renunciado en cierto modo á la esperanza de principiar mi obra; pues tenía que apartar de ella, no diré sólo la mano, sino también el ingenio y el pensamiento. Merez-

co, por consiguiente, benévola excusa, y confío en que me la otorgarán mis queridísimos alumnos, á cuya aspiración correspondo con tanta demora. Mas, aunque les ofrezca tarde estas instituciones, creo que el afán con que las estudien y la excelente aptitud de que están adornados, les han de suministrar, en breve, perfecto conocimiento de todo lo relativo á la facultad poética. ¡Plegue á Dios que mis votos se realicen, ilustres Jesuítas, y que os coronéis con los inmarcesibles lauros de la sacra celestial poesía, inspirados por un numen más divino que aquel á quien suelen invocar los vates profanos!

No tengo necesidad de hacer os recomendación ni elogio de esta nobilísima facultad, con el intento de provocar os á que os dediquéis de corazón al estudio de ella y la cultivéis con el mayor esmero; pues por sí propia constituye su más cumplida alabanza y encomio, y es de suyo tan hermosa, atractiva y amable, que se granjea el afecto de todo hombre juicioso, convidándole, y aún cautivándole, con un aliciente tan suave como irresistible. Ya lo he notado respecto de vosotros, por aquella admirable propensión con que, á pesar de no estar instruídos todavía en los preceptos co-

rrespondientes, habéis compuesto no pocos versos, con los auspicios más felices, dando en ellos brillante muestra de aventajado ingenio y plausible laboriosidad, y llenándome, por repetidas veces, de sumo regocijo y complacencia.—Persistid, pues, Musas del sagrado Parnaso de Jesús; persistid en emular á los más esclarecidos vates, é imitándolos con la perfección posible, aspirad á que se os cuente en su privilegiado número. Pero, á fin de que se logre vuestro propósito, de alcanzar gloria y alabanza de poetas, conviene que estudiéis primero con la mayor solicitud este mi pequeño opúsculo, que de corazón dedico á vuestra utilidad y adelantamiento.

PASADLO BIEN.



## CAPÍTULO I.

### DE LA POÉTICA EN GENERAL.

#### § 1.

Qué es Poética y cuáles son su materia y fin.

Aunque algunos hombres doctos, como Demócrito, Platón, Cicerón, etc., así entre los filósofos, como entre los poetas, hayan opinado comúnmente que la *Poética* es, más bien que arte, una especie de excitación del ánimo, de entusiasmo ó de furor, inspirados por la divinidad, nosotros, siguiendo a Aristóteles, príncipe de los filósofos, que escribió acerca de esta materia, y conformándonos también con el dictamen de otros muchos autores, decimos que la *Poética* es arte, ya porque la palabra *arte* no significa otra cosa que cierta ficción ó imitación de la naturaleza, fuente de todas las artes, y es indudable que la poesía, considerada aún la etimología griega de esta palabra, consiste toda ella en imitar ó fingir; ya también porque la *Poética da reglas para la recta consecución de su objeto*, en lo cual se asemeja á las demás facultades, que, por esta razón, se conocen con el nombre de artes. Mas, á fin de que la diferenciemos de ellas y expliquemos claramente su naturaleza y objeto, debemos satisfa-

cer, ante todo, á esta pregunta: *¿Qué es poesía?* dando la contestación siguiente: *Es el arte de hablar en verso, con alguna ficción verosímil.*

De esta explicación de la poesía se deduce: 1º que, para todo poema, se requiere necesariamente alguna ficción, por manera que es indigno de tal nombre el que de ella carezca: 2º que la ficción requerida es la imitación, en virtud de la cual se representan las costumbres y tendencias de los hombres ó de los dioses, y las acciones ejecutadas por los unos ó por los otros, no, ciertamente, de modo que la narración parezca simple historia versificada, ó un mero tejido de fábulas ó de invenciones totalmente increíbles, sino que ostente cierta apariencia de verdad; resultando de ello que la ficción, alma de todo poema, no puede ser calificada de mentira, ya que, según dice San Agustín, no todo lo que fingimos merece tal nombre, sino únicamente aquello que no tiene significación alguna; pues, cuando lo que hemos fingido significa alguna cosa, no es mentira, sino una forma ó figura de la verdad. 3º que la ficción ó imitación necesitan ser expresadas, para constituir poesía, en ciertas cláusulas dulces y sujetas á ritmo ó número, es decir, en *verso*: 4º, finalmente, que hablar ó *decir* en verso equivale á expresarse de una manera grave, adornada y copiosa; porque esto es lo que en Retórica significa el verbo *decir*, y es siempre necesario que la oración del poeta sea elevada, culta, peregrina, superior á todo lo vulgar, animada, suave, numerosa, bella, pulida y como esmaltada de figuras brillantes, y pintada por el

agudo pincel del ingenio; de modo que bien pueda propiamente llamarse *pintura*.

Y, para que de pintura pueda calificarse á la poesía, ya que á pintores y poetas se les concedió siempre la potestad de emprenderlo todo, es necesario que la materia de ella sea amplísima, esto es, casi tan vasta como la de la oratoria, según lo escribió Tulio. La principal, sin embargo, y aquella en que más ejercitan su aptitud los poetas, consiste en la imitación de la acciones humanas, mediante la cual, expresada de un modo agradable, se proponen darnos reglas de buen vivir, no sin causarnos deleite, para lo cual hacen uso del verso.

De aquí se deduce que la poesía, ó más bien, el objeto de los poetas, es triple, según la clara designación hecha por Horacio:

*Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ,  
Aut simul et jucunda et idonea dicere vitæ.*

El intento de los poetas es instruir ó deleitar, ó decir, juntamente, cosas agradables y útiles para la vida.

Hé aquí tres fines, cualquiera de los cuales puede ser separadamente adoptado; pero nosotros preferimos el tercero, siguiendo la indicación del mismo Horacio, que dijo:

*Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,  
Lectorem delectando pariterque monendo.*

Dió con todo el acierto el que mezcló lo útil con lo agradable, para deleitar é instruir al lector.

El deleite puede provenir de cualquiera de las tres clases de poemas, esto es, del que consiste en una simple y desnuda narración ó exposición, mediante la cual no hace el poeta otra cosa que conmemorar los hechos, hablando en su propio nombre; ó del que consiste en la mera imitación, esto es, en que una ó más personas representen algo, como si realmente se verificase el suceso, según suele hacerse en las tragedias y comedias; ó, finalmente, de aquel en que, mezcladas la una y la otra forma, habla en ciertos pasajes el poeta, y en los demás las personas que introduce. Ejemplos de este último género abundan en la Eneida y en otros poemas épicos, que son, cabalmente, los que admiten la forma mixta.

Basten estos preliminares.

## § 2.

### Auxilios de que el poeta necesita para componer versos.

A más de aquel numen peculiar, de aquel ardiente impulso y sagrado ímpetu de que los poetas se suponen, no sólo movidos, sino subyugados; á más, repito, de un ingenio sobresaliente y generoso, que conciba con viveza las imágenes de las cosas y las exprese en un lenguaje elevado, lo cual constituye, en verdad, la base y fundamento de la poesía, son precisos otros recursos del arte, especialmente para aquellos que, sin poseer vena poética bastante fecunda, ni muy aventajado ingenio, aspiren á suplir, con la in-

dustria y el trabajo, aquel defecto de su naturaleza, y no se anonaden por infundada convicción de su absoluta carencia de habilidad. Así pues, podrán servirles de auxilio: 1º, el estudio de las instituciones poéticas; 2º, la lectura de los grandes modelos; 3º, el ejercicio frecuente en componer versos, ó encomendarlos á la memoria, de modo que no pase día sin que algo aprendan ó produzcan; 4º, la lima severa, con que se pula una y otra vez la composición, según aquello de Flacco:

*...carmen reprehendite quod non  
Multa dies et multa litura coercuit, atque,  
Perfectum decies, non castigavit ad unguem.*

Tildad el verso que no haya sido enmedado durante muchos días, y por muchos borrones, y no se haya perfeccionado por la décima corrección.

5º, La posesión, á lo menos mediana, de casi toda especie de conocimientos; 6º, la imitación, es decir, aquel empeño con que procuramos que nuestros versos se asemejen á los de algún poeta notable. Esto es lo que enseña, casi con los propios términos, nuestro Antonio Forti, en su "Compendio del Arte poética"; pero conviene que, por nuestra parte, demos una explicación algo más amplia.

Y, empezando por la imitación, aprendamos del gran filósofo Séneca lo que ella debe ser. Manda este filósofo proceder como las abejas, á las cuales vemos revolotear por los campos floridos, en busca de jugos adecuados para la confección de la miel. "Nosotros, dice, debemos cla-





sificar, á imitación suya, los materiales obtenidos mediante la lectura variada de muchos autores, ó la frecuente de uno sólo, y aplicar, después, las fuerzas de nuestro ingenio á refundir en un sabor único todos aquellos néctares; de tal manera que, aun cuando se conozca la fuente de donde dimanar, lleguen á parecer de clase muy distinta. Esto es lo que la naturaleza hace en nuestro cuerpo, sin que le prestemos cooperación alguna; pues los alimentos que hemos tomado sirven de carga al estómago, en tanto que conservan su primitiva cualidad y solidez; pero, cuando ya se transforman, por la cocción, pasan á convertirse en músculos y sangre. Procuremos, pues, que lo propio suceda con los materiales de que se alimenta el ingenio, para que no queden intactos y se den á conocer como ajenos, sino que, por medio de una especie de digestión mental, lleguen á ser propios." Nada más adecuado que estas sabias y bellísimas palabras, para recomendar la importancia del asunto, grabándola profundamente en el ánimo.

Y no hay duda que, por esta acertada manera de imitar, se levantaron á tanta altura varios de los autores á quienes con justicia veneramos. Virgilio, por ejemplo, á quien se le reputa príncipe de los poetas, descolló entre los restantes, no por su caudal propio, sino por la industria de la imitación, según el fundado dictamen de los doctos; pues, habiendo estudiado primeramente, con asidua contracción, las obras de Homero, y en especial la *Iliada* y la *Odisea*, embebió su ánimo en la excelencia de las mismas, y compuso, imi-

tándolas, su magnífica Eneida. Lo propio hizo el ingeniosísimo Ovidio, en su admirable obra de las Metamorfosis, y en varias de las otras; pues imitó á los poetas griegos, según lo manifiestan las notas marginales de su comentador Farnabe. Mucho es lo que el esclarecido Lucano tomó de su tío materno Séneca; mucho de los Comentarios de la guerra civil; no poco de Virgilio y de varios otros autores. Mas, para que no hagamos prolija enumeración de otros muchos, así antiguos, como recientes, quiero proponeros por dechado nobilísimo de perpetua imitación al preclaro Sydronio Oschio; porque, habiendo leído íntegramente, y no por una vez sola, sus muy piadosos y correctos libros, comparándolos con los de Ovidio, he observado que, como abeja diligentísima, ha extraído el jugo de éstos, para labrar la miel de los suyos. Seamos, pues, imitadores de Sydronio y de otros poetas semejantes, imitándolos en la imitación (1). Guardémonos, empero, de merecer, por imitación excesiva, la reprensión horaciana contenida en estos versos:

*¡ O imitatores, servum pecus, ut mihi sæpe  
Bilem, sæpe jocum vestri movere tumultus!*

“¡ Oh imitadores, rebaño servil, cuántas veces me removieron la bilis ó provocaron á risa vuestras necedades!

De este modo se desahoga contra aquellos que

---

(1) De propósito ha conservado el traductor, en este pasaje, el juego de palabras que contiene el original.

no se atreven á mover el pie de la senda que se propusieron seguir paso á paso.

Pues bien, si el imitador ha de ser unas veces reprendido y otras burlado, debemos empeñarnos, para ser leídos sin repugnancia, en que nuestras obras sean escritas, y no trascritas ó copiadas; de manera que ni á los doctos se les oculte que son nuestras; mas no podremos conseguir esto, si, aparte de los ejemplos que nos proponemos imitar, no poseemos nada propio. Por lo cual, es indispensable que el imitador tenga alguna pericia en toda especie de conocimientos, ó siquiera en los concernientes al asunto sobre que versa el argumento de la composición. Si ignora algo de la materia, abra los libros que de ella tratan, consulte á los eruditos é indague prolijamente todo, para que no incurra en torpes yerros, cuando escriba. Debe con especialidad instruírse en todo aquello que se tiene por propio de los poetas, como las fábulas y ficciones, los nombres de los dioses, de las musas, de los hombres notables, de las ninfas, de las ciudades, montes y ríos, y de otras cosas mentadas frecuentemente por dichos poetas. Las trae con abundancia, entre varios, Nason, en el volumen de las *Metamorfosis*, el que es digno de mucho aprecio, si se le expurga de ciertas fábulas indecentes. Una y otra vez debiera leerse la *Oficina* de Ravisio Textor, ó el *Teatro histórico y poético* del P. Baltasar de Victoria; el *Teatro de los dioses*; la *Filosofía secreta* de Moya; cierto opúsculo intitulado *Historia poética de las musas*; los *Tesoros*, los *Parnasos*, los *Diccionarios* y otros libros semejantes.

El cuarto auxilio de que hemos hablado es una lima severa; pero de ésta y de los demás requisitos trataremos después, con mayor oportunidad. El del ejercicio frecuente contiene dos partes; á saber: ejercicio en componer versos, que será también asunto de que hablaremos posteriormente, y ejercicio en confiar versos á la memoria. Acerca de este último, os aconsejaré: 1º, que aprendáis, de preferencia, los que nada tienen de indecoroso ni nocivo; 2º, los más aplaudidos por los doctos; 3º, que no aprendáis desordenadamente muchos; pues pareceríais glotones de versos y no personas que los estudian con moderación y sobriedad: esa insoportable carga abrumaría vanamente vuestro ingenio, quedando, por otra parte, como indigesto material, que se borraría presto de la memoria: *Omne supervacuum pleno de pectore manat*. Debéis elegir, por tanto, los versos morales, sentenciosos, sagrados, elegantes, armoniosos, bellos, sublimes ó ingeniosos, en una palabra, aquellos que tengan la posible perfección, por la mezcla de lo útil con lo dulce. Seguid este consejo, á fin de que acostumbréis el oído á la sonoridad del verso y adaptéis el sentido interno á su armonía, de modo que venga á quedar como impregnado de ella. Recomendad especialmente las semejanzas, las comparaciones, las sentencias y otras bellezas análogas, cuidando de conservarlas escritas, para que no se os vayan de la memoria.

Verdad es que todo esto requiere asidua lectura de los poetas; pero ¿qué ocupación mas agradable? ¿cuál mas amena? Creo que, en vez de es-

timularos á tal lectura, debo daros el consejo de que moderéis ese ingénito afán de entregaros exclusivamente á ella, para que no defraudéis á ciencias más graves el tiempo de estudio que se les debe, empleándolo en un excesivo comercio con las musas. Mas, si, con prudente moderación, consagráis á los poetas determinadas horas, que no estén designadas para otras precisas ocupaciones del régimen escolar, tened por empleado con positiva utilidad vuestra el tiempo que á la poesía dediquéis, ya porque se acrecentarán vuestros conocimientos, ya porque os ejercitaréis en hablar con expedición el idioma latino.

Me preguntaréis, naturalmente, ¿á qué poetas habéis de dar la preferencia? Os contestaré que vacilo en la elección, viéndome precisado á decir: *huc rapiebar et huc, dubio per singula voto*, ante la gran multitud de poemas, compuestos en toda especie de metro. Muchos se os presentarán, de suyo, como ejemplares, cuando solícitos los busquéis; pues el número de todos es harto crecido. Ciento treinta y ocho poetas antiguos, de diversas épocas, anteriores ó posteriores al nacimiento de Cristo Nuestro Señor, cuenta Enrique Esmecio, en su *Prosodia*, enumerándolos en orden alfabético. Nuestro Antonio Forti, en su libro *De Poetico milite*, cuenta, por el mismo orden, hasta ciento ochenta y tres, solamente de nuestra Compañía de Jesús, fuera de muchos escritores que han compuesto misceláneas en prosa y en verso, como Mendoza, Gaurini, Pamiano, de Strada y otros, casi innumerables. Hace pocos años que, después de la época de Forti, floreció

el Padre Jacobo Van, célebre ya en todo el mundo, como honra preclarísima de Francia. Si la suerte os presenta la oportunidad de tener sus obras á la mano, aplicaos con afán á beber hasta saciaros, en ese purísimo manantial de poesía.— Os señalaremos también otras fuentes, cuando tratemos de las varias especies de poemas. Pasemos, por ahora, á diferente asunto.

### § 3.

Del modo y práctica de componer; de los vicios en los versos, y de su corrección ó lima.

No porque escribamos pronto, escribiremos bien. Conviene, por el contrario, que escribamos bien, para que podamos escribir pronto. “Cuidemos en primer lugar, decía Fabio Quinto, de escribir con perfección; la celeridad la adquiriremos con el hábito.” No importa, por consiguiente, que la composición de obras en verso, ó en prosa, sea lenta, con tal que sea esmerada y constante. Aspiremos á lo mejor, sin quedar satisfechos con lo primero que se nos ofrezca. Procuremos que haya discernimiento en la invención, y buen arreglo en los materiales de nuestros escritos. Las palabras deben ser también elegidas como las ideas, y es preciso que se aquilate la propiedad de cada cosa. Póngase, después, cuidado en la colocación, y examínense los versos de todas maneras. A fin de que esto se haga más fácilmente, óigase á Forti: “Ante todo, dice, deben

los alumnos formar una especie de centón, en el que, tomando fragmentos acreditados de algún autor, los apliquen, por su parte, á la explicación de otra sentencia muy diferente"; como si tales fragmentos fuesen, añado yo, brotes que de un árbol se tomen, para ingertarlos en otro, de modo que puedan parecer nacidos y no implantados en éste. —Es conveniente, en segundo lugar, que reproduzcan algún trozo de autor notable, en el propio metro usado por él, mas con diversas palabras, ó con los mismos vocablos, pero en metro distinto. Ejercítense, además, en la versificación de algunos trozos de prosa y en traducir versos de un idioma á otro.

Hablemos ahora del modo de componer estos últimos.

Primeramente, es preciso traer á la memoria aquel precepto de Horacio:

*Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam  
Viribus, et versate diu quid ferre recusent,  
Quid valeant humeri: cui lecta potenter erit res,  
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.*

Vosotros los que escribís, escoged materia proporcionada á vuestras fuerzas, é inquirid por mucho tiempo qué es lo que rehusan y lo que soportan vuestros hombros. Al que haya elegido acertadamente su tema, no habrán de faltarle abundancia en el fondo ni brillo en el orden.

Os aconsejo que no adoptéis, al principio, argumentos complicados, de labor pesada y de difícil ejecución; porque

*Non ideo debet pelago se credere, siqua  
Audet in exiguo ludere cymba lacu.*

No es razonable que se lance á la mar un esquife que no ha hecho sino jugar en las linfas del lago.

Compongamos, pues, al principio, algunos poemas breves y fáciles, aunque ingeniosos y bellos, á fin de que, habituados los hombros á cargar con el becerro, puedan soportar algún día el peso del buey.

Después de haber elegido nuestro argumento, es decir, el que mejor se adapte á nuestras fuerzas, pensemos en hacer adecuada provisión de cosas y de palabras; porque es temeridad manifiesta empeñarse en edificar, antes de haber colectado los materiales precisos. En esta coyuntura, es necesario acudir á los poetas, especialmente á los que han usado del metro en que deseamos escribir, para que nuestros oídos se acostumbren á éste, se nos excite el entusiasmo, furor ó estro, concibamos con lucidez y compongamos con elegancia. Preparados ya de este modo, debemos procurar que nuestra mente quede libre de todo cuidado ó solicitud extraños, de toda turbación ó congoja;

*quia carmina lætum  
Sunt opus, et pacem mentis habere volunt,  
Carmina proveniunt animo diducta sereno.*

(Ovidio.)

Porque los versos exigen,  
A fuer de labor alegre,  
Tranquilidad en el ánimo,  
Paz y sosiego en la mente.



Conviene que se busque el retiro; pues

*Carmina secessum scribentis et otia quærent.*

(Ovidio.)

Soledad y reposo pide el verso.

El que de esta manera ha aguzado el ingenio, extiende el papel, prepara la pluma y comienza á escribir sus versos, los cuales, aunque no se derramen con temeraria profusión, no deben escatimarse, por timidez, en todo caso en que el numen vaya navegando á velas desplegadas, hasta llegar felizmente al anhelado puerto. Convendrá, sin embargo, guardar la composición durante algún tiempo, con el fin de que cesen el ímpetu y ardor actuales, los que, cegándonos con el afecto á nuestra producción, nos impiden notar los vicios de ella; pues con el autor sucede lo que con la mujer, según aquello de *Quisque suum probat auctor opus, ceu fœmina partum.*

Así pues, trayendo nuevamente al yunque los versos mal forjados, los castigaréis como si fuesen de algún enemigo; los examinaréis y pesareis con escrupulosa prolijidad. Os convertiréis en Aristarcos, é indagaréis si adolecen, por ventura, de cualquiera de los siete defectos capitales que, en su Arte poética, enumera Horacio; pues

*Peccat, si tumidus, durus, puerilis et audax,  
Si trivialis erit versus, jejunius, hiulcus.*

Peca el verso, por hinchado, duro, pueril, arrogante, trivial, vacío ó desaliñado.

Oigase, acerca de esto, al mismo Flacco, que dice:

*Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes;<sup>1</sup>  
Culpavit duos;<sup>2</sup> incomptos allinet atrum,<sup>3</sup>  
Transverso calamo, signum; ambitiosa recidet<sup>4</sup>  
Ornamenta; parum claris lucem dare coget;<sup>5</sup>  
Arguet ambigüè dictum;<sup>6</sup> mutanda notabit.<sup>7</sup>*

Todo erítico honrado y circunspecto  
Condenará los versos en que haya  
Dureza ó flojedad, borrará aquellos  
Que carezcan de espíritu y de gracia;  
Aclarará lo equívoco y lo oscuro  
Reducirá el exceso de la gala;  
Señalará lo que mudarse debe  
Y será un Aristarco cuando falla.

(Traducción de Burgos.) (1)

Para que estos vicios puedan notarse con perspicacia, hay necesidad de juicio, el que propiamente suele llamarse ojo del ingenio. Los que carecen de este eximio don é insigne beneficio de la naturaleza, caminan á modo de ciegos, exponiéndose á innumerables peligros. En esta virtud, procederemos con mucho acierto, si sometemos el examen de nuestros escritos á otras personas que hagan de jueces, para que, si nuestro criterio es nulo ó escaso, ó, aunque no lo sea, se

---

(1) La prefiere, á veces, el traductor de este opúsculo, por la justa celebridad de que ella goza.

inclina en nuestro favor, por el natural afecto á lo propio, y se desvía, por ello, de la necesaria rectitud, descubran los ojos extraños aquello que á los nuestros se oculta.

Es, ciertamente, más acertado y seguro preferir la opinión ajena, cuando se trata de causa propia. Así, pues, si designamos por árbitro de nuestras producciones á algún Mecio, esto es, á un crítico de ingenio perspicaz, sometamos á su dictamen la invención, la disposición, la variedad y la expresión de nuestras ideas y conceptos, para que demos con la manera más conveniente y propia de componer.

Suprimamos los versos flojos ó vanos y desprovistos de artificio é interés; suavicemos los ásperos ó duros; borremos sin vacilar los absolutamente desaliñados, que, ni por la expresión, ni por la sentencia, tienen mérito alguno, y están afeados, tal vez, por palabras incultas, indecorosas ó torpes; moderemos los que adolezcan de hinchazón; cercenemos la exuberancia en el adorno de los muy floridos; ilustremos los oscuros, para que no haya necesidad de un Edipo que los descifre; enmendemos los desagradables, aunque los dejemos subsistir; reemplacemos, finalmente, lo menos oportuno con lo adecuado, lo inútil con lo provechoso, lo fútil con lo grave, lo impropio con lo propio, lo necio con lo sabio.

§ 4.

Reglas que deben observarse respecto de las palabras, pies, epítetos y miembros de la oración poética.

En primer lugar, deben las palabras ser de sonido armonioso, elegantes y propias del lenguaje poético; pues los poetas tienen sus maneras de hablar, diferentes de las de los oradores. Palabras elegantes se llaman las de sentido figurado, esto es, aquellas que tienen significación metafórica, de la cual no conviene, sin embargo, que el escritor abuse. En segundo lugar, deben adecuarse las palabras á la naturaleza de las cosas; pues claro está que algunas son, de suyo, más sonoras, elevadas y brillantes. Más sonoras, como *Regnatorem Asiæ*, en lugar de *Regem Asiæ*; *Ductores Danaum*, en vez de *Duces Danaum*. Más elevadas, como se ve en *Talia flammato secum Dea corde volutans*, en vez de *incenso* y *volvens*. Las palabras ligeras ó suaves constan de letras de blanda pronunciación y de sílabas dulcemente enlazadas; siendo propias para significar cosas de aspecto agradable. A este género de palabras pertenecen *huerto, vergel, flores, oro, &ª*. Por el contrario, las voces ásperas provienen de la concurrencia de letras duras, y sirven para expresar cosas desagradables. De esta especie son *hierro, armas, guerra, flagelar, cadenas, muerte*, especialmente en sus equivalencias latinas. Admirable es Virgilio en esto de adecuar letras á la naturaleza de los objetos, como puede notarlos cualquiera que lea sus obras con atención. ¿Qué di-

remos en cuanto á las palabras? Para describir, por ejemplo, los campos Elíseos, se vale de las expresiones siguientes:

*Devenere locos lætos, et amœna vireta  
Fortunatorum nemorum, sedesque beatas.  
Largior hic campos æther et lumine vestit  
Purpureo, solemque suum sua sydera norunt.*

(6 Æneid.)

A lugares llegaron apacibles  
Y á las florestas de felices bosques,  
Moradas venturosas donde el éter  
Ilumina los campos y sus flores  
Con purpurina luz, y las estrellas  
No se esquivan del sol, pues lo conocen.

En el mismo libro tiene los versos siguientes, que son ásperos, porque tales los exige la materia:

*Quæ rapidus flammis ambit torrentibus amnis  
Tartareus Phlegeton, torquetque sonantia saxa.*

Que, con torrentes rápidos de llamas  
Circunda el Flegetón, tartáreo río  
A cuyo embate cruje la muralla.

*Hinc exaudire gemitus, et sæva sonare  
Verbera: tum stridor ferri, tractæque catenæ.*

Tristes gemidos, bárbaros azotes,  
Y estridor de cadenas, escucharon.

Pero, así como deben elegirse las palabras convenientes, deben rechazarse las torpes y obscenas, las bajas y triviales, que desdigan de la dignidad del asunto.

No deben usarse tampoco voces griegas que no hayan sido empleadas por poetas de reconocido mérito.

Se han de evitar, por último, las palabras anticuadas.

Vamos á tratar de los epítetos, y yo descarta que recomendaseis con especial cuidado cuanto os diga acerca de ellos, para que lo observéis escrupulosamente, así en la prosa como en el verso.

Los epítetos, que Cicerón llama *apósitos*, tienen grande energía y belleza, cuando se les coloca de modo conveniente. Son de tal importancia en el verso, que sin ellos resulta desaliñado y como desnudo. Debe usarse, pues, de frecuentes epítetos, con tal que no sean vanos, sino que añadan algo á la idea principal, derivándose de la naturaleza misma del asunto. Nótese que un epíteto sirve para distinguir lo ambiguo, como en *Deus bellipotens* (el Dios *armipotente*, ó Marte), *æquor Tirrenum* (el mar *Tirreno*, ó Mediterráneo); ó para acrecentar la importancia de las cosas, como *templum inmane* (templo *disforme*), *vivida bello dextra* (diestra *poderosa* en la guerra); ó para atribuir á una cosa la cualidad que le corresponde, como *lupus ululans* (el *aullador* lobo); *collis apricus* (colina *abrigada*); *mella fragantia* (*fragante* miel); *exiguus mus* (*diminuto* ratón).

Muy bellamente, como lo enseña Aristóteles, se deducen los epítetos, de la metáfora y demás tropos, según se ve en los ejemplos siguientes.— De la metáfora: *rosada* aurora; *purpúrea* primavera. De la sinécdoque: vasos *aquelóicos*; abejas

*hibleas*. De la metonimia: *triste* temor; *pálida* muerte. De la hipérbole: *níveos* caballos; *férrea* voz, etc.

Derívanse también de los afectos del alma, como de la esperanza, del miedo, del odio, etc. Proviene, asimismo, de la semejanza, como *ebúrneo* cuello; de la patria, como *lariseo* Aquiles; de la raza, como el *español* Séneca; de los ascendientes, v. gr. *Anchisiades* Æneas (Eneas hijo de Anquises); de algún oficio de la persona, por ejemplo, *Trivia* Diana (Diana cuyas efigies cuidan de las calles); *Venus Cytherea* (Venus que protege á la isla de Citera); *Delius* Apolo (Apolo que patrocina á Delos). Otros epítetos se toman de las personas á quienes se han consagrado ciertos objetos; v. gr. el *febeo* laurel, la *paladia* oliva.

Algunos epítetos se aplican por indignación, como *perjura* Troya; otros por desprecio, como *afeminados* frigios. Pueden provenir, finalmente, de las circunstancias concomitantes, de las contrarias, de las causas ó de los efectos; v. gr. *cristado* Aquiles, honor *contumelioso*, dones *cereales*, *fría* muerte, *triste* vejez.

Mas, aunque puedan los epítetos dimanar de tan varias fuentes, debe procurarse, en todo caso, que no sean absurdos, nimios, superfluos, y más convenientes á la forma que al fondo de la sentencia. Evítese, además, el poner muchos adjetivos á un solo nombre. Cúidese, por fin, de que no sean extraños á la sustancia del asunto, como lo sería, por ejemplo, el adjetivo *preponente*, si se lo aplicase á Dios, al tratarse de su misericordia,

ó el epíteto *sapientísimo*, al hablarse de su liberalidad ó beneficencia.

Una observación general hay que hacer sobre toda especie de epítetos, y es que deben derivarse de aquello que en cada cosa es más natural y de mayor importancia.

Acercas de la colocación de los epítetos, diremos que sientan muy bien delante del sustantivo, y mejor aún cuando entre el epíteto y el nombre se interponen algunas palabras. A veces se pone el epíteto al principio del verso y el nombre correspondiente al fin, lo cual es de suma elegancia, cuando se hace en dos versos, como se ve en los que siguen:

*Fertilis, assiduo si non renovetur aratro,  
Nilil nisi cum spinis gramen habebit ager.*

(Ovid. Trist. lib. 5, eleg. 12.)

Fértil, mas sin cultivo permanente,  
Sólo grama y espinas dará el campo. (1)

Pero mayor es la gracia, cuando los epítetos se entretajan, por decirlo así, con los nombres, por medio de cierta alternación oportuna, v. gr:

*Cumque sit hybernis agitatum fluctibus æquor,  
Pectora sunt ipso turbidiora mari.* (2)

(Ovid. 1, Trist. eleg. 10.)

---

(1) Difícil es traducir al castellano pasajes en que es tan violento, como en éste, el hipérbaton latino. El genio de las dos lenguas es harto diverso en materia de trasposiciones, por lo mucho que en el latín las facilitan los casos y los tiempos.

(2) Renunciamos á conservar en la traducción el orden alter-



Igual es la gracia, cuando los epítetos se apartan de los sustantivos por medio de la misma alternación y de algunas palabras interpuestas, v. gr:

*Tela manu miseri jactabant irrita Teucris.*

(Eneid 2.)

Los dardos con la mano, miserables,  
Inútiles lanzaban los troyanos.

*Terra procul vastis colitur mavortia campis. (1)*

Voy á declarar brevemente lo que se debe observar en cuanto á los pies:

1º Para que el verso tenga una armonía suave, conviene que, en la mayor parte de los metros, se liguén los pies, con mutua trabazón y dependan los unos de los otros, como si estuviesen atados por una cadena; pero la forma en que se los enlace ha de ser variada, para que no cause hastío. 2º Tanto los pies como las palabras han de acomodarse al asunto. Así, v. gr. los espondeos, que, por naturaleza, son graves y tardos, especialmente cuando constan de monosílabos, son muy á

---

nado de nombres y epítetos que estos versos contienen, y damos sólo el sentido con decir:

“Aunque por invernales  
Olas se agite el mar,  
Más turbio que sus aguas  
El corazón está.”

(1) Aún más forzada que las anteriores vendría á ser la traducción de este pasaje; pues, para que ella sirviese de ejemplo, habría que decir: “La tierra lejos en vastos cultivase marcial campos”, lo que en castellano daría una construcción desatinada. Aténgase, pues, el lector, á los ejemplos latinos.

propósito para usarse continuados, en las quejas y lamentaciones, y para expresar cosas arduas y de peso, v. gr:

*Illi inter sese magna vi brachia tollunt.*

(Geor. 4.)

Con gran fuerza entre sí los brazos alzan.

*Vix illud lecti bis sex service subirent.*

(Eneid 12.)

Doce hombres escogidos  
El peso apenas soportar podrían.

El primero de estos versos denota la ponderosa labor con que los cíclopes golpean sobre el yunque, en la fragua de Vulcano. El segundo habla del gran peso de la piedra removida por Turno.

Sabéis ya que el verso espondeo es adecuado para la expresión de la extrañeza, dificultad, gravedad ó dignidad de alguna cosa, ó para manifestar algún afecto serio del animo.

*Constitit atque oculis Phrygia agmina circumspexit.*

(Eneid 2.)

Paróse y con sus ojos  
Miró en redor las frigias muchedumbres.

*Margine terrarum prorrexerat Amphitrite.*

(Metam. 1.)

Ni extendiendo los brazos, Anfitrite,  
De la tierra las costas abarcaba.

*Huc age cum cythara, cum carminibus funestis.*

(Sydronius.)

Con la cítara ven, con tristes versos.

Los pies dáctilos y sus semejantes, que llevan en sí mismos cierta celeridad y algo como un aire de alegría, suelen usarse, continuados, cuando se ha de expresar rápidamente una cosa; v. gr:

*In mare purpureum violentior influit amnis.*

(Georg. 4.)

Veloz al rojo mar descende el río.

*Ludere cæruleos aquâ sentit in æquore pisces;*

(Bid. eleg. 1.)

Siente que con las ondas  
Juegan del ponto los cerúleos peces;

ó cuando debe expresarse con rapidez é hilaridad, como:

*Pone metum, Cytheræa: manent inmota tuorum  
Fata tibi.*

(Eneid 2.)

No temas, Cíterea;  
Feliz para los tuyos es el hado.

Mas, cuando el asunto no requiere esta acumulación de pies de una misma clase, será preferible combinar varios, de especies distintas.

Aún más, para que el verso resulte armonioso, no sólo han de variarse los pies y las dicciones, sino también los períodos de la oración y sus in-

cisos; de tal modo que una sentencia ó cláusula perfecta quede comprendida, á veces, en un verso, ó en uno y medio; á veces en dos y una mitad de otro, si es que la medida lo permite, y á veces hasta en tres ó cuatro.

Es largo el período en ciertas ocasiones, corto en otras, y aun hay casos en que los versos se reducen á miembros gramaticales de muy pequeña extensión. De lo que significan las palabras *período*, *miembro* ó *colón*, é *inciso* ó *coma*, trataremos en la Retórica, á la cual os dedicaréis, después de estudiada la Poética. (1)

## § 5.

### De las figuras de palabra y de sentencia y de otros adornos del lenguaje poético.

Como es estrecha la afinidad entre el orador y el poeta, según lo atestigua Cicerón, conviene que, para el adorno del lenguaje poético, se tengan en cuenta los preceptos que dan los retóricos respecto de los tres géneros de elocuencia. Estos son: el *exornativo*, que contiene dos partes, *alabanza* y *vituperio*; el *deliberativo*, que comprende otras dos, *persuasión* y *disuación*, y el *judicial*, que consta, igualmente, de dos partes, *acusación* y *defensa*. Debe recomendarse también cuanto enseñan aquellos sobre los tropos y las figuras;

---

(1) De estas palabras se infiere que el Padre Aillón compuso también un tratado de Retórica. Lástima es que ignoremos si se conserva ó no algún ejemplar de esa obra, interesante sin duda, á juzgar por el indisputable mérito de la presente.

porque, sin adornos de esta especie, resultan desaliñados los versos. Todo eso lo aprenderéis dentro de poco, mediante el favor de Dios. Hablemos, sin embargo, aunque brevemente, de algunas cosas que son propias de los poetas.

Ocurre, en primer lugar, la *repetición* ó *iteración*, que se emplea principalmente para confirmar, insistir, aseverar, etc. Cométese de muchas maneras, como lo manifestarán los ejemplos, más bien que las palabras.

*Hoc tenuat dentem terram findentis aratri;  
Hoc rigidos silices, hoc adamanta terit;  
Hoc etiam sævas paulatim mitigat iras;  
Hoc minuit luctus mæstaque corda levat.*

(Ovid. lib. 4, eleg. 6.)

Este aguza la reja del arado;  
Este tritura rocas y diamantes;  
Este las iras más feroces calma,  
Este alivia el pesar más lamentable,

*Dentibus infrendens, ter totum fervidus irâ,  
Lustrat Aventini montem; ter saxea tentat  
Limina nequicquam; ter fessus valle resedit.*

(8 Æneid.)

Los dientes le rechinan; por tres veces  
Recorre el Aventino; tiente en vano  
Por tres veces alzar la enorme roca,  
Y por tres veces siéntase cansado.

*Phebus adest; sonuere lyræ, sonuere pharetræ:  
Signa Deum nosco per sua; Phebus adest.*

(Ovid.)

Viene Apolo; suenan liras,  
Suenan aljabas; conozco  
Al dios por esas señales,  
Pues son suyas: viene Apolo.

*Quod cessat phæbea chelys, quod, carmine rupto,  
Aoniæ siluere Deæ, Mars impius egit.*

*Quod, sprctis audax Musis, petit arma Juventus,  
Et volucres premere audet æquos, Mars impius egit.*

*Quod cernis nullum deserta per oppida circum,  
Nec campis errare greges, Mars impius egit.*

*Quod ligo, quod vomer, quod sarcula, rastra, bi-  
dentes*

*In gladios abiere truces, Mars impius egit.*

(Jannus Pannous.)

Que el febeo laúd ya no resuene,  
Que las sacras Piérides no canten,  
Que roto quede el armonioso verso,  
Obra es aciaga del impío Marte.  
Que, despreciando con furor las letras,  
Audaz la juventud, armas demande,  
Y el lomo oprima de rocín fogoso,  
Obra es siniestra del impío Marte.  
Que ni la sombra de varón alguno  
Cruzar se vea las desiertas calles  
Que no tengan rebaños las campiñas,  
Obra es funesta del impío Marte.  
Que la reja, la pala, el escardillo,  
La rastra, el azadón, el almocrafe,  
En horrendas espadas se conviertan,  
Obra es maldita del impío Marte.

*Multa super Priamo rogicans, super Hectore multa.*

(I Æneid.)

Mucho acerca de Priamo pregunta,  
Acerca de Héctor mucho.

*Victus amore tui, cognato sanguine victus.*

(12 Æneid.)

Vencido del amor que te profeso,  
Vencido de la sangre que nos liga.

*Cogimur humentí renuentia tollere vultu,  
Lumina, et ecce manu vindice Numen adest.  
Numen adest, factoque duos jubet ordine causam  
dicere;*

*Dicere; qui posset dicere neuter erat.*

(Bid. lib. 3, eleg. 3ª)

De aquella faz llorosa los ojos apartamos,  
Y hé ahí que se presenta el Numen vengador,  
El Numen se presenta, y que hablen ambos manda;  
Que hablen: hablar no puede ninguno de los dos.

*¿Nec dolor amissi vos huius tangit Hymetti,  
Quando merum vestros implet inane sinus?  
Implet inane merum.....*

(Bid.)

¿Con que ni el dolor os mueve  
De haber perdido el Himeto,  
Cuando el vaporoso vino  
Os infla el inerte seno?  
Infla el vino vaporoso.....

Ocurre también la figura llamada *epanodos* ó *regresión*, que se comete con el objeto de explicar alguna cosa, v. gr:

*Demophon, ventis, et verba et vela dedisti:  
Vela queror reditu, verba carere fide.*

(Ovid.)

Oh Demophón, á los vientos  
Diste palabras y velas,  
Velas que no han de volver,  
Palabras que el aire lleva.

Ocurre, en tercer lugar, la *traducción*, figura por la cual se repite el mismo nombre, mudando el caso, ó el mismo verbo, cambiando el modo, el tiempo ó la persona. Ejemplos:

*Littora littoribus contraria, fluctibus undas,  
Quæ quibus anteferam. . . . .*

(Virg.)

Playas á opuestas playas,  
Olas á opuestas olas,  
Contrapondré las unas á las otras.

*Contingam portum; portu terrebor ab ipso.*

(Ovid.)

Si acaso al puerto llego.  
Terror ha de causarme el puerto mismo.

*Utque trahunt oculos radiantia lumina solis,  
Traxissent animum sic tua facta meum.*

(Ovid.)

Como los ojos atrae  
La radiante luz del sol,  
Así hubieran atraído  
Tus hechos mi admiración.

Viene, en cuarto lugar, aquella ingeniosa figura llamada *ploce*, por la cual la misma palabra ó sentencia se refieren á un sentido superior ó más importante, v. gr:

*Si, nisi quæ facie poterit te digna vidcri,  
Nulla futura tua est, nulla futura tua est.*

(Ovid.)

Si ninguna que, por bella,  
No te plazca ha de ser tuya,  
Puedes tener por seguro  
Que tuya ha de ser ninguna.





En quinto lugar, viene la *paronomasia*, que en latín se llama *anonomatio*, y es aquella figura por la cual se juega con la semejanza de los vocablos, por ejemplo:

*Spernitur hæreticis pietasque, fidesque, Deusque:  
Cur? Quia non aliud vivere quam bibere est.*

Si no tienen los herejes  
Ni Dios, ni piedad, ni fe,  
Es porque *vivir*, para ellos,  
Es lo mismo que *beber*.

Esto respecto de las figuras de palabra. En cuanto á las de sentencia, es frecuentísima en el lenguaje poético la *hipotiposis*, ó brillante explanación que pone las cosas á la vista, como si realmente se verificasen. También lo es, entre algunos poetas, la *descripción*, y otra que se le parece en lo bello, y es la *prosopopeya*, ó pintura de las personas, figura por medio de la cual concedemos la palabra á cosas inanimadas, como la patria, la ciudad, etc., y aun evocamos á los muertos y los hacemos actuar como interlocutores. Ejemplo:

*Ingens visa Duci Patriæ trepidantis imago,  
Clara per obscuram vultu moestissima noctem.  
Turrigero canos effundens vertice crines,  
Cæsarie lacerâ nudisque adstare lacertis,  
Et gemitu permixta loqui: ¿ Quò tenditis ultra?  
Quo fertis mea signa, viri? Si jure venitis,  
Si cives, hucusque licet. . . . .*

(Pharsal, lib. 1.)

Surge ante el capitán; entre las sombras,  
La temblorosa imagen de la Patria,  
Triste el semblante, canos los cabellos  
Del almenado vértice, inclinada  
Al pecho la cerviz, suelta la veste  
Y entre sollosos dice: ¿A qué comarca  
Marcháis con mis insignias, oh varones?  
Si derecho tenéis, de aquí no pasa.....

Los coloquios con las cosas inanimadas ó con seres desprovistos de razón, suelen tener mucha belleza, como cuando Mezencio habla con sus caballos y Turno con su lanza.

Hay otros artificios por medio de los cuales se varía é ilustra mucho la locución poética. Tales son las digresiones oportunas, las semejanzas elegantes (en las que descuella sobre otros poetas Ovidio), las sentencias notables y escogidas, como la siguiente:

*Stat sua cuique dies: breve et irreparabile tempus  
Omnibus est vitæ.....*

(Æneid 10.)

Para todos es fugaz  
El espacio de la vida;  
Tiempo que pasó no vuelve;  
Cada uno tiene su día.

*Si qua, metu dempto, casta est, ea denique casta est  
Quæ, quia non licuit, non facit; illa facit.*

(Ovid.)

Si alguna, libre de todo temor, es casta, lo es aquella que se abstiene de lo ilícito, por ser ilícito; la otra no se abstiene.

*Fortior est qui se, quam qui fortissima vincit  
Maenia; nec virtus altius ire potest.*

Más fuerte es el que se vence  
Que el que derroca murrallas:  
No puede valor alguno  
Subir á cumbre más alta.

Lucano es también fecundo en brillantes sentencias.

Debe, por fin, la oración poética abundar en afectos, según la naturaleza y condición de la materia de que se trate. Los afectos se dirigen casi siempre á excitar indignación ó clemencia. Los que tienden á provocar indignación, exigen las más veces, que se principie *ex abrupto* y se acumulen figuras vehementes y variadas; de modo que el pensamiento fluctúe, por decirlo así, entre llamas de iracundia. Cuando se quiere excitar la clemencia, debe recurrirse á versos suaves; aunque es verdad que una misma causa ó motivo pueden despertar indignación contra unos y lástima en favor de otros.

Muévense los afectos por varias razones, como por la juventud, la ancianidad, la fortuna, el lugar, la causa, la semejanza, la parábola, la imagen, la duda y otras fuentes ó lugares, de donde suelen los retóricos sacar sus argumentos.

Lo que dejamos dicho en los dos párrafos anteriores lo hemos tomado del Padre Bartolomé Bravo.

---

## APÉNDICE.

De las figuras correspondientes á las medidas de los versos, y del metaplasmo.

La reducción de dos sílabas á una se llama **SINÉRESIS**.

La división de una sílaba en dos es **DIÉRESIS**.

La supresión de una *m* se llama **ECTHLIPSIS**.

La extensión del vocablo, **ÉCTASIS**; la contracción de él, **SÍSTOLA**.

La *sinéresis*, que también se llama *episinalefa* y *sineofonesis*, tiene lugar cuando dos vocales, como *ai, au, ea, ee, ei, eo, eu, ia, ie, ii, io, iu, oa, oe, oi, oo, ou*, adquieren el valor de una. Muchos ejemplos de esta especie de contracción cita el P. Manuel Alvarez, tomándolos de los poetas. Advierte, sin embargo, que se ha menester de autoridad y buen gusto, para usar acertadamente de esta figura.

De la *diéresis* ó *diálisis* sirva como ejemplo *aulai*.

De la *sinalefa* y de la *ecthlipsis* los encontréis á cada paso.

Ejemplo de la *sistola*:

*Fervere Leucaten auroque effulgere fluctus.*

(Ænei. 8.)

De la *héctasis* ó *diástole*:

*Reppulit a Lybicus immensum syrtibus æquor.*

Y también cuando no hay consonante duplicada.

*Italiam fato profugus Lavinaque venit.* (1)

Añádese á las seis propuestas la figura *crasis*, que consiste en reducir dos ó más vocales á una sola, ya sea que hubieren tenido ó no fuerza de consonantes, ó hubieren formado diptongo ó sinalefa. El resultado es que vienen á constituir una sola sílaba, llevando incluso el valor de varios tiempos. De aquí proviene que es larga la primera en *biga*, *bobus*, *bucula*, *cotes*, *corus*, *cogo*, *cogito*, *cludo*, *Clodius*, *flarunt*, *flerunt*, *junior*, *mi*, *morunt*, *malo*, *nil*, *ni*, *nonus*, *noris*, *norunt*, *plotius*, *quadriga*, *triga*, &, lo mismo que en *tibicen* y en *obedio*, palabras que antes de la *crasis* eran: *bijuga*, *bovibus*, *bovicula*, *cautes*, *caurus*, *coago*, *coagito*, *claudo*, *Claudius*, *flaverunt*, *fleverunt*, *juvenior*, *mili*, *moverunt*, *navolo*, *nihil*, *nisi*, *novenus*, *noveris*, *noverunt*, *plautius*, *quadrijuga*, *trijuga*, *tibiicem*, *obaudio*.

Añádese también la *cesura*, la cual consiste en que, de una dicción compuesta de varias, se desprenda la última, de tal manera, que subsista por sí sola en la medida, ó pase á formar otro pie con la sílaba inicial de la dicción siguiente. Tiene la *cesura* tal fuerza, que una sílaba breve de suyo puede, por medio de ella, convertirse en larga.

---

(1) Inútil sería traducir los tres anteriores versos de Virgilio, una vez que la figura que en ellos se comete recae sobre simples letras, y no sobre las palabras ó el sentido.

En corroboración de esto, se citan hasta cien versos por el Padre Ricciolo.

De muchos modos puede cometerse la cesura. Si el verso la tiene después del primer pie, se llama ella *triemimeris* ó *semiterciaria*; si después de dos, *penthemimeris* ó *semiquinaria*; si después de tres, *hepthemimeris* ó *semiseptenaria*; si, finalmente, después de cuatro, *enneemimeris* ó *seminovenaria*. Algunos no reconocen sino la *penthemimeris*, y, en vez de las otras, admiten la sección *trochaica*, que tiene lugar cuando, después de dos, piés sigue un troqueo, que termina la dicción, y la *bucúlica* ó *tetrapodia*, cuando el cuarto pie de un hexámetro es dáctilo en que la dicción termina.

Añádese, además, el *helenismo* ó *grecismo*, que es la aceptación de la forma griega en el latín, ya sea que se trate de la declinación de algunos nombres, como cuando se dice *Archados*, *Matheseos*, en genitivo, en lugar de *Archadis*, *Mathesis*, ó cuando, en acusativo, se dice *Platona*, *cratera*, por *Platonem*, *craterem*; ya sea que se use de locuciones como éstas: *certare duobus*, en vez de *certare cum duobus*; *certa mori*, en lugar de *certa moriendi*; *fidens animi*, por *fides animo*; *lucida vultum*, en vez de *lucida vultu*, etc.

Con respecto al *metaplasmo* de los poetas, que en prosa es el *barbarismo*, recomendamos las reglas siguientes, junto con los ejemplos que las ilustran:

La *prótesis* añade una sílaba al principio; la *aféresis* la suprime. Ejemplos de la primera: *gnatus* por *natus*; *tetulisse*, por *tulisse*. De la segunda: *pono*, por *depono*; *ruo*, por *eruo*.

La *apócope* quita al fin; la *paragoge* añade; *verbigracia*: *tuguri, oti*, por *tugurii, otii*:—*deludicr, admitier*, en vez de *deludi, admitti*.

La *síncopa* suprime en medio; la *epéntesis* aumenta; por ejemplo: *extinxet, vixet, periculum*, por *extinxisset, vinxisset, periculum*:—*Mavors, navita, induperator*, por *Mars, nauta, imperator*.

La *tnesis* corta las palabras; la *metatesis* invierte las letras; la *antítesis* cambia el orden regular. Ejemplos: *quitecumque, hac trojana tenuus*, por *quicumque te, hactenus Trojana*;—*tymbre*, en lugar de *Tymbcr*;—*olli*, en vez de *illi*.

## CAPÍTULO II.

### DE ALGUNAS ESPECIES DE POESÍA.

Siendo, como son, muchas las especies de poemas, sería prolijo y fastidioso enumerarlas todas; por lo cual trataremos sólo de algunas, es decir, de las más usuales. Quien desee instruirse acerca de las demás, consulte la Prosodia de Ravisio Textor, los cinco libros que Despauterio compuso sobre el Arte de versificar y la Prosodia Bolo-niense del P. José Ricciolo, obra en cuya segun-da página encontrará un catálogo de los autores que escribieron acerca de prosodia y versifica-ción. Ya que no le fastidien, le satisfarán, cuan-do menos, hasta la saciedad, las cien clases de metros que estos autores mencionan. Contentos nosotros con un número menor de dichas espe-cies, contraigámonos á su estudio.

#### § 1.

#### De la epopeya.

*Epopeya es un poema que refiere é imita, por medio de la narración, hecha en verso hexámetro, las ilustres acciones de personas también ilustres. En esta como definición de la epopeya debéis*



advertir, 1º, que poesía *épica* quiere decir lo mismo que poesía *heroica*, pues la palabra griega *epos*, de la cual se deriva el adjetivo *épica*, significa *verso*, y muy especialmente *verso heroico*; 2º, que, por ser adecuado á la materia de que se trata, se emplea en la poesía *épica* el verso hexámetro, y no cualquiera hexámetro, sino el heroico; 3º, que la expresada materia debe ser alguna hazaña brillante, ó alguna insigne y memorable empresa ó acción, que será mas seguro tomar de la historia, en vez de fingirla para el poema; 4º, que, para la exposición de tal argumento, se ha de emplear el verso, ya que debe discurrirse con suma gravedad, elegancia, amplitud, variedad, ornato, belleza, sonoridad, melodía y número, como también con el ritmo y medida propios del estilo poético; 5º, que, por medio de la narración, deben, como hemos dicho, imitarse las acciones egregias: en esto difiere el poema *épico* de la comedia y de la tragedia; pues en una y otra de las últimas, se ejecutan las acciones, y no sólo se imitan ó exponen por la narración. De aquí proviene que la comedia y la tragedia se llamen *dramas*.

Consta la epopeya de tres partes: *proposición*, *invocación* y *narración*. *Proposición* es *el resumen que se hace de lo que va á referirse, exponiéndolo brevemente, para excitar la atención y obtener la benevolencia de los oyentes ó lectores*. Aunque la exposición puede hacerse de una manera franca y directa, es mucho mejor presentarla con disimulo, valiéndose de indicaciones generales, en vez de nombres, pero con tal artificio y claridad

que aun las personas menos doctas comprendan el argumento.

Aconsejan algunos que la proposición sea, en primer lugar, breve, á fin de que no pierda vanamente su tiempo el lector, que, conociendo ya el asunto de que se trata, se empeña en llegar pronto á la narración; segundo, que sea simple, moderada, y, como Cicerón prescribe, *pudorosa, vacía de palabras altisonantes, pero aguda y sentenciosa*; por manera que, aun cuando el poema heroico sea profusamente adornado, no igualen al resto de la obra la introducción y el principio, sino que sean más humildes, como lo quiere Horacio, para que el lector ú oyente no vean defraudada su esperanza, si el cuerpo del poema no corresponde al exordio, y si puede, más bien, aplicársele el conocido verso: *Parturient montes; nascetur ridiculus mus*. Pero, si en todos los poemas épicos ha de ser breve la proposición, debe serlo especialmente en los de cortas dimensiones, por ejemplo en los compuestos de aquellas estrofas que, por el número de versos, llamamos *octavas* en castellano. Sabéis ya que, cuando algún argumento grave ha de exponerse, verbigracia, en ocho cantos, no se asignan, en nuestros certámenes poéticos, sino cuatro, ó, á lo sumo, ocho octavas para la proposición. En ésta hay que poner mucho cuidado, para evitar que, después de una introducción altisonante, amplia y pomposa, de una especie de trueno, por decirlo así, resulte el argumento pobremente explicado y venga á parecerse al ridículo ratón de que Horacio nos habla.

Como deben cantarse siempre cosas nuevas,

grandes y dignas de admiración, en todo poema épico, y como sea opinión general de los hombres que nada arduo ni difícil puede ser ejecutado sin auxilio superior, acostumbran generalmente los poetas invocar la cooperación divina, inmediatamente después de explicado el argumento. Suele reitetarse también la invocación en el curso del poema, con motivo de alguna dificultad que sobreviene ó de la gravedad y magnitud del asunto. Mas, en cuanto á la invocación que debe hacerse en el exordio del poema, digamos que puede ser de dos modos; á saber: junto con la proposición, ó independientemente de ella. Los griegos preferían lo primero; los latinos lo segundo. En los poemas breves, ó no muy largos, me parece que es mejor la forma griega, que liga con gracia la proposición y la invocación.

Según la diversidad de los asuntos, son también distintas las invocaciones; pues ya se dirigen á las Musas, ya demandan el favor de Apolo, &<sup>a</sup> Pero es, ciertamente, ridículo y vergonzoso recurrir á la protección de númenes imaginarios;

*Nam ¿quid adhuc vana strepitu et tentigine vocum,  
Mens abducta Deum numina mille facit?  
Absit ut hæc animum teneant deliria. Turpis  
Quin valeat potius cum Jove turba suo.  
Ergo, si quis eris faciles quem cælitus auræ  
Afflarunt, cæli te pius ardor agat.  
Sint Heliconiades Christus; sit Christus Apollo,  
Inque tua illius tempora laurus eat.  
Non tibi Pegaseus fons, aut Libethrides undæ;*

*Sed Christi extinguat vivida lymphæ sitim.  
Felicis latices, felicia pocula, felix  
Tu quicumque sitim non aliunde levas.*

¿A qué fin la humana mente,  
Del Sumo Ser olvidada,  
Como númenes venera  
Torpes y vanos fantasmas?  
Cesen delirios absurdos:  
Los que de celeste auras  
Sentís que os fecunda el soplo,  
Pedid al Cielo su llama.  
Cristo vuestra Musa sea;  
Cristo os otorgue la palma;  
Cristo os inspire, no Apolo;  
Y, en vez de fuente Castalia,  
Tened la Sangre divina,  
Que extingue la sed del alma.  
Feliz manantial! felices  
Los que solo en él se sacian!

Siempre que el argumento del poema fuere de índole sagrada, como cuando se cantan ó celebran las virtudes de algún santo, no hay duda que la invocación ha de ser expresamente dirigida á él. En los demás casos, puede invocar el poeta á la Suprema Bondad, á la madre Santísima de Dios, á los espíritus celestiales, á los bienaventurados, &<sup>a</sup> Pero, cuando el poema tiene por objeto la alabanza de alguna persona mortal, como al tratarse del advenimiento de un superior ó prelado, debe también invocarse á esta persona.

Implorada la protección de Dios ó la de sus santos, etc., suelen los poetas, á manera de los historiadores, principiar la narración de los sucesos por la exposición de las causas de que es-

tos han dimanado. Notaréis que en la Eneida son cinco las de la ira de Juno; en la Farsalia, seis las de la guerra civil, y varias en otros poemas.

Después de expuestas las causas, dan principio los poetas á la narración, separándose ya del método usado por los historiadores; pues arrancan de los sucesos últimos, ó de los intermedios, ó de cualquiera circunstancia histórica ó fabulosa, en la cual descuelle algún acontecimiento notable. Cuidan, al mismo tiempo, de que un numen, un espíritu celestial, un fantasma (en ciertos casos), ó un monstruo, una pintura ú otra cosa inanimada, ó, finalmente, un adivino ó adivina, anticipen ciertos presagios de lo que ha de referirse posteriormente en la narración. Esto es lo que se observa casi al terminar el libro primero de la Farsalia, y en otros muchos poemas épicos.— Sea tal la primera advertencia relativa á la narración.

La segunda es concerniente á la *perspicuidad*, es decir, á que todo se explique de un modo claro, evitando fábulas absurdas y otros alardes de erudición, que suelen fastidiar aun las personas medianamente instruídas. Deben evitarse, de igual modo, las frecuentes alusiones á historias antiguas ó poco notorias, las continuadas digresiones ó paréntesis, el hipérbaton violento, y, por fin, todo aquello que pueda introducir confusión, disminuyendo la claridad; aunque, por otra parte, debe el poema estar adornado por una erudición moderada y sobria.

La tercera cualidad de la narración debe ser la

verosimilitud, en fuerza de la cual aparecen como probables, aunque no sean verdaderas, las cosas que se refieren, ya que á los poetas no les toca narrar lo que ha sucedido, sino lo que ha podido suceder, pero de la manera que ha podido y debido realizarse.

La cuarta virtud, prescrita por Cicerón, es la *suavidad*. Llama *suave* aquel estilo que está adornado por exclamaciones, espectaciones, arranques súbitos, movimientos del ánimo, coloquios entre las personas, dolores, iras, llantos, terrores, alegrías, deseos, &<sup>a</sup>.

Es preciso, además, que la narración sea amena y variada, lo cual se consigue por medio de episodios, germen ó breve indicación de sucesos futuros, sentencias brillantes y otras flores exquisitas de la Retórica, y por la sucesión misma de diversas y multiformes cosas y palabras; pero debe cuidarse de que no discrepen las primeras respecto de las intermedias, ni las últimas respecto de las precedentes.

La ficción ó fábula del poema debe ser única; lo cual quiere decir que, aun cuando contenga muchas acciones, tiendan todas á un solo fin, como si fuesen miembros de un mismo cuerpo. Recordad, á este propósito, el monstruo que Horacio describe, en el principio de su *Arte poética*. Debe también dicha fábula ser completa, esto es, constar de principio, de medio y de fin. Debe, igualmente, ser instructiva, es decir, dar, por medio de la alegoría adoptada por el poeta, alguna norma para la recta dirección de la conducta humana. Ha de notarse, finalmente, que, á pesar de no exi-

gir la narración épica, por sí misma, peroración ó epílogo, deben terminar por éste aquellos poemas panegíricos en que se celebran los divinos misterios ó se cantan las alabanzas de la Madre de Dios ó de los santos, á fin de que los oyentes reciban oportuna exhortación, ya sea en forma de apóstrofe ó por medio de cualquier otro recurso oratorio.

Cuando se os presente la ocasión de componer un panegírico de naturaleza épica, en honra de algún santo de nuestra Compañía, ó celebrando la llegada ó inauguración de un Preósito provincial, observad los preceptos que dejamos establecidos, y, á fin de ponerlos en práctica con mayor facilidad y acierto, leed una y mil veces á Claudiano con la atención más cuidadosa.

Resta que os indiquemos algunas reglas más minuciosas acerca de los versos mismos del poema.

1.<sup>a</sup> Todos los versos hexámetros, ó, cuando menos, algunos, vayan enlazados por una cesura, sea ésta triemimérica, pentemimérica ó heptemimérica. De otro modo, resultarán fríos y desairados, mucho más si cada pie consta de una sola palabra, como si dijésemos. por ejemplo:

*Vestro, Musæ, Phoëbo, dulces pangite versus.  
Illico mulcent aures dulcia carmina Divûm.  
Aurea scribis carmina, Juli, maxime vatam.  
Romæ moenia terruit impiger Annibal armis.*

2.<sup>a</sup> No empiece el verso por un monosílabo que sea absorbido inmediatamente por una sinalefa ó ecthlipsis.

3º No termine el hexámetro en voz monosílaba, á menos que así lo requieran la majestad, gravedad, lentitud, estupor ó languidez que de tal modo hayan de expresarse, como en aquellos pasajes de Virgilio:

*Si fortè virum quem.—Præruptus aquæ mons.  
—Procumbit humi bos.*

4ª No termine el sentido en un solo verso sino muy rara vez: pase, por el contrario, al segundo, al tercero, al cuarto, y aun al quinto, sexto ó séptimo.

5ª Este tránsito del sentido á los versos posteriores hágase por medio de incisos ó comas, ya después de la primera palabra del verso, ya de la segunda, ya de la tercera ó de otras, procurando siempre alternada variedad.

6ª Destiérrense por completo las partículas ó expresiones redundantes, que en nuestro idioma se llaman *ripios*.

## § 2.

### De la poesía elegíaca.

La *elegía* es un poema que se compone sólo de versos hexámetro y pentámetro, colocados alternativamente. El inventor de la elegía fué, según unos, el colofonio Polymnestor, y según otros, el naxio Teocles. La materia sobre la cual versa este poema, si se ha de atender á la etimo-



logía de su nombre, debe ser una cosa ó suceso triste, según lo insinúa Ovidio, en la muerte de Tibulo:

*Flebilis indignos, elegeia, solve capillos;  
Ah! nimis ex vero nunc tibi nomen erit.*

¡Oh flébil elegía!  
Suelta en desorden el cabello: nunca  
Más exacto tu nombre ser podía.

y el poeta Terenciano:

*Hos elegos dixere, solet quod clausula talis  
Tristibus, ut tradunt, aptior esse modis.*

Elegíacos se llaman estos versos,  
Porque, como se opina, los más aptos  
Son para referir tristes sucesos.

Sin embargo, con el trascurso de las edades, creció inmensamente, según lo afirma Horacio, el argumento de la elegía; pues llegó á usarse de ella para las quejas, peticiones, plegarias, declaraciones de amor, votos, alabanzas, congratulaciones, consejos, invitaciones, leyes, epicedios, epigramas, himnos, epístolas y aun asuntos nacionales. Para estos últimos la usó Tirteo, poeta griego; por lo cual dijo el mismo Horacio:

*Thirthæusque mares animos in martia bella  
Versibus exacuit.*

Y Tirteo los pechos varoniles  
Con versos tales excitó á la guerra.

Las partes de la elegía suelen ser la *proposición* y la *amplificación*, algunas veces la *invocación*. La proposición (que en ciertas elegías no es necesaria) puede ser *simple*, como la de la epopeya, ó *adornada*. Simple es la siguiente de Ovidio:

*Tempora cum causis Latium digesta per annum,  
Lapsaque sub terras, orta que signa canam.*

Los tiempos cantaré que han trascurrido  
Los sucesos, las causas, las señales,  
En el año latino.

La proposición se dice que es adornada, cuando se la hace por medio de alguna figura, verbigracia, valiéndose de un apóstrofe, como en la proposición ya citada de Ovidio: *Flebilis indignos &*. Hé aquí otro ejemplo:

*Ille tui vates operis, tua fama Tibullus,  
Ardet in extracto corpus iuane rogo.*

Tu celebrado vate, tu Tibulo,  
Arde insensible en la funesta pira.

Suele también hacerse por cohortación, á ejemplo del mismo poeta, en la muerte Psittaco:

*Psittacus, Eois imitatrix ales ab Indis,  
Occidit; exequias ite frequenter, aves.*

Psítaco, de las Indias Orientales  
Pájaro imitador, ha perecido;  
A sus exequias id todas las aves. (1)

---

Psítaco significa papagayo.

ó por medio de la prosopopeya, ó por la invocación de un numen, de una musá, de una ninfa, etc. Mas, aun cuando la elegía no comience por proposición ó invocación estricta, de las que ya hemos dicho que no son necesarias, es muy frecuente que principie por alguna figura ó sentencia notables ó por un modo ingenioso, suave y bello, como se observa en los poetas elegíacos; verbigracia por medio de una pregunta, como la siguiente:

*¿Ergo sollicitæ tu causa, pecunia, vitæ es?  
Per te inmaturum mortis adimus iter.*

(Proper.)

¿Conque tú eres, dinero,  
Causa de los afanes de la vida?  
Conque á fin prematuro  
Por tu causa el mortal se precipita?

Por interrogación, v. g.:

*¿Cuja sit hæc lacrymis insignis epistola quæris?  
Inque tuas a qua venerit illa manu?  
Est calamo, Bernarde, tui perarata Nibardi;  
Est tibi de patria, clam patre, missa domo.*

(Biderm.)

Bernardo, de quién sea  
Esta flébil epístola preguntas?  
Qué mano la haya escrito,  
Para que venga á dar entre las tuyas?  
Allá en los patrios lares  
La escribió tu Nibardo, y viene oculta.

La otra parte de la elegía, es decir, la ampli-  
ficación, es de tal modo necesaria, que sin ella ape-

nas puede darse elegía que merezca tal nombre. Hay, pues, que esmerarse en la amplificación, empleando, para ella, las semejanzas, las inducciones, los adjuntos y circunstancias, las causas, los efectos, los contrarios, los argumentos de lo mayor á lo menor, la erudición oportuna, el tránsito del argumento propio á una cosa que, sin serle conjunta, no le sea, sin embargo, remota, y este tránsito es el que se llama *episodio* o *digresión*.

Puede el poeta introducir un episodio por medio de alguna fábula ó historia, alabanza de cierta virtud ó reprensión de algún vicio, descripción de alguna cosa, narración de cualquier suceso, ó expresión de un epifonema ó sentencia.

El estilo de la elegía debe ser claro, suave, ingenuo, tierno, patético, esto, es lleno de afectos, y debe también abundar de tal manera en interesantes figuras, que una sea sucesión inmediata de otra. Admirable adorno suministran al estilo elegíaco las conmisericordias frecuentes, las quejas, exclamaciones, apóstrofes, sentencias, ya breves, ya agudas, apotemas, fábulas, rápidamente introducidas, finalmente los usos y costumbres de las antiguas naciones, como se ve en el siguiente pasaje de Tibulo:

*¿ Num te carminibus, num te pallentibus herbis  
Devovit, tacito tempore noctis, anus?  
Cantus vicinis fruges traducit ab agris.  
Cantus et iratæ detinet anguis iter.  
Cantus et e curru lunam deducere tentat;  
Et faceret, si non æra repulsa sonent.*



¿Por ventura con versos y con pálidas  
Yerbas, en medio de callada noche,  
A sus conjuros te rindió la anciana?  
El canto atrae las vecinas mieses,  
Detiene de las víboras la marcha;  
Pretende el canto descarriar la luna,  
Y, á no sonar los bronces, lo alcanzara.

En este género de poesía descuella mucho Propertio sobre Tibulo, y sobre ambos Ovidio, quien luce inagotable caudal de prodigiosa erudición poética. A este debéis consultar noche y día, si queréis componer elegías que se lean sin fastidio; pero habéis de observar también lo que dejamos expuesto en el capítulo precedente.

Además, para que el verso elegíaco fluya suave y delicioso, evítense, en primer lugar, las frecuentes sinalefas y ecthlipsis, la aspereza de palabras y sílabas y la lenta y pesada colocación de los pies. De aquí es que vienen á ser viciosos aquellos pentámetros cuyo primer hemistiquio carece de pentemímeris, ó se continúa con el hemistiquio posterior, sin que se interponga una cesura, como en aquel verso de Catulo:

*Troia virum et virtutum omnium acerba cinis;*

y este otro de Diom:

*Hæc quoque nostræ sententia mentis erat.*

Son igualmente viciosos los que de tal modo terminan por un monosílabo, que no hay monosílabo ni disílabo posterior, como en este otro de Catulo:

*Aut facere: hæc a te dictaque factaque sunt.*

Debe cuidarse también de que los versos hexámetros principien las más veces por un pié dác-tilo, y de que la sentencia concluya en un sólo dístico, de modo que el período no pase al dístico siguiente, sin que haya terminado, á lo menos, el miembro anterior. Rara vez debe la oración extenderse á dístico y medio, como en este pasaje del mismo poeta:

*Scilicet in vario ne solum lumine cæli,  
Aut Ariadneis aurea temporibus,  
Fixa corona foret.*

Ciertamente en varios luminares del cielo, no solo en las sienes de Ariadna, se vería resplandecer la corona de oro.

La dicción en que termine el pentámetro debe ser un verbo, un nombre sustantivo ó un adjetivo pronominal. Casi nunca los autores ilustres emplean en tal lugar el participio de presente. Muy agradables son los pentámetros que acaban por palabra disílaba, y que se procure terminar los así es lo que aconsejan con ahinco casi todos los elegiógrafos, siguiendo á Ovidio, su príncipe. A ellos debe prestarse mayor aquiescencia que á aquellos otros, escasos en número, que juzgan preferibles las palabras pentasílabas ó tetrasílabas, ó, lo que es peor, las trisílabas. Torpes y crasos deben ser los oídos que con ello se halaguen, por más que, en apoyo de esta doctrina, se diga que Propercio termina frecuentemente de

este modo sus dísticos, que Tibulo hace lo propio algunas veces y que Catulo presenta mayor número de ejemplos que éste; porque es contra toda razón y derecho pretender que tales poetas sean superiores á Nasón. Sentencia tan inicua; por no decir necesidad tan grande, debiera ser castigada por Apolo, mediante la imposición de unas orejas de Midas á quienes tal absurdo sostienen.

### § 3.

#### De la poesía lírica.

Hé aquí la definición que de ella da el Padre Forti: *Poesía que, en verso rítmico y armónico, amplifica alguna cosa, imitando varios afectos por medio del canto y del sonido.* Distintos son los nombres con que se la conoce. Llámase *lírica*, porque se la cantaba al son de la lira; *mélica*, por la suavidad y melodía del canto; *hímnica*, por su objeto más noble, es decir, por la alabanza,

Materia suya puede ser cualquier asunto capaz de exponerse en un poema breve y armónico.

Su artificio se reduce á un sencillo exordio y á la amplificación. Contiene proposición algunas veces, pero muy exornada. Si lleva invocación, debe ésta ser dirigida á Apolo, á la Musa, la lira ú otro instrumento músico, ó á la persona ó cosa de cuyo elogio se trata. Pero la verdad es que este género de poesía casi no está sujeto á ninguna especie de reglas; pues depende, más

bien, del ímpetu de la naturaleza, que de los requisitos del arte, y, tanto en su principio, como en su medio y fin, se rige por el furor poético.

El estilo de esta especie de poemas debe ser florido, sublime, suave, dulce, elegante, sonoro, ingenioso, alegre, ameno y adornado de bellas metáforas y alegorías. Para decirlo en una palabra, el verso lírico ha de ser tal que emule el canto portentoso de Orfeo y de Anfión, conmoviendo selvas, ríos y peñascos.

Pasemos á enumerar las varias especies de versos líricos.—Las principales son éstas: 1.<sup>a</sup> *escolio*, es decir, un poema que debe recitarse por los convidados, en medio de un banquete; 2.<sup>a</sup> *epinicio*, en que se cantaban las alabanzas de los vencedores; 3.<sup>a</sup> *epipontéutico*, que quiere decir verso triunfal; 4.<sup>a</sup> *himno*, que propiamente es canto á Dios, pero que también se extiende á su augusta Madre y á los santos; 5.<sup>a</sup> *peán*, ó canto al libertador, que se entonaba en honra de Apolo; 6.<sup>a</sup> *ditirambo*, llamado así del nombre de Baco, en cuyo elogio se cantaba; 7.<sup>a</sup> *hiporquema*, que era el canto de los bailarines durante la danza; 8.<sup>a</sup> *canción secular*, esto es, la que, al fin del siglo, entonaban las doncellas y los niños engalanados con la toga pretexta, para rendir acción de gracias á los dioses; 9.<sup>a</sup> *épodo*, es decir, cierto número de versos, que, después de la antiestrofa, entonaban los cantores, persistiendo inmóviles en el mismo lugar, como si imitasen la estabilidad de la tierra.



§ 4.

De los metros líricos en particular.

Una vez que de ninguna manera han de ser perjudiciales, sino más bien útiles, al esmerado trabajo de escribir, las nociones que, sobre los nombres de los pies y de los versos, habéis recibido, he juzgado conveniente procurar que no se os vayan de la memoria, y, por eso, las antepongo aquí á lo que después diré respecto de los metros. Recibídlas, pues, en las tres partes en que divido este parágrafo.

PARTE PRIMERA.

De los nombres de los versos y de las especies de pies, en común.

Pié métrico es *una dicción polisílaba que consta de cierto número, cualidad y orden de sílabas.*

PIES DISÍLABOS.

<i>Pirriquio</i>	bb	bene.
<i>Coreo o troqueo</i>	lb	astra.
<i>Yambo</i>	bl	micant.
<i>Espondeo</i>	ll	nobis.

PIES TRISILABOS.

<i>Tribraco ó troqueo ó braquisílabo</i>	bbb	facere.
--	-----	---------

<i>Moloso, hipco ó trilingo heróico</i>	lll	gaudentes.
<i>Dáctilo, semejante á un dedo de tres nudos</i>	lbb	numina.
<i>Anapéstico antidáctilo</i>	bbll	pereant.
<i>Anfibraco, de primera y última breves, ó lesbio</i>	blb	poema.
<i>Anfibraco de primera y última largas, ó crético</i>	lbl	pontifex.
<i>Baquio, dedicado á Baco</i>	dll	dolores.
<i>Antibaquio ó rodio</i>	llb	dixere.

PIES TRISÍLABOS.

<i>Proceleusmático ó dipirriquo</i>	bbbb	avidior.
<i>Dispondeo</i>	llll	oratores.
<i>Dicoreo</i>	lbb	commodare.
<i>Diyambo</i>	blbl	paternitas.
<i>Coriambo</i>	lbb	nobilitas.
<i>Antipasto ó yambicorco</i>	dllb	amavisse.
<i>Jónico de mayor, ó espondeo pirriquo</i>	llbb	cantabere.
<i>Jónico de menor, ó pirriquo espondeo</i>	bbll	pueriles.
<i>Peón primero corepirriquo</i>	lbbb	aspicere.
<i>Peón segundo yambipirriquo</i>	blbb	docebere.
<i>Peón tercero pirricoreo</i>	bbbl	moriemur.
<i>Peón cuarto pirriyambo</i>	bbbl	calamitas.
<i>Epitrito primero yambiespondeo</i>	llll	reluctantes.

<i>Epitrito segundo corespondeo</i>	l ll	contulissent.
<i>Epitrito tercero espondiyambo</i>	ll l	clamaverant.
<i>Epitrito cuarto espondico-reo</i>	lll b	conclamare.

Los pies pentasílabos son desusados, fuera del *doquimo*, como *perhorrescerent*.

Verso es *una oración que consta de cierto género, número y orden de pies*. Llámase *verso*, porque, terminado uno de los renglones de este nombre, se hace una *versión* ó vuelta, para iniciar el siguiente, sin continuar el mismo curso de la locución ó escritura. Por el contrario, se llama *prosa* el lenguaje ordinario, porque tiende á seguir adelante, *prorsus*, sin ser periódicamente interrumpido. Dícese también el verso *carmen*, de *canere*, cantar, aunque esta denominación no se aplique á un solo verso, sino al conjunto de muchos, que constituyen un poema. *Metro* significa lo mismo que *medida*, y como los versos están sometidos á cierto *número* de pies ó *módulos* de cantidad silábica, se llaman, á veces, *números* ó *modos*. Finalmente, la prosa suele denominarse *oración pedestre*, porque está libre de freno; mas el verso se denomina *oración ecuestre*, porque está sujeta al freno de la cantidad silábica.

La diversidad en la denominación de los versos simples proviene de los nombres de los autores ó inventores, de la materia ó argumento á que por primera vez fueron aplicados dichos

versos, de ciertos instrumentos músicos, de los pies predominantes, del número de las sílabas ó pies de igual ó diversa especie, ó, finalmente, del exceso ó defecto de sílabas.

De nombres de autores dimanán: el verso *alcaico*, de Alceo; el *anacreóntico*, de Anacreonte; el *aristofánico*, de Aristófanes; el *glicónico* de Glicón; el *hiponacteó*, de Hiponactes; el *falecio*, de Faleco ó Faleuco; el *ferecracio*, de Ferécrates; el *sáfico*, de Safo, poetisa; el *ditirambo*, de Baco, á quien se le llamaba *Ditirambo*, es decir, dos veces salido del vientre materno.

Por razón de la materia, se denominan: *heroico*, aquel en que se elogian las hazañas de los héroes; *elegiaco*, el que lamenta infortunios; *adónico*, el destinado á las alabanzas de Adonis, *satírico*, el que, por su libre acrimonia en la censura de los vicios de los hombres, parece como que imita la procacidad de los sátiros; *cómico*, el que es á propósito para la comedia; *trágico*, el que lo es para la tragedia.

Con referencia al instrumento en que se cantaba, se llama *lírico* el verso de este nombre; pues se usaba en los himnos, que habían de entonarse al són de la lira.

Por los pies predominantes, se llaman *dactílico*, el verso en que preponderan pies dáctilos; *anapéstico*, aquel en que abundan los anapésticos; *yambico*, aquel en que abundan los yambos; *coriámbico*, el que tiene muchos coriambos; *trocaico*, el que tiene muchos troqueos.

Según el número de sílabas, se dice *pentasílabo*, el de cinco; *endecasílabo*, el de once, etc., cu-

ya diferencia no basta, sin embargo, para establecer satisfactoria distinción entre los versos.

Por el número de pies, se denomina *hexámetro* ó *senario*, el que tiene seis de ellos; *pentámetro*, el que cinco; *dímetro*, el que dos, aunque también se da este nombre al que consta de cuatro, cuando de los dos primeros pies se hace una especie de tránsito ó *dipodia* hacia los otros dos; *trimetro*, el que de seis; *tetrámetro*, el que de ocho, teniendo en cuenta la misma dipodia.

Por el número de versos de cualquiera especie, se llama *monóstica* la composición que consta de uno sólo; *tetrástica*, la que de cuatro; *hexástica*, la que de seis; *octástica*, la que de ocho; *decástica*, la que de diez; *dodecástica*, la que de doce, etc.

Atendiendo al número de especies que se combinan, se llama *monocolón* la poesía que tiene un solo miembro ó una clase sola de versos; *dicolón* la que se compone de dos especies, verbigracia, de hexámetro y pentámetro; *tricolón* la que de tres; *tetracolón* la que de cuatro, etc. Ejemplos de todas pueden verse en las odas de Horacio.

Puede la denominación provenir también del número de versos después de los cuales se vuelve á comenzar, con el mismo sistema, una nueva estrofa. Por esta razón, se llama *monostrofa* una oda, cuando cada estrofa se compone de la misma especie de versos de que constan las restantes; *distrofa*, cuando, después de dos combinaciones de cierta clase de versos, se vuelve á formar otras dos, de la misma especie y con el mismo orden; *tristrofa*, cuando las combinaciones

se arreglan de tres en tres; *tetrastrofa*, cuando de cuatro en cuatro, etc. Así pues, si á tres versos sáficos se pospone un adónico, la oda se llama *dicolo-tetrastrofa*, porque tiene dos especies de versos, aunque el número de estos sea cuaternario. Cuando las especies de versos son tres, constituyendo cuatro de ellos la estrofa, se denomina *tricolo-tetrastrofa*; si consta de cuatro versos, cada uno de clase diversa, se llama *tetracolo-tetrastrofa*, y así en adelante. Por último, si, después de algunas estrofas, se ponen otras, de distinta especie, ó de la misma, pero de diverso sentido y en orden inverso, la oda en que esto sucede se llama *antistrófica*. *Oda* (para que también esto expliquemos) significa, en latín, lo mismo que *cantíncla*.

Por exceso ó defecto de sílabas, se llama *acataléctico* el verso en que nada sobra; *hipercataléctico* aquel en que sobra una sílaba; *cataléctico* aquel en que falta una sílaba; *braquicataléctico* aquel en que falta un pié.

## PARTE SEGUNDA.

De los versos dáctilos, endecasílabos, anapésticos, yámbicos y trocaicos.

Hemos dicho que el verso recibe su denominación de la especie de pies que en él predominan. Así, en la presente sección, viene en primer lugar el *hexámetro*, que, como ya os he dicho, consta de seis pies, de los cuales el quinto es comunmente dáctilo, y sólo alguna vez es-

póndeo: los demás son dáctilos ó espondeos. Viene en segundo lugar el verso *pentámetro*, que consta de cuatro pies y de dos semipies monosílabos: los dos primeros pies son dáctilos ó espondeos, teniendo, además, una sílaba larga, que se llama *cesura*, *coma* ó *semipie*: los otros dos son *dáctilos*, con otra sílaba larga. Puede también medirse de otro modo, haciendo que los dos primeros pies sean dáctilos ó espondeos, el tercero siempre espondeo, el cuarto y el quinto anapésticos, como en los siguientes pentámetros, en los cuales, separadamente considerados, comprendió Ausonio las siete sentencias de Tales Milesio:

*Turpe quid ausurus, te, sine teste, time.*  
*Vita perit; mortis gloria non moritur.*  
*Quod factururus eris, dicere sustuleris.*  
*Crux est, si metuas, vincere quod nequeas.*  
*Quum vere objurgas, sic inimicè juras.*  
*Quum falso laudas, sic et amicé noces.*  
*Nil nimium satis est, ne sit et hoc nimium.*

Aunque no hubiere testigos,  
Si cosa torpe proyectas,  
Te has de temer á tí mismo.

Pronto la vida perece;  
La única gloria inmortal  
Es la gloria de la muerte.

Lo que hacer hemos resuelto,  
Bien podemos tolerar  
Que no se guarde secreto.

Es grave error afligirse  
Pensando en futuros males  
Que evitar es imposible.

Si censuras con razón,  
Aun como enemigo le haces  
A tu adversario un favor.

Cuando alabas sin motivo,  
Amigablemente dañas  
Tanto como un enemigo.

Nada excesivo es bastante,  
A fin de que nunca sea  
Excesivo lo que baste.

Viene en tercer lugar el verso *adonio* ó *adónico*, el cual consta de un dáctilo y un espondeo. Suele usarse después de tres sáficos. Puede, no obstante, figurar solo, como en este pasaje de Boecio:

*Nubibus atris  
Candida, nullum  
Fundere possunt  
Sydera lumen.*

Astros cubiertos  
Por negras nubes,  
No comunican  
Ninguna lumbre.

En cuarto lugar viene el *dactílico himeniaco*, que consta de dos dáctilos, de este modo:

*Creditur aurei  
Cantus Apolinis  
Insuperabili  
Abdita pectoris  
Vincere carmini.*



Cuando el rubio Apolo  
su canción entona,  
dicen que sus versos  
magia poderosa  
tienen y rebeldes  
corazones doman.

El quinto es el *dáctilo arquiloquio*, que es el semipentámetro posterior; v. g.:

*Pulvis et umbra sumus.*

Ceniza y sombra somos.

El sexto es el *glicónico*, que tiene en primer lugar un espondeo y en segundo dos dáctilos. Alguna vez admite, sin embargo, un coreo ó un yámbico, en dicho primer lugar. Hé aquí un ejemplo de verso glicónico en el *Tiestes* de Séneca:

*Illi mors gravis incubat  
Qui notus nimis omnibus,  
Ignotus moritur sibi.*

Muerte digna de lástima  
suele ser la del hombre  
por todos conocido,  
que á sí no se conoce.

Horacio tiene este verso glicónico, en la oda 15 del libro I:

*Ignis illiacas domos.*

Boccio tiene estos otros, en el lib. II, metro 8:

*O felix hominum genus  
Si vestros animos amor  
Quo cælum regitur regat.*

¡Oh venturosos humanos,  
si el amor que rige el cielo  
rige también vuestros ánimos!

El mismo Boecio, en el metro 3º del propio libro, mezclando el verso glicónico con sáficos alternados, había cantado así:

*Cum polo Phæbus roseis quadrigis  
Lucem spargere cæperit,  
Pallet albentes hebetata vultus  
Flammis stella prementibus.*

Cuando, en sus róseas cuadrigas, Febo  
Viene y fúlgido brilla,  
La débil lumbre de blanca estrella  
Pudorosa se eclipsa.

Mas Horacio usa alternativamente de glicónicos delante de asclepiadeos, como en el lib. III, oda 24 y en el lib. IV, oda 3, ó los emplea en el cuarto lugar de la estrofa, como en el lib. I, odas 5 y 6.

El sétimo verso es el *ferecracio*, cuyo inventor fué Ferécrates. Tiene tres pies, de los cuales el primero es espondeo, el segundo dáctilo, el tercero espondeo. Sin embargo, en el primer lugar admite, aunque rara vez, un coreo, un yámico ó un anapesto.—Ejemplo de verso ferecracio:

*Spernunt fulmina lauri;  
Spernit verbera pontus.*

El laurel desprecia rayos;  
El ponto azotes desprecia.

Horacio pospone frecuentemente el ferecracio á dos asclepiadeos, como en el lib. I, oda 5; pero Boecio lo pospone á un asclepiadeo solo, de esta manera:

*Si quantas rapidis fluctibus incitas  
Pontus versat arenas,  
Aut quot stelliferis edita noctibus  
Cælo sydera fulgent,  
Tantas fundat opes, nec retrahat manum  
Pleno copia cornu,  
Humanum miseris haud ideo genus  
Cesset flere querelas.*

Si como arenas que entre sus ondas  
Arrastra el mar inmenso;  
Si como estrellas que en noche oscura  
Pueblan el firmamento,  
Tesoros tantos tuviese el hombre,  
No juzgues que por eso  
Las cotidianas quejas que exhala  
Llgasen á su término.

El octavo verso es el *alcmanio cataléctico*, inventado por el poeta Alcmanio. Consta de una sílaba larga, de dos dáctilos y de un espondeo, v. g.:

*Jam fundite pectora palmis.*

El nono es el *alcmanio acataléctico*, que se compone de cuatro pies íntegros, de los cuales los dos primeros son dáctilos ó espondeos, el tercero constantemente dáctilo y el cuarto espondeo, como en estos de Horacio:

*Aut Ephesum bimarisque Corinthi.*

*Sic tristes affatus amicos.*

El décimo es el *alcmanio trímetro hipercataléctico*, que consta de tres dáctilos y de una sílaba más. De éste usa Prudencio, en el himno 3º catemerino, del modo siguiente:

*Te quoque, luce sub occidua,  
Sumere cum monet hora cibum,  
Nostra, Deus, canit harmonia.*

A ti también, cuando la luz se apaga,  
Y cuando la hora del sustento llega,  
Es mi armonía, oh Dios! la que te canta.

El undécimo verso es el *dáctilo falisco tetrametro*, que consta de tres dáctilos y de yambos, como el siguiente:

*Talia docta Phalisca legimus.*

El duodécimo es el *alcaico dáctilo*, inventado por el poeta Alceo. Consta de cuatro pies y un semipié ó cesura larga, en el medio, cesura por la cual se llama *mesopercatalecto*. El primer pie es espondeo ó yambo, el segundo yambo, y á éste

sigue la sílaba larga. Los demás pies son dos dáctilos; verbigracia:

*Princeps corusco sydere pulchrior,  
Eques Gelonis imperiosior.*

Príncipe claro más que una estrella,  
Mejor ginete que los Gelonios.

El décimo tercero es el *alcaico acataléctico dáctilo trocaico*. Consta de dos dáctilos y dos troqueos, como éste:

*Fulmina constiterint acuto.*

El décimocuarto es el *dáctilo asclepiadeo tetrámetro mesopercataléctico*, que consta de cuatro pies y una sílaba larga en medio, de modo que el primer pie sea espondeo, rara vez dáctilo, el segundo dáctilo, venga luego la sílaba larga ó cesura, y los demás sean dáctilos. Mas, si os parece bien colocar el asclepiadeo en la clase de los coriámnicos, entonces el primer pie será espondeo, el segundo y el tercero coriámnicos y el cuarto pirriquo. Sirva de ejemplo éste:

*Mecænas atavis edite regibus.*

El décimoquinto es el *asclepiadeo cataléctico*, que no difiere del precedente sino por la falta de una sílaba, de modo que parece terminar en dáctilo y espondeo, verbigracia:

*Mecænas atavis inclite sceptris.*

Hé aquí lo que he debido enseñaros respecto de los quince metros dactílicos.

---

El verso endecasílabo es de tres clases, no poco semejantes entre sí.

Pertenece á la primera el *sáfico*, que tiene en primer lugar un coreo, en segundo un espondeo, en tercero un dáctilo, en cuarto y quinto dos coreos. En las odas y en los himnos suele ponerse después de cada tres versos sáficos un adonio, para cerrar la estrofa, de la manera siguiente:

*Pindarum quisquis studet emulari,  
Jule, ceratis ope Dedaleâ,  
Nititur pennis, vitreo daturus  
Nomina ponto.*

(Horac. oda 2. lib. 4.)

De cera en alas se levanta, Julio,  
Quien igualarse á Píndaro ambicione,  
Icaro nuevo, para dar al claro  
Piélago nombre.

(Traducción de Burgos.)

Pero en el segundo lugar suele admitir también ya un coreo, ya un dáctilo, como lo confirma el Padre Ricciolo con ejemplos de Safo, de Catulo y de Séneca, añadiendo que el verso sáfico es más elegante, si tiene cesura después del segundo pie, y que es algo duro, si carece de ella, como estos de Catulo:

*Oitum, Catulle, sibi molestum.*

*Seu Saccas sagittiferosque Parthos.*

A la segunda especie de endecasílabos pertenece el *falecio*, el cual tiene cinco pies, á saber: espondeo, dáctilo y tres coreos. Hé aquí un ejemplo:

*Hic est quem legis, ille quem requiris,  
Toto notus in orbe, Martialis,  
Argutis epigramaton libellis.*

(Lib. 1.)

Este es el escritor á quien buscabas,  
Marcial, en todo el orbe conocido.  
Por sus agudos libros de epigramas.

A la tercera especie corresponde el *hiponacteo yámbico trímetro cataléctico*, el cual consta de cinco pies yámbicos y, además, una sílaba al fin; pero en el primero y en el tercer lugar recibe espondeos.

Sirva de ejemplo aquella sátira contra el emperador Claudio:

*Ternos vetusti congios falerni  
Uno die, convitiis peractis,  
Hausit potentum Romuli nepotum  
Regenerator audax arbiterque regum.  
Ex inde plebs Quiritum vocavit  
Non CLAUDIUM TIBERIUM NERONEM,  
Sed CALDIUM BIBERIUM MERONEM.*

Congios de antiguo falerno  
Tres en un día agotó,  
Dando suntuosos convites,

El gran regenerador  
De la progenie de Rómulo  
Y árbitro de la Nación.  
Por esta causa la plebe,  
Que de nombre le cambió,  
No le llama, cual solía,  
CLAUDIO TIBERIO NERÓN,  
Sino, cual debe llamarse,  
CALDIO BIBERIO MERÓN. (1)

Tres son también las especies de versos anapésticos.

A la primera pertenece el *anapéstico arquiloquio*, que consta de cuatro pies, ya sean anapésticos ó sus equivalentes, á saber, espondeos ó dáctilos ó proceleusmáticos; de modo que, á veces, no lleva anapéstico alguno. Versos de esta especie emplea Boecio, y también Séneca, en sus tragedias. Tienen los anapésticos mayor elegancia, cuando carecen de cesuras. Séneca los combina, de vez en cuando, con el adonio, en lo cual le ha imitado el Padre Ricciolo, de la manera siguiente.

*Cingite lauros tempora, vates,  
Quos perpetuis Pimplæ limphis,  
Aureus ultro, rutilusque comas  
Ditat Apolo.*

De las pimpleas linfas, oh vates!  
Al claro Apolo pedid laureles,  
Para que adorno preciado sean  
De vuestras sienes.

---

(1) No hemos podido traducir en versos endecasílabos este epigrama romano, por conservar la gracia del original.—*Merón* quiere decir *vinoso*, de *merum*, vino.



De la segunda especie es el *anapéstico parteniaco*, el cual es cataléctico y difiere del arquiloquio solamente en la falta de una sílaba al fin, de esta manera:

*Caput artubus inclyta Virgo.*

*Felix nimium prior ætas.*

De la tercera especie es el *anapéstico anacreónico*, que consta de anapéstico, yambo y baquio, como:

*Age cuncta nuptiali,  
Redimita verè tellus.*

Apercíbete á las nupcias,  
Tierra en verdad redimida.

Para que percibáis mejor el metro ó medida de los versos yámbico y trocaico, debo advertiros nuevamente que los griegos reducen á un solo metro una dipodia, es decir, dos pies; por lo cual aquellos versos que los latinos llaman *binarios yámbicos*, esto es, de dos pies, son llamados *monómetros* por los griegos, y aquellos que los latinos denominan *cuaternarios*, reciben de los griegos la denominación de *dímetros*. De igual modo llaman *trímetros* á los senarios y *tetrámetros* á los octonarios.

Algunos de estos se denominan *acatalécticos* (como ya lo dijimos), porque nada les falta ni sobra; otros *catalécticos*, porque les falta una sílaba, y algunos otros *braquicatalécticos*, porque les falta un pie íntegro. Finalmente, tienen el nombre

de *hipercatalécticos* los que cuentan con una sílaba ó un pie excedentes.

La primera ley de todos estos consiste en que ni el verso yámbico admita pie troqueo, ni el trocaico pie yambo.

La segunda ley requiere que el último pie de un yámbico sea yambo, rara vez un tríbraco, y que el último pie de un trocaico sea troqueo. Se tiene por pie final de un cataléctico el inmediato anterior á la última sílaba del pie deficiente.

La tercera ley pide que el verso yámbico reciba, en cualquier lugar, un pie yambo, y el trocaico un troqueo. Son óptimos aquellos yámbicos que constan solamente de yambos.

La cuarta ley determina que el yámbico, entre los trágicos, admita pie tríbraco, en las posiciones pares; pero en las impares, á más de estos pies, admite espondeo, dáctilo ó anapéstico, y, á veces, proceleusmático. Entre los líricos y los himnógrafos, rara vez admite, á más del yambo, el tríbraco. En las posiciones impares admite espondeo, y rara vez un pie trisílabo.

La quinta ley dispone, por el contrario, que el verso trocaico admita, en las tragedias, á más del troqueo, el tríbraco, en las situaciones impares; mas en las pares admite, fuera de estos, el espondeo, el dáctilo ó el anapéstico, sin rechazar tampoco el proceleusmático. La comedia, por su parte, admite todos estos pies, aun en posiciones impares. Entre los líricos, sobre todo si son himnógrafos, sólo el troqueo es admisible en las situaciones impares; pero en las pares se ponen el espondeo y los pies trisílabos.

La sexta ley prescribe que en el verso trocaico cataléctico, dímetro ó cuaternario, el último lugar para el pie troqueo sea el tercero, y que en el tetrámetro ú octonario sea el séptimo; porque estos son los lugares ó los pies que preceden á la última sílaba del pie deficiente.

Ejemplos de yámbicos, monómetro, dímetro y tetrámetro:

*Monómetro acataléctico.*—Consta de dos yambos, en esta forma:

*Ama Deum;  
Cole patrem;  
Cave malum;  
Tene bonum.*

A Dios ama  
Y á tus padres;  
Haz los bienes,  
No los males.

*Yámbico aristofánico monómetro hipercataléctico.*—Consta de dos yambos y de una sílaba al fin. Admite, sin embargo, un espondeo en el primer lugar, de este modo:

*Fluit silenti,  
Valles per imas,  
Gradu Methaurus.*

Por el profundo  
Valle, en silencio,  
Fluye el Metauro.

*Yámbico euripidio dímetro braquicataléctico.*—

Consta de tres yambos, aunque admita espondeos en el primero y tercer lugar, así:

*Ave maris stella,  
Dei Mater alma.*

*Yámbico anacreóntico dímetro cataléctico.*—  
Consta de tres yambos y de una sílaba final; pero, en el primer lugar, puede admitir un espondeo ó un anapéstico. Es agradabilísimo, y hé aquí un ejemplo, que lo presenta arreglado en estrofas de á cinco versos:

*Urantur ante sacras  
Sabæa tura mensas,  
Novemque dum sororum  
Choros agit canorum,  
Apollo carmen edat.*

*Testudincmque pollex  
Pulset peritus aptam:  
Peritus et loquendi,  
Peritus et canendi,  
Apollo carmen edat.*

Arda el sabeo aroma  
Ante las sacras mesas,  
Mientras las nueve diosas  
La danza agitan bella  
Y Apolo el himno entona.

Pulse su diestra mano  
La sonora lira:  
Con elocuente labio  
Y entonación melíflua,  
Levante Apolo el canto.

*Yámbico boeciano dímetro cataléctico.*—Consta de un anapéstico, dos yambos y una sílaba final, en esta forma:

*Habet omnis hoc voluptas,  
Stimulis agit furenteis,  
Apiumque par volantum,  
Ubi grata mella fudit,  
Fugit et nimis tenaci  
Ferit icta corda morsu.*

(Boec. lib. 7, met. 8.)

Todo deleite tiene esto:  
Con sumo ardor nos excita;  
Como voladora abeja,  
La gota de miel nos brinda,  
Y huye, dejando por siempre  
En el corazón la herida.

*Yámbico arquiloquio dímetro acataléctico.*—Consta de cuatro pies, de los que los pares, á saber, el segundo y cuarto, deben ser yambos ó tríbracos; mas el primero y el tercero pueden ser yambos ó espondeos, rara vez anapésticos ó tríbracos. Es muy usado este verso en las odas y los himnos compuestos por San Ambrosio, Boecio y Prudencio. Usa de él la Santa Iglesia distribuyéndolo en estrofas tetrastrofas, verbigracia:

*Vexilla Regis prodeunt,  
Fulget crucis mysterium,  
Quâ vita mortem pertulit  
Et morte vitam protulit.*

Se alza la real insignia,  
La augusta cruz esplende,  
Donde murió la vida,  
Para matar la muerte.

*Yámbico arquiloquio dímetro hipercataléctico.*—  
Es muy usado por Horacio, en el tercer lugar de  
las estrofas. Consta de cuatro pies y una sílaba  
al fin, por ejemplo:

*Sylvæ laborantes geluque.*

*Yámbico trímetro braquicataléctico.*—Tiene cin-  
co pies, y apenas está en uso. Sirva, no obstan-  
te, de ejemplo el que sigue:

*Premi potest bonus, non opprimi.*

*Yámbico trímetro acataléctico, ó senario yám-  
bico.*—Consta de seis yambos, como los versos  
siguientes:

*Beatus ille qui procul negotiis.*

*Forumque vitat et superba civium. . . .*

Mas los trágicos, á fin de moderar la rapidez  
del verso, ponen un pie yambo, y á veces un  
tríbraco, en las situaciones pares; pero en las  
impares usan de un tríbraco, de un espondeo, ó,  
alguna vez, de un anapesto ó un dáctilo; en rara  
ocasión de un proceleusmático. Sirvan como  
ejemplos de todas estas clases los versos siguien-  
tes:

*Pavidumque leporem et advenam laqueo gruunt.*

(Horac.)

*Curæ leves loquuntur; ingentes stupent.*

(Sénecz.)

*Ducunt volentem fata; nolentem trahunt.*

(Id.)

*Alium silere quod voles, primus sile.*

(Id.)

*Nam sera non est ad bonos mores via.*

(Id.)

*Quem pœnitet pœcasse penè est innocens.*

(Id.)

*Fortuna opes auferre, non animum, potest.*

(Id.)

*Iniqua nunquam regna perpetua manent.*

(Id.)

*Sed tu, malorum machinatrix facinorum.*

(Id.)

*Virile robur, nulla famæ memoria.*

(Id.) (r)

---

(1) Son sabias las sentencias contenidas en los siete primeros versos de Séneca que cita el autor. Las traducimos así:—*Pequeño mal se propala; grande infortunio anonada:—Quien quiere va con el hado; quien no quiere va arrastrado:—Lo que quieres que otro calle, no se lo digas á nadie:—De las virtudes la vía, nunca puede ser tardía:—Por poco no es inocente, quien del crimen se arrepiente:—Quita la suerte riqueza; pero no quita entereza.—El reino de la impiedad, no tiene perpetuidad.*

Los cómicos usan de yámbicos muy arbitrarios; pues, con sólo poner en el lugar sexto un pie yambo, ó un tríbraco, colocan en los cinco precedentes el yambo, el tríbraco, el espondeo; el anapéstico, el dáctilo, el crético, el proceleusmático, el anfíbraco ó el peón.

*Yámbico tetrámetro braquicataléctico.*—Tiene siete pies, de los cuales los que ocupan situación par deben ser yambos ó tríbracos, los demás yambos ó espondeos. Hé aquí un ejemplo:

*Nulli sciunt hoc mane quid vesper vehat sibi.*

Nadie en la mañana sabe lo que le traerá la tarde.

*Yámbico tetrámetro cataléctico.*—Se diferencia del precedente en la adición de una sílaba final, v. g.:

*Amandus est tibi Deus, tuus denique frater.*

*Yámbico tetrámetro acataléctico.*—Tiene ocho pies, en la forma siguiente:

*Amandus est tibi Deus, tuus denique proximus.*

Hay también *yámbicos trímetros acatalécticos*, que se llaman *escazontes*, es decir, claudicantes, ó *coliyámbicos*, esto es, claudiyambos, porque, conviniendo en lo demás con el yámbico, tienen un pie yambo en el quinto lugar y un espondeo en el sexto; por lo cual parece que cojean, como éste:

*¿Cur in theatro, Cato severe, venisti?*



Hay también un verso llamado *galiámbico*, llamado así por los sacerdotes galos. Tiene seis pies, á saber: un anapesto, dos yambos, dos dáctilos y otro anapesto. Admite, sin embargo, en el primer lugar, un espondeo, un crético ó un proceleusmático, y en el segundo un anapesto, un yambo, un tríbraco ó un dáctilo. Hé aquí un ejemplo de Catulo, en *Atys*.

*Super alta vectus Atys celeri rate maria,  
Phrigitum nemus, citato cupidè pede tetigit,  
Adiitque opaca sylvis, redimita loca deæ,  
Stimulatus ubi furenti rabie vagus animæ,  
Devolvitur illa acuto sibi pondera silice.*

Por alta mar llevado, Atys en rápida nave  
Hacia los frigios bosques, con pie ligero camina  
Y en las oscuras selvas, que consagrados lugares  
Son de Cibeles, ciego, un pedernal en cuchilla  
Convierte, con que libre queda de aquel peso grave.

---

El verso *trocaico*, muy á propósito para tragedias y comedias, nunca admite pie yambo, como lo hemos dicho ya; pero admite el troqueo en cualquicra posición; por manera que puede componerse sólo de pies de esta clase. Los admite también de especie distinta, como el tríbraco, en las posiciones impares, el espondeo, el dáctilo y el anapesto, y no pocas veces el proceleusmático, en las pares.

Sabéis ya que en el trocaico son las situaciones impares las propias del pie troqueo, y que, por el contrario, en el yámbico, son las posiciones pares las que corresponden del pie yambo. El lu-

gar último del verso trocaico pertenece al pie troqueo. Los griegos, por razón de la dipodia, miden según ella los versos trocaicos, dando dos pies al monómetro, cuatro al dímetro, seis al trímetro y ocho al tetrámetro.

Sentadas estas premisas, ascendamos de lo simple á lo compuesto.

*El trocaico monómetro acataléctico* consta de dos coreos, en esta forma:

*Pelle curas;  
Sperne terram;  
Vive lætus;  
Cerne cælum.*

No te aflija  
lo terreno:  
Vive alegre;  
mira al cielo.

*El trocaico monómetro hipercatalectico* tiene dos coreos y una sílaba al fin, verbigracia.

*Vita jam fugit,  
Instat et mihi;  
Parca nec potest  
Fata non sequi.*

Ya la vida huye  
también de mí.  
Su ley la Parca  
debe seguir.

*El trocaico itifálico* es un dímetro bráquico y tiene tres coreos, de esta suerte:

*Virgo singularis,  
Inter omnes mitis.*

Singular doncella,  
entre todas blanda.

El *trocaico euripidio*, que es dímetero cataléctico, consta de tres coreos y una sílaba final, de este modo:

*Mella dantur cælitus,*

El *trocaico alcmanio* es dímetero acataléctico y tiene cuatro pies coreos. Alguna vez admite, en el primer lugar, un pirriquo, verbigracia:

*Age, convocata pubes.*

El *trocaico baquilidio dímetero hipercataléctico* no se diferencia del precedente sino por la adición de una sílaba final, por ejemplo:

*Floribus corona nectitur;  
Versibus poema pangitur.*

De flores se hacen coronas;  
De versos se hacen poemas.

El *trocaico trímetero bráquico* consta de cinco coreos. Apenas está en uso; pero vaya el ejemplo siguiente:

*Parce vitio, parce somno, amice.*

El *cataléctico* añade al precedente una sílaba final, verbigracia:

*Musa dictat, auris audit carmina.*

El *trocaico trímetro acataléctico* tiene seis pies, en esta forma:

*Quandocumque nomen ibit inter astra.*

El *trocaico hipercataléctico* añade al anterior una sílaba en el fin, por ejemplo:

*Inter astra nomen ibit; ergo gaudeas.*

El *trocaico tetrámetro bráquico* tiene siete pies, así:

*Inter astra fulget anguis; ergo cælum terra est.*

El *trocaico arquiloquio cataléctico* consta de siete pies y una sílaba al fin, componiéndose de trocaicos alcmanio y euripidio, los cuales pueden dividirse, en esta forma:

*Pange, lingua, gloriosi  
Corporis mysterium;*

ó reunirse, en esta otra:

*Pange, lingua, gloriosi lauream certaminis,  
Et super crucis trophæo dic triumphum nobile,  
Qualiter Redemptor orbis immolatus vicerit.*

El *trocaico hiponacteo tetrámetro acataléctico* tiene ocho pies, de este modo:



*Appetente vere primo, cum tener virescit annus,  
Vinitorque falce tonsas vitibus maritat ulmos.*

Al venir la primavera, cuando reverdece el año  
y el podador, recortadas, enlaza al olmo las vides.

### PARTE TERCERA.

De las demás especies de versos y de los pies  
equivalentes.

El *colíambico calimaquio* consta de espondeo,  
tres coriámbricos y un pirriquio, como estos ver-  
sos de Horacio:

*Tu ne quæsieris (scire nefas) quem mihi, quem tibi  
Finem dii dederint, Leuconoe, nec babylonios. . . .*

(Lib. I. oda 2.)

El *coriámbrico tetrámetro* consta de un epitrito  
segundo, de dos coreos y de un baquio, verbi-  
gracia:

*Lydia, dic, per omnes te deos oro,  
Sybarim cur properes amando.*

(Id. lib. I, oda 8.)

El *trocaico estequiloquio* ó *diomediangélico* tie-  
ne, en el primer lugar, un coreo ó un espondeo,  
en el segundo un dáctilo, en el tercero un cré-  
tico, en el cuarto un coreo, en el quinto otro  
dáctilo y en el sexto otro coreo, del modo si-  
guiente:

*O Colonia, quæ cupis ponte ludere longo.*

El *jónico menor* es de dos especies, es decir, *trímetro acataléctico*, que consta de tres jónicos de menor ó de breves al fin, y de un peón tercero; y *tetrámetro acataléctico*, que consta de cuatro jónicos de menor. De uno y de otro suele usar Horacio, v. g.:

*Miserarum est neque amorì dare ludum.*

*Simul unctos tiberinis humeros lavit in undis.*

(Lib. III. oda 12.)

El *dáctilo boeciano* tiene en primer lugar un dáctilo, en segundo un dáctilo ó un espondeo y también una sílaba final, como estos de Boecio:

*Omne hominum genus in terris;*

*Unus enim rerum Pater est.*

Uno el género humano es en la tierra;

Pues uno el padre de las cosas es.

El *coriámptico falecio* consta de tres coreos y de un amfímacro, aunque, en lugar del coriambo, admitá un diyambo. Ejemplo:

*Jane pater. Jane tuens, Jane biceps, biformis,  
Cui reserata mugiunt aurea claustra Mundi.*

Padre Jano, tutor Jano, bicípite, biforme,

Por quien abiertas crugen las áureas puertas del orbe.

Computadas estas siete clases de versos, junto

con aquellas de que hemos hablado en la segunda parte de esta sección, se tienen ya como sesenta. Todas ellas las he tomado de la Prosodia del Padre José Ricciolo, en mi empeño de escribir con alguna erudición. También los Padres Forti y Alvarez me han suministrado algo de lo concierne á las mismas.

Acerca de los pies equivalentes, se debe advertir: que los espondeos se asemejan á los dácilos, á los anfíbracos y á los proceleusmáticos; los coreos á los yambos y tríbracos; finalmente, los eréticos á los baquios y antibaquios; porque, contadas las sílabas largas, que valen por dos tiempos, y las breves, que por uno, resulta que los pies equivalentes entre sí son de igual número de tiempos. Por esta razón los pies que equivalen á los espondeos se llaman también *dissoluciones*.

## § 5.

### De la poesía bucólica.

La poesía llamada *bucólica*, de la palabra *bulcus*, boyero, es aquella que se refiere á personas y cosas del campo. Defínese de esta manera: *Imitación de las acciones rústicas, expresada en verso*. Esta poesía suele también llamarse *égloga*, es decir, poema ó coloquio selecto y breve; pues el verbo griego de que la palabra *égloga* se deriva significa *elegir*. Los versos escogidos de esta especie de poemas se llaman, finalmente, *idilios*, por su primor y belleza.

Comunmente se usa, para las églogas, el verso hexámetro, tomando la materia ó argumento, lo mismo que las personas, de los campos, selvas y otros lugares análogos, á fin de que el verso exprese aquello que los labradores discurren y ejecutan en sus humildes escenas rurales, á saber, sus deseos, congratulaciones, alabanzas, gozos, pompas, cantos, burlas, altercados, riñas, inquietudes, amores, infortunios, trabajos, etc.

Para esta representación, se introducen algunos actores, que dialogan entre sí, y entonces la égloga se llama *dramática*, ó se hace que discurre una sola persona, y, en tal caso, viene á ser lo que en griego se denomina *monoprosopia*. Con mucha frecuencia se usa en la égloga del verso *amebeo*, llamado así de otra palabra griega, que significa *respuesta alternativa*, en virtud de que los actores, valiéndose cada cual casi de un mismo número de versos, van contestando á su turno, pero de modo que la respuesta trate de cosa más importante ó contraria respecto de la dicha por el actor precedente. En esto consiste, por ejemplo, el artificio de aquel certamen virgiliano entre Menalcas y Dametas, con Palemón por juez, y el de aquel otro del Padre Jacobo Van (Egloga 2.)

A toda égloga debe anteponerse el nombre ó título que proponga la sustancia del argumento.

La trama de la égloga consta de dos partes; á saber: *exordio* y *narración*. Suele principiar el *exordio* por invocación, proposición, circunstancias de lugar, de tiempo, etc., ó exabrupto, por medio de coloquios de pastores, por interroga-



ción de uno de ellos á otro, ó por cohortación que el poeta se dirige á sí propio, para cantar, ó de cualquier otro modo semejante. La *narración* que se haga debe ser clara y sencilla. En la mayor parte de las veces suele ser alegórica. El estilo de la égloga, ya en cuanto á las palabras, ya en lo relativo á las sentencias, á las figuras, semejanzas, comparaciones, afectos y otros adornos, debe adaptarse á las cosas mismas de que se trata, y no desdecir del carácter llano de los interlocutores.

Digno de alabanza es el verso de la égloga, si los pies primero y cuarto terminan por palabra íntegra, verbigracia:

*Frigidus, o pueri, fugite hinc, latet anguis in herba.*

En cuanto á todo lo demás concerniente á esta especie de poema, os lo enseñará la lectura de los poetas bucólicos, como Teócrito, Virgilio, Calpurnio, Sannazaro, Bargas, Juan Pontano, Aurelio Nemesiano, Jacobo y muchos otros más recientes, ya de nuestra Sociedad, ya extraños á ella.

## § 6.

Algo respecto de la comedia, de la tragedia, de la sátira y de la silva.

*Comedia es una poesía dramática que imita, con gracia y agudeza, las acciones civiles y privadas, á fin de propender á la reforma de las costumbres.*

*Tragedia* es una *poesía de índole muy elevada, que expresa, por medio de actores, las calamidades de personas ilustres.*

Una y otra de estas poesías constan de varias partes, que se denominan *de calidad y de cantidad.* Las *de calidad* son seis; á saber: *fábula, costumbres, sentencia, dicción, aparato y modulación.* La *fábula* es aquello mismo que se ha inventado y dispuesto de una manera ingeniosa. *Costumbres* son las cualidades que se les atribuyen á los actores. Respecto de ellas dice Horacio:

*Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,  
Movilibusque, etc.*

(Arte poética.)

Tanto la comedia como la tragedia deben estar atinadamente esmaltadas de *sentencias.* La *dicción* y el estilo han de ser familiares, en la primera, sublimes y graves en la segunda. El *aparato* comprende la escena y el aspecto y vestuario de los actores. La *modulación* ó *meloepa* incluye el coro, la danza, el canto, la tramoya, los intermedios y los juegos.

Las partes llamadas *de cantidad* son cinco, y ellas dan la extensión de la pieza dramática. Se cuentan como tales el *prólogo* ó *prófasis*, la *prótasis*, la *epítasis*, la *catástasis* y la *catástrofe.*— *Prólogo* es una corta narración preliminar, que antecede á la representación de los sucesos. *Prótasis* es la primera parte de la fábula, en la cual se propone el asunto en sustancia, dejando, no obstante, oculto el éxito final. *Epítasis* es la

turbación, enredo y gravedad de todas las cosas contenidas en la prótasis. *Catástasis* es aquella parte de la fábula en la cual, complicado ya todo el nudo de ésta, se nota mayor perturbación que en la epítasis. *Catástrofe* es la perfecta solución del nudo y el inesperado desenlace del asunto del drama, que, en la comedia, es alegre, y en la tragedia, triste.

Una y otra tienen cinco *actos* ó partes de la fábula. Cada acto se divide en *escenas*. Con este nombre se designa la parte del acto en la cual hablan entre sí dos ó más personas.

Finalmente, así en la comedia como en la tragedia, se emplean los versos yámbico y trocaico.

Ejemplos de tragedia pedídselos á Seneca; de comedia á Terencio y á otros.

*Sátira* es un *poema urbano, jocoso y agudo, cuyo objeto es reprender las malas costumbres*. El estilo de la sátira es llano y semejante al familiar; pero contiene muchas sentencias ingeniosas, lacónicas y graves, acerca de las costumbres, como también chistes, donaires, gracias, equívocos, refranes, apotemas, alusiones, tropos, y otras figuras propias para provocar á risa. Leed á Juvenal, príncipe de los poetas satíricos, y también á Horacio y á Persio.

Llámase *silva* un *poema compuesto por súbita inspiración*. Ama el estilo alegre y gracioso, no muy aliñado, sino tal que dé á la silva una apariencia de composición casi improvisada. Hay varias especies de silvas: primera, *nupcial*; segunda, *genetliaca*, *genial* ó *natalicia*, que se canta en el día natal de alguna persona; terce-

ra, *eucarística*, compuesta en acción de gracias; cuarta, *soteria*, en que el poeta se complace por la salud que ha recobrado un amigo, por el regreso feliz de un ciudadano ilustre, por la salvación de un capitán ó de un ejército, etcétera; quinta, *epibateria*, que se llama también *himno de la vuelta*, y es análoga á la precedente; sexta, *poesía votiva*, cuyo objeto es impetrar algo de Dios ó de los hombres, por medio de la plegaria; séptima, *propéntica*, que también se llama *despedida*, por medio de la cual acompañamos al amigo que se ausenta, deseándole próspero viaje; octava, *epicedio*, es decir poesía que contiene lamentaciones y alabanzas en honra de una persona difunta: es de dos especies, á saber, una que se recitaba antes de la inhumación del cadáver, y se llamaba propiamente *nenia*, y otra que se cantaba cada año ante el túmulo del muerto. A la novena clase pertenece el *parenético* ó *proséptico*, mediante el cual se le excita á alguien para el ejercicio de una virtud ó la ejecución de un acto heroico; á la décima corresponde la *dira*, por la cual se invoca el poder de una divinidad, en daño y ruina de un enemigo; á la undécima el *panegírico*, cuyo nombre proviene del vocablo griego *panegyris*, y significa junta ó reunión del pueblo, con el objeto de escuchar algo que recitan el orador ó el poeta; más hoy sólo llamamos *panegírico* un discurso ó una poesía del género exornativo, compuestos con el propósito de elogiar á alguna persona.

---

§ 7.

Del epigrama.

*Epigrama*, palabra griega, significaba, en la antigüedad, una brevísima inscripción grabada en las estatuas, imágenes, trofeos, escudos, edificios y otros monumentos semejantes; mas ahora se llama así cualquiera agudeza breve, dicha en verso, respecto de alguna cosa ó asunto. Hé aquí, pues, la definición que del epigrama se da en la poética: *Un poema breve, que trata de algún asunto, persona ó hecho, ó deduce una cosa de otra.*

De esta definición se infiere, en primer lugar, la división del epigrama en *simple* y *compuesto*.

*Simple* es aquel que contiene una sola indicación, como se nota en éste de Virgilio:

*Mantua me genuit: Calabri rapuere: tenet nunc  
Parthenope: cecini pascua, rura, duces;*

que pudiera traducirse de este modo:

Nacido en Mantua soy, muerto en Calabria;  
Nápoles me retiene en el sepulcro:  
Canté prados, cultivos y batallas.

*Compuesto* es el que, de una cosa propuesta, deduce otra, ya sea mayor, ya menor, ya igual, ya distinta, y aun contraria. Ejemplos de estas deducciones los da con frecuencia Marcial.

La 2<sup>a</sup> división es en *dialógico*, que introduce varios interlocutores, y *sencillo*, que no los tiene.

La 3<sup>a</sup> en *épico*, *trágico* y *cómico*.

La 4<sup>a</sup> en *sagrado*, *moral* y *profano*.

La 5<sup>a</sup> en *miel*, *hiel*, *vinagre* y *sal*.

Estas divisiones manifiestan la gran amplitud de los epigramas, los cuales, si son compuestos, constan de dos partes: *prótasis*, que un lógico llamaría *premisas*, y *apódosis*, que denominaría *conclusión* ó *consecuencia*.

Pero ¿á qué fin perdemos el tiempo en describir el artificio del epigrama? Pende del ingenio y, por cierto, de un gran ingenio, el cual, si existe, enseñará de suyo cuanto se requiere para la composición de este difícilísimo poema. Que él sea sumamente difícil, no puede ponerlo en duda quien haya ponderado como se debe aquellas tres principales dotes necesarias para un buen epigrama; á saber: suavidad, brevedad y agudeza; siendo ésta última como el alma y la vida de la composición. No es de admirar, pues, que sean poquísimos los epigramas perfectos, ya que se necesita la reunión de estas tres condiciones.

Debemos citar algunos ejemplos y establecer ciertas reglas, á fin de que se observe que los poetas, para dar con el ápice ó aguijón de sus epigramas, suelen acudir á los mismos lugares, ya próximos, ya remotos, de que los retóricos toman sus argumentos, en la manera siguiente:

De la definición, ó de la naturaleza de la cosa:

I

DE AMORE.

*¿Humor an ignis amor? Vitreos si consulis orbes,  
Humor amor. Pectus consulis? ignis amor.  
Ut cor mergit aquis, sic urit pectora flammis:  
Icaron inde biceps, hinc Phaetonta facit.*

DEL AMOR.

Difícil es de saberse  
Si es agua ó fuego el amor.  
Para los ojos que lloran,  
Agua es; para el corazón  
Que abrasado se consume,  
Es fuego devorador.  
Con lágrimas y con llamas  
Trueca el pequeñuelo dios  
Al infortunado amante  
En Icaro y en Faetón.

II

IN JOANNEM VITELIUM, SEU VITULUM, JAM  
MORITURUM.

*Jupiter omnipotens, VITULI miserere JOANNIS,  
Quem mors festinans non sinit esse BOVEM.*

SOBRE JUAN BECERRA, MORIBUNDO.

Júpiter omnipotente,  
Duélete de Juan *Becerra*,  
A quien muerte prematura  
Va á impedir que *Vaca* sea.

III

IN ERASMUM.

*Quæritur unde tibi sit nomen, Erasmus? Erasmus:  
Si sum mus ego, te iudice, summus ero.*

(Owen.)

A ERASMO.

Erasmus, tu nombre dice;  
*Eras mus*, eras ratón.  
Con un *sum mus* que profiera,  
¿Ascenderé á *summus* yo?

IV

IN NOSTRADAMUM QUEMDAM MENDACISSIMUM.

*Nostra damus, cum falsa damus, quia fallere nos-  
trum est;  
Et cum falsa damus, nihil nisi Nostradamus.*

DEL MENTIROSO NOSTRADAMUS.

*Nostra damus*, doy lo mío,  
Digo, para dar lo falso,  
Y porque lo falso doy,  
Es mi nombre *Nostradamus*.

V

IN DESPAUTERII TUMULO.

*Grammaticam scivit, multos docuitque per annos;  
Declinare. tamen, non potuit TUMULUM.*



EN LA TUMBA DE DESPAUTERIO.

Diestro gramático fué;  
Buenos discípulos tuvo;  
Mas no le bastó su ciencia  
Para declinar el *túmulo*.

VI

IN CHRISTI CRUCEM.

*Arbore funcreâ laceros Cristus explicat artus,  
Et latet in lateris vulnere Divus amor,  
¡Ut Cristi, mens si qua, pio librata volatu,  
Incidat in plagas, sentiat esse plagas!*

DE CRISTO CRUCIFICADO.

Rígidos, en árbol fúnebre,  
Los miembros de Cristo están  
Y en la herida del costado  
Se oculta la caridad.  
Oh! si la mente piadosa  
Volando á esa llaga va,  
¡Cómo sentirá extenderse  
Su divina inmensidad! (1)

VII

DE VITANDA OCCASIONE.

*¿Qui facies, facies Veneris cum veneris ante?  
Non sedcas, sed eas, ne pereas per eas. (2)*

---

(1) No puede traducirse con exactitud el significado equívoco de *plagas*, que significa, al mismo tiempo, llagas, regiones y redes.

(2) Es imposible conservar en la traducción el juego entre las palabras *facies, Veneris, sedcas y pereas*, en que consiste la gracia de este juguete epigramático.

SOBRE EVITAR LA OCASIÓN.

Si á mirar de Venus vienes  
La hechicera faz, qué harás?  
No sentarte, retirarte,  
Que, si no, perecerás.

VIII

IN FLACCUM, ORATOREM IMPERITUM.

*¿Quis neget orantem populum te, Flacce, movere?  
Orantem quoniam concio tota fugit.*

(Marcial.)

A FLACO, MAL ORADOR.

Eres ¡oh Flaco! no hay duda,  
Orador que al pueblo mueve;  
Pues hablas tú y al momento  
Se dispersan los oyentes.

IX

AD DIVAM CLARAM, SANCTUM EUCHARISTIÆ  
SACRAMENTUM IN HIEROTECHA PORTANTEM.

*Clara, tibi CLARÆ nomen non miror inesse,  
Cum solem manibus gesseris ipsa tuis.*

A SANTA CLARA, QUE LLEVABA EN UN RELICARIO  
EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

Clara, bien está que tengas  
El bello nombre de *Clara*,  
Ya que en tus felices manos  
Llevas el Sol de la gracia.

X

MORS MARS.

*Omega nostrorum Mors est, Mars alpha, malorum:  
In bello distant omega et alpha parum.*

(Owen.)

MUERTE Y MARTE.

La Muerte es el omega, Marte el alfa  
De nuestros males;  
Y en toda guerra están alfa y omega  
Poco distantes.

XI

IN MEDIO VIRTUS.

*In medio Christus latronum quando pependit,  
Aut nunquam, aut virtus tunc fuit in medio.*

(Owen.)

EN EL MEDIO LA VIRTUD.

Cuando Cristo, entre ladrones,  
Pendiente estuvo en la cruz,  
Pudo decirse cual nunca:  
En el medio la virtud.

XII.

HONORIS ETHIMOLOGIA.

*Divitias et opes HON lingua hæbrea vocavit;  
Gallica gens aurum OR; indeque venit HONOR.*

(Idem.)

ETIMOLOGÍA DE HONOR.

Las riquezas, en hebreo,  
Tuvieron el nombre de *hon*;  
Or llaman en Francia al oro:  
De aquí proviene el *honor*.

XIII.

MUNERA MISERIS DATA.

NUMERA *ne* MUNERA, *miseris quæcumque dedisti:*  
*In cælis numerat, numerat illa Deus.*

(Owen.)

DONATIVOS Á LOS MISERABLES.

Préstamos son y no dones  
Los que á los míseros das.  
Dios te los cuenta en el cielo,  
Y El te los devolverá. (1)

XIV.

PATIENS INVERSUS ET PATIENTIA DIVISA.

*Esse volo* PATIENS; *si nolo, cogor*; AT IN SPE,  
*Hac ego fio potens* ENTIA *cuncta* PATI.

(Id.)

PACIENTE INVERTIDO Y PACIENCIA DIVIDIDA.

*Patiens*, quiera que no quiera,  
Tengo de ser, *at in spe*:  
Por esta puedo *entia pati*,  
Sufrir á todos los entes.

---

(1) Tampoco puede traducirse con propiedad el juego de palabras de este epigrama.

XV.

AMORIS ARMA.

*Nudus Amor, ¿cur offensivis utitur armis,  
Non defensivis?—Omnia vincit Amor.*

(Id.)

ARMAS DEL AMOR.

Puesto que Amor es desnudo,  
¿Por qué no usa este agresor,  
A par de flechas, escudo?—  
Porque siempre es vencedor.

XVI.

DE PROSA ET ADSTRICTA ORATIONE.

*¿Cur vinctus velocior est quam sermo solutus?  
Iste pedes sermo non habet; alter habet.*

(Id.)

DE LA PROSA Y EL VERSO.

¿Por qué el discurso ligado  
Corre más veloz que el suelto?  
Porque el segundo no tiene  
Los pies que tiene el primero.

XVII.

DE SCIPIONE ROMANO.

*Pro Patria Patribusque mori Populoque Romano,  
Corde animoque pio, Scipio suscipio.*

(Id.)

DEL ROMANO SCIPIÓN.

Morir por Patria, Padres y Pueblo  
Ferviente ansío, pío Scipión. (1)

XVIII.

IN ILLUD HORATII:

Pulvis et umbra sumus.

*Desperet cælum natus de pulvere nemo;  
Desperet cælum nemo, quod umbra sumus.  
Nostra caro est pulvis, sed eodem ex pulvere corpus  
Fit Domini. Mens est umbra, sed umbra Dei.*  
(Id.)

SOBRE AQUELLO DE HORACIO:

*Polvo somos y sombra.*

Ningún nacido de polvo  
Renuncie á la aspiración  
Celestial, aunque, cual sombra,  
Su vida pase veloz.  
Si es polvo la carne humana,  
De ese polvo dimanó,  
Para dicha de los hombres,  
El cuerpo del Redentor.  
Si es sombra la humana mente,  
Es una sombra de Dios.

XIX.

RECTA RATIO.

*Tempore quod nostro ratio sit recta dolendum est:*

---

(1) Casi imposible es traducir con alguna gracia los epigramas cuyo mérito no consiste en el fondo sino en la forma, como éste, en que juegan las palabras *pto, Scipio, Suscipio*.

*Esset gaudendum, si foret illa regens.  
Solutus Dis deus est; dices dii; numina nummi:  
Cum plausu loquitur Pluto, tacetque Plato.*

(Id.)

LA RECTA RAZÓN.

Que en nuestro tiempo la razón sea recta  
Es cosa de sentir. No lo sería,  
Si ella imperase; pero muy diversos  
Los soberanos son que nos dominan.  
*Dis* es el solo dios; los ricos rigen;  
Numen el numerario á ser aspira;  
Calla el sabio Platón, avergonzado;  
La enseñanza de Pluto es aplaudida.

XX.

S. T. NOTA SILENTII.

*¿Quid sibi romanum S. T. vult? SILETO, TACETO:  
S jubet ut sileas; T jubet ut taceas.*

(Id.)

LAS LETRAS S Y T, SIGNOS DE SILENCIO.

¿Qué significan las romanas letras  
S y T, misteriosas iniciales?  
*Sileto* significan y *Taceto*,  
Esto es, ambas á dos mandan que calles.

XXI.

PATRIA EST UBICUMQUE EST BENE.

*Illa mihi patria est ubi pascor, non ubi nascor:  
Illa ubi sum notus, non ubi natus eram.*

*Illa mihi patria est, mihi quæ patrimonia præbet:  
Hic ubicumque habeo quod satis est, habito.*

(Id.)

PATRIA ES EL LUGAR DONDE UNO LO PASA BIEN.

El lugar en que uno pace  
Es patria, no el en que nace:  
Aquel en que es conocido,  
Aunque de otro haya venido.  
De ser patria testimonio  
Da la que da patrimonio.  
Como vivir necesito,  
Donde hay haberes habito.

## XXII.

DE MULIERE APTA.

*Apta Duci non est uxor, non aptaque Regi,  
Quæ duci non est apta, nec apta regi.*

(Id.)

DE LA MUJER APTA.

Para rey ni gobernante  
Ninguna mujer es apta  
Que, á su turno, ser no pueda  
Regida ni gobernada.

## XXIII.

DECLINATIO DEI.

*¡Oh quanta est veterum blasphemia grammatico-  
Qui declinandum nos docuere Deum! rum,*

(Id.)



DECLINACIÓN DE DIOS.

Gran blasfemia propalaron,  
En las antiguas edades,  
Los gramáticos, queriendo  
Que á *Dios* se le declinase.

XXIV.

IN FESTUM MENDACEM.

*Omnis homo est mendax, puto, Feste, fateberis; ergo  
Dicito: Mentiris, cui tibi dicet: Homo est.*

(Id.)

AL MENTIROSO FESTO.

Dirás que todo hombre miente,  
Festo, por ver de excusarte;  
Pues bien, es un mentiroso  
Todo el que de hombre te trate.

XXV.

VITA IN SANGUINE.

*Cunctorum posuit Moses in sanguine vitam:  
Legifer, in Christi sanguine pono meam.*

(Id.)

LA VIDA EN LA SANGRE.

Puso Moisés en la sangre  
De cualquiera ser la vida:  
Bien, Legislador, yo pongo  
En la de Cristo la mía.

XXVI.

IN PROFUSUM SCRIPTOREM.

*Scripsisti æternos, si fas mihi dicere, libros:  
Fine carent libri principioque tui.*

(Id.)

Á UN ESCRITOR DIFUSO.

El epíteto de eternos  
Bien puedo dar á tus libros;  
Pues todos ellos carecen  
De fin como de principio.

XXVII.

ÆNIGMA.

*Dic mihi ¿quæ in cælis extat vox integra, cujus  
In terris tantum syllaba prima patet?*

(Id.)

ENIGMA.

Dime ¿cuál es la palabra  
Que en el cielo se completa,  
Limitándose en el mundo  
Á su sílaba primera? (1)

XXVIII.

DE SENECA PHILOSOPHO.

*Poenæ tuæ dici possunt epigrammata gnomæ,  
Præterquam numeris, quod tua dicta carent.*

(Id.)

---

(1) Felicidad.

AL FILÓSOFO SÉNECA.

Sentenciosos epigramas  
Tus penas llamarse pueden:  
Sólo número les falta;  
Pues de él tus dichos carecen. (1)

De la enumeración de las partes, se suele deducir, con agudeza, el todo, como lo hace el mismo Owen, hablando, de la manera siguiente, acerca de una mujer cargada de adornos:

*Pluma super caput est, et sub pede suber. Utrumque,  
A capite ad calcem, te probat esse levem.*

En la cabeza las plumas,  
Los corchos en el calzado,  
Muestran, de pies á cabeza,  
Tu continente liviano.

Puede igualmente discurrirse pasando del género á la especie, de una cosa á muchas, ó de muchas á una. Ejemplos:

I.

IN LIBRUM HOMERI AB ASELLO CONSUMPTUM.

*Carminis Illiaci libros consumpsit asellus.  
Hoc fatum Trojæ est: aut equus aut asinus.*

SOBRE EL LIBRO DE HOMERO DEVORADO POR UN ASNO.

El poema de Iliada  
Un asno se lo ha comido.

---

(1) *Número* se toma en el sentido prosódico y en el aritmético.

¡Hado siniestro el de Troya!  
O el caballo ó el borrico.

II.

AD ÆLIAM, VETULAM EDULENTAM.

*Si memini, fuerant tibi quatuor, Ælia, dentes.  
Expuit una duos tussis, et una duos.  
Jam secura potest totis tussire diebus:  
Nil istic quod agat tertia tussis habet.*

( Marcial. )

A ELIA, VIEJA COMILONA.

Cuatro dientes te quedaron,  
Si bien recuerdo: los dos,  
Elia, de una tos volaron,  
Los otros dos de otra tos.

Seguramente toser  
Puedes ya todos los días;  
Pues no tiene en tus encías  
Su tercera tos qué hacer.

(Trad. de B. de Argensola.)

III

DE QUINQUE LEGITIMIS CAUSIS BIBENDI.

*Si malè non memini, causæ sunt quinque bibendi:  
Hospitis adventus, præsens sitis, atque futura,  
Et vini bonitas, et . . . quælibet altera causa.*

(Id.)

DE LAS CINCO CAUSAS LEGÍTIMAS PARA BEBER.

Cinco, si mal no recuerdo,  
Las causas del beber son:



De algún huésped la llegada;  
La excelencia del licor;  
Sed presente; sed futura,  
Y....otra cualquiera razón.

Se componen también los epigramas *por semejanza*, y á ésta se reducen la *metáfora*, la *alegoría*, la *comparación* y la *pariedad*. Véanse los siguientes ejemplos:

I

DE TRIBUS HOMINIS HOSTIBUS.

*Unum gramaticum, logicumque et rhetora vita:  
Hos modo vitaris, cætera tuta tibi.  
Quis rhetor? Mundus falax. Logicus? Cacodemon.  
Semper declinans est Caro grammaticus.*

(P. Bernardo Bahucio.)

TRES ENEMIGOS DEL HOMBRE.

De todos los enemigos  
Del hombre te habrás librado,  
Si te eximes del retórico,  
Del lógico y del gramático:  
*Mundo* falaz el primero;  
El segundo feroz *Diablo*,  
Y el tercero *Carne* inicua,  
Que está siempre declinando.

II

DE CLEPSYDRA.

*Temporis hic index tenuis, qui pulvere manat,  
Jamdudum græcis clepsydra fluxit aquis.*

*Humor humus factus, sic nos et nostra figurat:  
Dum vita est, lacrymæ; dum morimur, cineres.*

(Anton. Veneto.)

DE LA CLEPSIDRA.

El reloj que verter agua,  
Entre los griegos solía,  
Hoy vierte polvo y del hombre  
El triste destino indica:  
Lágrimas, mientras existe;  
Después de muerto, ceniza.

III

DE AMORE.

*Libertas, carcer; pax, pugna; dolenda voluptas;  
Spes metuens; mel, fel; seria, ludus, amor.*

(Owen.)

DEL AMOR.

Libertad, cárcel; paz, guerra;  
Gozo que causa dolor;  
Esperanza temerosa;  
Miel con amargo sabor;  
Negocio serio y de burlas,  
Es lo que llaman amor.

IV

DE CÆLO ET TERRA PARADOXON.

*Movile, non errat cælum; stat terra, sed errat.  
Funditus, in varias undique secta vias.  
Errantum pedibus calcabor, humillima tellus;  
Vomere proscindam, dumque ero terra, terrar.*

PARADOJA SOBRE EL CIELO Y LA TIERRA.

Movible cosa es el cielo,  
Mas nunca yerra en su marcha:  
Tierra yo, debo ser firme;  
Mas soy de errores morada.  
Sufrir debo que me huelle  
De los errantes la raza,  
Que me desgarre la reja:  
Tierra, seré triturada.

Pueden, igualmente, derivarse de los *adjuntos* ó circunstancias, que se enumeran en el conocido versículo:

*¿Quid, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando?*

¿Quién, qué, dónde, con qué auxilios?  
Por qué, de qué modo, cuándo?

Pueden, asimismo, deducirse de los antecedentes y de las causas, cuyo conocimiento corresponde á los filósofos. También de los efectos y consecuencias, especialmente repentinos ó imprevistos, como igualmente de ciertas suposiciones burlescas, ya sean totalmente fingidas, ya probables ó hiperbólicas. Por último, de los que se llamen lugares remotos, es decir, de las autoridades, de la erudición, de alusiones á la historia ó á la fábula, de las sentencias, probervios, emblemas, símbolos, geroglíficos, genealogías, escudos de armas, etc. De todas estas cosas, digo, y de otras muchas, consideradas atentamente, pueden tomarse agudezas epigramáticas, como se verá por los ejemplos siguientes, que, sin orden ni distinción, propongo:

I

DE CHRISTO ET DIVO PETRO CRUCI AFFIXIS.

*¿Cur Petri sursum, plantæ Christique deorsum?—  
Sub terras ibat Christus; in astra Petrus.*

DE CRISTO Y DE PEDRO CRUCIFICADOS.

¿Los pies de Cristo hacia abajo?  
¿Los pies de Pedro hacia arriba?—  
Bajaba Cristo á la tierra ;  
Pedro, al empíreo subía.

II

DE CHRISTO DOMINO DIE VENERIS PASSO.

*Luce obiit Veneris; Veneris flet turba. Videtur  
Causæ Dei passi non minima esse Venus.*

DE CRISTO NUESTRO SEÑOR MUERTO EN DÍA DE VENUS.  
(Viernes.)

En día de Venus muere;  
La turba de Venus llora:  
Venus ha sido gran causa  
De su pasión dolorosa.

III

DE MAGORUM STELLA.

*Duxit ab Eoo populorum examina sydus;  
Nec se aspectu substrahit usque ducum.  
At, cum Bethlemias radiis proppè despicit oras,  
Qua Jesus tenui membra locabat humo,*



*Fax subito ex oculis evanida cessit in auras;  
Et bene: vicino sydera sole cadunt.*

LA ESTRELLA DE LOS MAGOS.

De poderosos reyes orientales,  
Con milagrosa luz, traza la ruta,  
Mas, cuando de Belén á las regiones  
Se acerca y mira de Jesús la cuna,  
Pierde todo esplendor; pues no hay estrella  
Que no se eclipse, cuando el sol fulgura.

IV

DE FRATRE ET SORORE ALTERO OCULO CAPTIS.

*Lumine Acon dextro, capta est Leonilla sinistro,  
Et potis est formâ vincere uterque deos.  
Blandè puer, lumen quod habes concede sorori:  
Sic tu cæcus Amor, sic erit illa Venus.*

DE UN HERMANO Y UNA HERMANA PRIVADOS CADA CUAL  
DE UN OJO.

Sin el ojo diestro Acón,  
Leonila sin el izquierdo;  
Pero son el uno y la otra  
Como dioses en lo bellos.

Ceder á tu hermana debes,  
Niño, tu único lucero,  
Para ser el ciego Amor  
Junto á la hechicera Venus.

V

EQUUS MIRÆ VELOCITATIS.

*Filius est auræ ventorumque æmulus acer,  
Qui volat et terram nec pede signat equus,*

*Cujus anhelantes mirantur lumina cursus;  
Currere sed pariter lumina nulla valent;  
Qui, pede ferrato, ceu fulgura clara, favillas  
Spargit et hinnitu, dum fremit ore, tonat:  
Quem cuperet propriis Phæbus junxisse quadrigis,  
Sed fugerent cursu tunc brevior dies.*

CABALLO DE ADMIRABLE VELOCIDAD.

Hijo del aura es, sin duda,  
Y émulo del huracán.  
Vuela sin dejar hollada  
La senda por donde va.  
Pásmanse los astros mismos  
De ver su curso fugaz:  
Ninguno de ellos alcanza  
Tan rauda velocidad.  
Del férreo casco parece  
Relámpagos disparar,  
Y, más que relincho, es trueno  
El resoplido que da.  
Febo á su carro ataría  
Este soberbio alazán;  
Pero el curso de las horas  
Hubiérase de acortar.

VI

SALUM.

*Salsa sitim parient; nil æquore salsius; ergo  
¿Quid mirum dulces quod bibat æquor aquas?*

EL MAR.

Salada cosa es el mar;  
Lo salado causa sed:  
¿Qué mucho que al mar le agrade  
Del agua dulce beber?

VII

ÆNIGMA DE CARBONE.

*Natus in igne fui, periturus in igne vicissim;  
Silvas absumpsi; dignus in igne mori.*

ENIGMA DEL CARBÓN.

En el fuego soy nacido;  
En el fuego he de morir;  
Consumí selvas; soy digno  
De ser consumido así.

VIII

ANAGRAMMA UCSORIS.

*Insaturabile par sunt orcus et uxor, ait Rex,  
Unius experiens, alteriusque sciens.  
Quisquis in uxorē cadit descendit in orcum:  
Ritè inversa sonant uxor et orcus idem.*

ANAGRAMA DE LA PALABRA UCSOR (MUJER.)

Pareja que no se sacia  
La mujer y el orco son,  
Dijo un rey que de éste supo  
Y á la otra la conoció.  
Todo el que en mujer cayere  
Haga la suposición  
De que ha bajado al infierno;  
Pues de idéntico valor  
Las palabras *uxor* y *orcus*,  
Si se las invierte, son.

IX

ECLIPSIS ANIMI.

*Ut cælum tellus lunamque stat inter opacam,  
Stat peccatum inter meque Deumque meum.*

ECLIPSE DEL ALMA.

Como está la opaca luna  
Entre la tierra y el sol,  
Está el lóbrego pecado  
Entre el delincuente y Dios.

X

ALIUD EPIGRAMA.

*Expressæ tacitum lacrimæ testantur amorem.  
Gignit amor lacrimas. ¿Quis putet? ignis aquas!*

OTRO EPIGRAMA.

Copiosas lágrimas son  
Indicio de amor secreto:  
¡Qué cosa tan admirable!  
¡El agua señal de fuego!

XI

ALIUD.

*¿Cur non in dextra, potius quam parte sinistra  
Ponitur humanum cor?—Quia læva sapit.*

OTRO.

¿Por qué el corazón humano  
No ocupa el lado derecho?  
Porque es pervertida entraña,  
Que se inclina á lo siniestro.

XII.

ALIUD.

*Corpus primo, animam, facta jam carne, creavit;  
Cætera fecisset cum facienda Deus!  
Fallor? an hinc parere animabus inertia nollunt,  
Corpora sunt animis quod seniores suis.*

OTRO.

Primero la humana carne  
Que el espíritu formó,  
Cuando á su tiempo las cosas  
Hizo el Sumo Creador.  
De aquí proviene, no hay duda,  
La ninguna sujeción  
De nuestro rebelde cuerpo;  
Pues en edad es mayor.

XIII.

LAUS ASINI.

Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus  
non est intellectus.

*¿Cur asinum non junxit equo muloque Propheta?—  
Vecturus Natum Davidis ille fuit.*

LAUS ASINI.

No queráis asemejaros al caballo y al mulo, que  
carecen de entendimiento,

Del caballo habló y del mulo  
David, del borrico no;  
Porque el borrico debía  
Conducir al Salvador.

XIV.

IN EXEQUIS NIMPHÆ NEERÆ.

Ejemplo de un epigrama dialógico:

*Quæ voces?—Charitum.—Quæ circum pompa?—  
Neeræ.—*

*Unde odor hic cineri?—Thura ministrat Amor.—*

*Unde pira?—Ex pharetra.--Quinam extruxere?--  
Lepores.—*

*Ast hæc illacrimans quæ legit ossa?—Venus.—*

*Fortunate lapis, tumuloque beatior omni:*

*Tu tegis in terris si quid honoris erat.*

EN LAS EXEQUIAS DE LA NINFA NEERA.

Qué clamor es?—De las Gracias.—

Qué pompa?—La de Neera.—

Qué es lo que huele á ceniza?—

Incienso que el Amor quema.--

Y el combustible?—La aljaba

Ha quedado sin saetas.—

Quién ha dispuesto la pira?—

Los genios.—Y quién lamenta,

Cuando los huesos recoge?—

Venus.—¡Oh dichosa piedra,

Que en ese túmulo cubres

Todo el honor de la tierra!

## CAPITULO III.

### DE CIERTAS TRAVESURAS INGENIOSAS DE LOS POETAS.

#### § 1.

De los ecos retrógrado, leonino, serpentino, relativo  
y concordante.

El *eco* se define por Ausonio de esta elegante  
manera, en su epigrama duodécimo:

*¿ Vané quid affectas faciem mihi ponere, Pictor,  
Igotamque oculis sollicitare deam?  
Aeris et linguæ sum filia, mater inanis  
Indicii, vocem quæ sine mente gero.  
Extremos percunte modos a fine reducens,  
Ludificata sequor verba aliena meis.  
Anribus in vestris habito penetrabilis Echo,  
Et, si vis similem pingere, pingere sonum.*

#### ECO Á UN PINTOR.

¿ Por qué, con empeño vano  
Pintar mis facciones quieres?  
Soy diosa desconocida:  
No hay ojo que pueda verme.  
Hija del aire y la lengua,  
Madre del indicio leve,  
Aunque la voz no me falta,  
Me hallo privada de mente.

De los confines remotos,  
A tiempo en que ya fenecen,  
Tomo palabras ajenas,  
Burlada perpetuamente.  
Aun en tus propios oídos  
A cada instante me tienes.  
*Eco* me han dado por nombre:  
Ahora píntame, si puedes.

Ovidio cuenta que *Eco* fué una ninfa á quien Juno castigó, por su engañosa locuacidad, con la pena de que hablan estos versos:

*Hujus ait linguæ quâ sum delusa, potestas  
Parva tibi dabitur, vocisque brevissimus usus:  
Reque minas firmat; tamen hæc, in fine loquendi,  
Ingeminat voces, auditaque verba reportat.*

“Corto el uso será que de esta lengua  
Hagas, le dijo, con que me has burlado;  
Breve será tu voz”, y con el hecho  
Al mismo instante corrobora el fallo;  
Mas la ninfa repite estas palabras,  
Los últimos sonidos duplicando.

Puede hacerse en cualquier metro, pero siempre de modo que la repetición ilustre la sentencia. Muy bien sienta en voces disílabas, como *hybernus, vernus; aurora, hora; insignis, ignis; fecundæ, undæ* ó *unde; carbasa, vasa; mortales, ales; viscera, cera; maximus, imus; ubere, vere; navis, avis; nobilis, vilis; perfidus, fidus.*

No pierde en el todo su gracia el eco, aunque se haga por medio de las desinencias consonantes que llamamos *rima*, como *linfa, ninfa; calla, falla; cruel, hiel.*



En algunas voces hay eco múltiple, como en *implorare*, que da *plorare, orare, rare aræ, re, c.* Suele decirse, verbigracia, que al amigo se le conoce por estas cuatro circunstancias: *amore, more, ore, re*, por el amor, la conducta, la palabra y la realidad.

En la parte última del Parnaso de Nicolás Nemesio hay una multitud de ecos. Yo me limitaré á citar el fragmento siguiente:

*Quæ celebrat thernas Echo, et stagna alta Neronis,  
Dcludit voces concava sæpè meas.  
Sæpè hic Narcissum expecto, simul illa moratur;  
Si quæror, hæc quæritur; si gemo, et illa gemit.  
¿Quisnam clamor? amor. ¿Quisnam furor? uror.  
¿Quæ gravior poena in amore? moræ.  
¿Expectas Narcissum? ipsum. ¿Quæ causa morandi?  
orandi. &<sup>a</sup>*

Eco, que aplaude las termas  
Y de Nerón los estanques,  
Búrlase de mis palabras  
Allá en su concavidades.  
Siempre que espero á Narciso,  
Se divierte en esperarle;  
Cuando me quejo, se queja;  
Une á mis ayes sus ayes.  
¿Qué *clamor* suena? pregunto.  
*Amor* responde al instante.  
¿A quién llamas? *Amas* dice  
La voz que del antro sale.  
¿Tal vez á Narciso *aguardas*?  
*Ardas* me devuelve el aire. (1)

---

(1) No es posible traducir conservando todos los *ecos* del original, por la diferencia de las dos lenguas.

Verso *retrógrado* ó *palindromo* es aquel que, desde su última sílaba, puede leerse al revés, formando las mismas palabras, como aquellos que se atribuyen al demonio:

*Signa te signa temere me tangis et angis.* (1)

*Roma tibi subito motibus ibit amor.* (2)

Otro:

*Signifer en orcum si vis mucrone refingis.* (3)

Algunos versos se llaman *retrógrados*, no por las letras, sino por las palabras. En ciertos casos dan éstas el mismo sentido, como en el ejemplo que sigue:

*Nobilites, Petre, te, rectis ex moribus, opto  
Laudibus ut reliquis hoc decus accumules.*

Leído al revés cada uno de estos versos, darían ambos el propio sentido; pues su tenor vendría á ser éste:

*Opto, moribus ex rectis, te, Petre, nobilites,  
Accumules decus hoc reliquis ut laudibus.*

---

(1) "Signate, signate; temerariamente me tocas y afliges".— Tal es el sentido; pero ya se ve que, al traducir el verso, desaparece el artificio del latín; lo cual no significa que no puedan darse igualmente en castellano juguetes de esta clase.

(2) Roma (ó de Roma), para ti, irá súbitamente, con los afectos, el amor.

(3) Hé ahí, abanderado, si quieres, formas de nuevo el orco con tu agujón.

La traducción, en uno y otro caso, es la siguiente:

Deseo, Pedro, que te ennoblezcas por la rectitud de costumbres, para que añadas esta honra á tus demás alabanzas.

En otras ocasiones, no da la lectura inversa el mismo sentido, sino el contrario. Véase esto en los versos que siguen:

*Laus tua non tua fraus, virtus non copia rerum,  
Scandere te fecit hoc decus eximium.  
Conditio tua sit stabilis nec tempore parvo  
Vivere te faciat hic Deus omnipotens.*

Cuya traducción es:

Tu mérito, no el fraude; tu virtud, no tu riqueza, te han hecho ascender á honra tan eximia. Que tu condición sea estable y que Dios Omnipotente haga que vivas aquí por tiempo no corto.

Invertida la lectura de los versos latinos, sería éste el orden del texto:

*Rerum copia non virtus, fraus tua non tua laus,  
Eximium decus hoc fecit te scandere;  
Parvo tempore, nec stabilis sit tua conditio,  
Omnipotens Deus hic faciat te vivere;*

y la traducción diría:

La riqueza, no la virtud; tu fraude, no tu merecimiento, te han hecho alcanzar esta honra eximia. Por corto tiempo y en condición inestable, hágate vivir aquí Dios Omnipotente.

Os daré otros ejemplos de versos retrógrados:

I

DE BEATO JOSEPHO, UTRAQUE MAJOR LAUS.

*Prosperior quia sors verbis quam rebus habenda,  
Patris quam sponsi laus tua nobilior.*

Contiene dos alabanzas, cada una mayor, del bienaventurado San José. La traducción directa dice así:

Porque la suerte feliz se funda en las palabras más bien que en las cosas, es mayor tu gloria de padre que la de esposo.

La inversa diría que es mayor la gloria de esposo que la de padre.

II

DE DIVERSA RATIONE FRENANDÆ IRÆ.

*Reprimis indomitas iras, Dux, pectore forti,  
Vincere quam vinci laus quia splendidior.*

DIVERSAS RAZONES PARA REFRENAR LA IRA.

Capitán, con firmeza has reprimido  
Las indómitas iras; porque vale  
Más el ser vencedor que el ser vencido. (1)

---

(1) El lector verá en cada uno de estos ejemplos cuál es el sentido contrario que resulta de la inversión en la lectura del del texto latino.

III

DE VITÆ BREVITATE ET OTII FUGA.

*Prætereunt cito nam mortalis tempora vitæ,  
Gaudia non curas, vir bone, quæsieris.*

BREVEDAD DE LA VIDA Y FUGA DEL OCIO.

Presto los días de la vida pasan:  
Busca, sabio varón, gozos no penas.

IV

DE HOMINE IMPROBO, VEL PROBO, CANDELAM  
MANU TENENTE.

*Discussiet tibi sol tenebras nec lumina decerunt,  
Æthere fax manibus dum sacra substiterit.*

DE UN HOMBRE MALO Ó BUENO QUE TIENE UNA  
BUGÍA EN LA MANO.

No te faltará la luz,  
Ni te rodearán tinieblas,  
Mientras ardiendo en tu mano  
Esté la sagrada tea. (1)

V

DE SACRA EUCHARISTIA.

*Est cibus et liquor et sentis quem gutture tantum  
Corpora non animos hic alit æthereos.*

---

(1) Inútil es advertir nuevamente que el sentido es otro, cuando la lectura es inversa. Nada más fácil que observarlo.

DE LA SAGRADA EUCARISTÍA.

Es comida y es bebida  
La que recibe tu pecho:  
Los espíritus sustenta,  
No solamente los cuerpos. (1)

VI

CATHOLICUS.

*Patrum dicta probo, nec sacris belligerabo.*

EL CATÓLICO.

Admito las doctrinas de los Padres; no combatiré lo sagrado.

HÆRETICUS.

*Belligerabo sacris, nec probo dicta Patrum.*

EL HEREJE:

Combatiré lo sagrado; no admito las sentencias de los Padres.

VII

ABELUS.

*Sacrum pingue dabo, nec macrum sacrificabo.*

ABEL.

Sacrificaré lo gordo, no lo flaco.

---

(1) Preferimos esta traducción, que es la del texto invertido.



CAINUS.

*Sacrificabo macrum, nec dabo pingue sacrum.*

Sacrificaré lo flaco, no lo gordo.

VIII

DE SACRA EUCHARISTIA SERO VEL  
FREQUENTER SUMENDA.

*Angelicus cibus est, timeas ne vescere abundè;  
Serus quam creber fit quia commodior.*

DE LA FRECUENTE Ó TARDÍA RECEPCIÓN DE  
LA SAGRADA EUCARISTIA.

Es comida angelical;  
No la temas abundante:  
Por comodidad tan sólo  
Se acepta de tarde en tarde.

Hé aquí también un *palindromo* de verso hexámetro, que termina en sotadeo, y de pentámetro que en senario:

DE DEIPARA.

*Regna tibi cedunt tibi Reges, aurea Virgo;  
Auspice te, cunctis grata reperta salus.*

DE LA MADRE DE DIOS.

Los Reyes te tributan vasallaje,  
¡Oh Virgen Reina, bajo cuyo auspicio  
Su salud han hallado los mortales!

Calepino refiere que el verso llamado *sotadco* trae su nombre de *Sotades*, autor de poesías muy licenciosas, añadiendo que en versos de esta especie solía narrarse todo genero de liviandades; por lo cual Suidas les dió el nombre de *cinédos*, es decir, impúdicos, fundando esta denominación en la naturaleza del argumento.

Consta el sotadeo de siete pies: el primero espondeo, el segundo y tercero yambos, el cuarto espondeo, el quinto y el sexto tríbracos y el sétimo espondeo. También puede (y esto es admirable) constar el verso todo de pies troqueos. Tal es la doctrina de Fortunato Atilio. Otros dicen que el sotadeo consta de cinco pies, dos jónicos de mayor y tres troqueos.

Llámase verso *leonino* aquel cuyas sílabas última y media terminan de igual modo; verbigracia:

I

DE HOROLOGIO.

*Damna fleo rerum; sed plus fleo damna dierum:  
Quisque potest rebus succurrere, nemo diebus.*

DEL RELOJ.

Si daño de cosas lloro, el de los días deploro:  
Remedio las cosas tienen; los días que van no vienen.

II

EPITAPHIUM, CUIDAM INSCRIPTUM.

*Gaudent anguillæ, quia mortuus extitit ille  
Presbiter Andreas, qui capiebat eas.*



EPITAFIO EN CIERTO TUMULO.

Los pejes se han alegrado, desde que está sepultado  
Andrés, el que cada día, para el gasto los cogía.

Verso *serpentino* ó *anguíneo* es aquel que termina con las mismas palabras con que había principiado; por ejemplo:

I

*Omnia vincit amor; terris dat jura marique;  
Jura dat et cælis: omnia vincit amor.*

Amor lo vence todo; mar y tierra  
Reconocen su imperio poderoso;  
Aun el cielo á su ley vive sujeto;  
Porque invencible amor lo vence todo.

II

*Captus amore, lares patrios dimissit Olympi;  
Atque petit nostros, captus amore, lares.*

Vencido del amor, dejó el Olimpo  
Y á la tierra bajó,  
A dar la vida por ingratos hijos,  
Vencido del amor.

III

*Præses Apollo jubet terram vos tundere, Musæ;  
Hanc celebrare diem Præses Apollo jubet.*

Vuestro Jefe Apolo manda  
Musas, que, danzáis en coro:  
Que celebréis este día,  
Manda vuestro Jefe Apolo.

Verso *relativo* ó *anaferómeo* es aquel en que unas palabras se refieren á otras, verbigracia:

I.

*Vita, crucem, vivas, hominum si nosce peroptas,  
Quis, quid, cur, cujus passus amore fuit.*

La vida, en cruz, porque viva feliz el hombre infiel,  
Dió, quién? cómo? por qué causa y por amor de quién?

II

ALIUS CELEBRIS A CACODEMONE DICTATUS.

*Vervex cum puero, puer alter, sponsa, maritus,  
Cultellis, lymphá, fune, dolore, cadunt. (1)*

III

IN APENDICE VIRGILIANA.

*Pastor, arator, eques, pavi, colui, superavi,  
Capras, rus, hostes, fronde, ligone, manu.*

Pastor, arador, ginete, pasté, labré, di batallas,  
Cabras, campos, enemigos, con grama, azadón y espada:

IV

DIANÆ POTESTAS ET NOMEN.

*Terret, lustrat, agit, Proserpina, Luna, Diana,  
Ima, superna, feras, sceptro, fulgore, sagittá.*

---

(1) Nos abstenemos de traducir estos versos.

Aterra, surca, persigue, Proserpina, Luna, Diana,  
El orco, el cielo, las fieras, con cetro, esplendor y aljaba.

Versos *concordantes* ó *paramofrones*, esto es, desacordadamente concordes, son dos versos contrarios, que, sin embargo de serlo, constan de dicciones ó de sílabas que les son comunes; pues hacen perfecto sentido con el uno y con el otro; v. gr.

I

<i>Et canis</i>		<i>venatur</i>	<i>servat;</i>
	<i>in silvis</i>	<i>et omnia</i>	
<i>Et lupus</i>		<i>nutritur</i>	<i>versat.</i>

El perro	caza	lo custodia;
en el bosque	y todo	
El lobo	come	lo destroza.

II.

DE EUCHARISTIA.

<i>Melle</i>	<i>dignè</i>	<i>dulcior</i>	
	<i>tibi</i>	<i>dum sumis</i>	<i>esca est.</i>
<i>Felle</i>	<i>indignè</i>	<i>acerbior</i>	

DE LA EUCARISTÍA.

Miel	que puro	
para ti		la recibes.
Hiel	que impuro	

III

PARAMOPHRONES IN SYLLABA.  
DE BEATA VIRGINE ET EVA.

*Qu*    *ill*    *mor*    *mæs*    *fra*    *prof*  
      *os*    *a in*    *tem*    *ta dat*    *ude*    *undam,*  
*Ist*    *ill*    *sor*    *fes*    *la*    *sec*    (1)

IV.

DE ANGELORUM GAUDIO, SUPER  
UNO PECCATORE PÆNITENTIAM AGENTE, ET  
LUCTO DÆMONUM.

*Te sup*    *ciõ*    *gaud*    *luc*    *per*  
      *eri*    *es*    *ent*    *ere*    *emptum.*  
*Quem mis*    *man*    *ing*    *gaud*    *red*    (2)

---

(1) Inútil es mortificarnos con el intento de traducir estos versos, conservando el artificio de sus sílabas. Muy fácilmente puede comprenderlo el lector. La traducción del sentido es la siguiente: "Los que Eva, con su delito, condenó á perpetua muerte, fueron los mismos á quienes María, con su gracia, devolvió la suprema felicidad."

(2) La traducción es: "Los habitantes del cielo se alegran de verte rescatado, y los del infierno se entristecen de mirarte redimido."

§ ULTIMO.

Del acróstico, del telóstico, del laberinto, del emblema, del frenosquema, del enigma, del epitafio, del verso cronológico y del bilingüe.

*Acróstico* es un epigrama, ó una combinación de versos dispuestos de tal manera, que las primeras letras de ellos, ó las últimas, compongan alguna dicción que signifique el nombre de una persona ó denote cualquier objeto concerniente al asunto de que se trata. Cuando no sólo las letras iniciales, sino también las finales, se disponen con este artificio, recibe el poema el nombre de *telóstico*.—Ejemplos:

*Sedulius, Domini per culta novalia pergen S,*  
*En loca conspexit multo radiante flor E.*  
*Discurrit per prata, libens, quo gramine Davi D*  
*Vidit divino modulantem carmina. cant V.*  
*Laudatur, psallente viro; refluit cithara me L.*  
*Ille, ubi grandisoni captus dulcedine plectr I,*  
*Vtitur et celeri graditur per lilia pass V,*  
*Sacratosque iterum latè prospexit amæno S,*  
*Aeterna Christi fluvios quos abluit und A,*  
*Nec passus torpere diu doctoris acume N.*  
*Tunc sua, Davidico delectu, plectra poposci T,*  
*Irrita poluti contempsit numina mund I;*  
*Signa crucis fronti ponit, breviterque triumpho S*  
*Tangit, Christe, tuos, numerosaque prælia liba T.*  
*Ergo, his dum vario decorat sua rara color E,*  
*Stabunt hi, gracili ducti testudine, versu S.*

Prescindiendo del artificio de las letras primeras y últimas, pueden traducirse, tal vez, de la manera siguiente los versos de este ejemplo:

Sedulio, recorriendo los feraces  
Cultivos del Señor, á una floresta  
Llegó, donde David, en dulce canto,  
Sublimes himnos á su Dios eleva.  
Danzando los entona, y de su cítara  
Fluyen las notas como miel hiblea.  
Sedulio, por el estro cautivado,  
A un jardín se dirige de azucenas,  
Y descubre otros campos más amenos,  
Que baña de Jesús el agua eterna.  
De santa inspiración siente el estímulo;  
Pide el plectro á David; las de la tierra  
Olvida transitorias vanidades;  
Santíguase y de Cristo las excelsas,  
Glorias publica, cosechando lauros  
En lides numerosas de poeta.—  
Mientras sus versos con primor adorna,  
Estos de fácil lira le enaltezcan.

¿Qué difíciles no serán los acrósticos, cuando hayan de ponerse las letras iniciales de una palabra en el principio, en el medio y en el fin? Leed, si os place, uno, trabajoso y sutilísimo, compuesto por el Padre Optaciano Porfirio.

*Laberinto* se llama un lugar cruzado por multitud de sendas intrincadas. Cuenta Plinio que fueron cuatro los laberintos célebres; á saber: el crético, el egipcio, el lesnio y el itálico. A semejanza de estos lugares llamados laberintos, pueden componerse versos enredados por varios circuitos, á modo de caminos, encrucijadas y vericuetos admirables. El número de letras del verso fundamental ó radical de la composición debe

ser impar. Os doy la figura de la especie de laberinto que me parece más fácil. En ella notaréis que la primera letra de dicho verso se coloca en el centro de algunas líneas, y que, empezando de tal punto, puede leerse el verso de más de cien modos. Suelen escogitarse todavía otros más difíciles, en forma de círculo, de cuadrado, de triángulo, de estrella, etc., (1).

*Emblema*, en el sentido en que aquí se toma, es una ingeniosa exposición de cosa verdadera ó fingida, exposición que consta de pintura ó lámina y de inscripción, como lo manifiesta Alciato.

*Frenosquema*, ó, como se dice vulgarmente, empresa, es una metáfora de proporción, que, por medio de alguna figura, explica ingeniosamente cualquier asunto heroico. La sentencia de la empresa se denomina *tema*, *epígrafe*, *inscripción* ó *índice del símbolo*.

En la misma denominación de *frenosquema* se comprende también el *geroglífico*. Esta palabra se compone de *hieros*, que significa sagrado ó divino, y de *glypho*, que equivale á esculpir ó grabar; de donde proviene que los geroglíficos son esculturas ó grabados, hechos con figuras y signos de animales, árboles, astros ú otras cosas.

A esta misma especie pueden reducirse los *estemas*, es decir, las imágenes de los antepasados, que los latinos llamaban también *coronas*. Solían colocarse en los atrios y antesalas de los magnates, para ostentación de nobleza. Lo pro-

---

(1) En el manuscrito que traducimos, el cual está, sin duda, incompleto, no aparece la figura del laberinto de que habla el autor.

pio decimos de los *esquemas*, esto es, de la forma, de la figura, del hábito; de los *pegmas*, es decir, armas de acero ó de mármol, y de la *orquesta*, esto es, acciones mudas, juegos escénicos, tramoya, y demás accesorios, que hablan tácitamente y se dicen inventados por Polymnia. Todas estas cosas, suelen llamarse geroglíficos, tomándose la palabra en un sentido algo lato.

*Símbolo* quiere decir casi lo mismo que argumento; pues arguye ó da á entender alguna cosa oculta.

Baste lo dicho para que, á lo menos, comprendáis lo que significan los nombres mencionados.

La palabra griega *enigma* quiere decir *oración oscura, que encubre una cosa conocida, indicándola solamente por rodcos*. Al *enigma* se reduce el *grifo*, que contiene grave condición recóndita. Llámase *grifo*, de una palabra que denota las redes ó laberintos de los pescadores, y tiene también el significado de *redoma*.—Ved aquí algunos ejemplos:

I

AVE.

*Mitto tibi navem prorâ pupique carentem.*

AVE.

Naves te remito sin proa ni popa. (1)

---

(1) Quitadas la primera y la última letra (proa y popa) de *navem* ó de *naves*, queda la palabra *Ave*.



II

VALE.

*Mitto tibi frontem Veneris ventremque Dianæ,  
Anteriora lupi, posteriora ranæ.*

VALE.

(Adiós.)

Te envió la faz de Venus  
Con el vientre de Diana,  
La parte anterior de lobo,  
Y la posterior de rana. (1)

III

AURUM.

*Cornigera taurum mitto tibi, fronte carentem,  
Quale solet munus mittere dives arabs.*

ORO.

Has de recibir un toro,  
Que te remito, sin frente,  
Y es don que el árabe rico  
Mandar en obsequio suele. (2)

---

(1) Frente ó faz de Venus es la *V*; vientre de Diana la *a*; parte anterior de lobo la *l*, y parte posterior de ranæ la *e*. Reunidas estas cuatro letras, dan la palabra *Vale*.

(2) La *t* de *taurum* ó de *toro* es la frente. Quitada ella, quedan *aurum* ú. *oro*.

IV

VIRTUS.

*Sustuleris si te nostro de nomine, rerum  
Optima quæ fueram, rerum tibi pessima dicar.*

VIRTUD.

Si de *virtus*, que es mi nombre,  
Te quitas, me he de cambiar  
En la cosa más inmunda  
Que se puede imaginar. (1)

V

ADAMAS.

*Me vis nulla domat, non nudus membra Pyracmon,  
Ignea nec cudens mulciber arma Jovi;  
Res, tamen, imbellis, pedibusque fugacibus esscm,  
Si sine principio, si sine fine forem.*

EL DIAMANTE.

Ninguna fuerza me doma;  
Ni el desnudo Pyracmón,  
Membrudo herrero de Jove,  
Quebrantará mi vigor;  
Mas si de fin y principio,  
Se me priva, seré yo,  
Animalejo que corre,  
Dominado de pavor. (2)

---

(1) Te *sustuleris*, que traducimos te *quitas*, se entenderá perfectamente, con sólo tomar *te* por el nombre de la letra. En efecto, quítese la *t* y *virtus* se trocará en *virus*.

(2) Si á la palabra latina *adamas* se le quitan las letras primera y última, queda el vocablo *dama*, que significa *gamo*.

VI

CAUPO.

*Venales proponit cibos; si littera desit,  
Venalis fiet, venditor, ipse, cibus.*

EL MESONERO.

Comidas tiene de venta;  
Mas, si una letra le quitas,  
Será comida venal  
El vendedor de comidas. (1)

El *anagrama* es de dos clases: *literal* y *numeral*. Literal es el que proviene de la trasposición de todas ó casi todas las letras de una palabra. Esta suele ser el nombre, el apellido, la patria, la dignidad, ó cualquiera condición notable de una persona ó cosa. El anagrama debe ser íntegro, breve, claro y conveniente á la persona ó asunto de que se trata. Puede en un anagrama disolverse el diptongo, ó reducirse á una letra sola, sin que esto se tenga por defectuoso. Puede también suprimirse la H; cambiarse la Y en I; ponerse S por *Señor* ó por *Santo*, y hacerse otras alteraciones semejantes.

El anagrama se explica con frecuencia por medio de un epigrama, ó se pone ingeniosamente en una composición acróstica. Por último, para que el anagrama no resulte vicioso, por falta, sobra ó cambio de una letra de la palabra ra-

---

(1) El curioso que lo quiera entender, vea las palabras *caupo* y *capo* en el diccionario.

dical, puede convertirse el defecto mismo en una gracia, por medio de algún argumento jocoso ú observación aguda, concernientes á la materia. Véase el ejemplo que sigue, en alabanza de Clemente IX:

*Programa:—ROSPILIOSUS.*

*Anagrama:—SIDUS OLORIS.*

*Da, Petre, Clementi claves: clementia regnat;*

*Rospiliosus, enim, sidus oloris erit.*

*Nomen id omen habet, nam P convertitur in D:*

*Pondera vult populi demere, non premere.*

Concede, Pedro, las llaves  
A tu sucesor Clemente.  
Reina será la clemencia,  
Ya que *Rospiliosus* debe  
Cambiar en *sidus oloris*,  
A fin de que ella gobierne.  
Es un auspicio dichoso  
El que en *d* la *p* se trueque:  
*Desahogar* debe á los pueblos  
De cargas y no *ponerles*. (1)

Para que se comprenda el artificio del anagrama *numeral* ó aritmético, debe saberse que en algunos casos sólo se computan los números de aquellas letras que tienen valor en el sistema romano, como son la I, que vale 1; la V, que 5; la X, que 10; la L, que 50; la C, que 100; la D, que 500, y la M, que 1.000.

---

(1) *Julio Rospigliosi* era el nombre del Papa Clemente IX. De aquí la palabra latina *Rospiliosus* de este anagrama.

En otras ocasiones, se computa el valor de todas las letras del alfabeto, teniendo en cuenta las indicaciones de la tabla siguiente:

A, 1	G, 7	N, 40	T, 100
B, 2	H, 8	O, 50	V, 200
C, 3	I, 9	P, 60	X, 300
D, 4	K, 10	Q, 70	Y, 400
E, 5	L, 20	R, 80	Z, 500
F, 6	M, 30	S, 90	

Hé aquí algunos ejemplos:

I

Computando sólo las letras que indican números romanos:

*IesVs* (6); *Vla* (6); *VerItas* (6); *VIta* (6). (\*)

II

Contando todas las letras, según el valor que á cada una le da la tabla precedente:

*Jesus* (394); *Deus es* (394).

III

A la misma especie corresponde aquel con

---

(\*) Cada una de las cuatro palabras de este ejemplo lleva las letras VI, que equivalen á 6.

que se probaba que Martín Lutero era la bestia del Apocalipsis, bestia en cuyo nombre había de encontrarse, según San Juan, el número 666.— Helo aquí:

*Martin Luter* (666). (\*)

IV

*Maria* (121); *a Dei Regia* (121).

V

Sea aquel con que un individuo se burló de una joven llamada *María*, que, en el día mismo de las nupcias, resultó ser del sexo masculino:

*Maria* (121); *mas* (121).

---

Os daré otros ejemplos de anagramas literales:

I

Programa: *Martinus Luterus*.

Anagrama: *Ter Matris vulnus*.

*Et ferro, et linguâ, et calamo, fera vipera Luter,  
Ecclesiæ matris TER grave VULNUS crit.*

Dará á la Madre Iglesia triple herida,  
Con hierro, lengua y pluma, el cruel Lutero.

---

(\*) Nos parece que falta 1, para completar 666; pero bien puede ser error de nuestro cálculo.

II

Programa: *Sanctus Aloysius.*

Anagrama: *Solis avis.*

*Dum mentis lenibus Gonzaga attollitur alis  
Fixaque in æterno lumina sole tenet,  
Mirantur superi errantem per sydera Ephæbum  
Divini solis mente bibisse jubar.  
¿Quid mirum, jo superi! inmotis radiantia ocellis,  
Si spectet solis lumina solis avis?*

En las alas de la mente,  
Gonzaga al cielo subió:  
Y en el luminar eterno  
Sus ojos puso y su amor.  
No admiréis, dioses profanos,  
Que, errante por la región  
Sidérea se haya embebido  
De celestial resplandor,  
Mirando del sol la lumbre,  
Quien es el *ave del sol.*

III

Programa: *Pater Enricus Garnietus.*

Anagrama: *Pingere cruentus aristâ.*

*¿Quid petit hic vultus siccâ redivivus aristâ?  
Quid frons? quid sacris ora locuta notis?  
Nominis augurio, pingere cruentus aristâ,  
Garniete: agnosco vultum, opus, artificem,  
Spicam, tabellam: Deus pictor: color unda cruoris:  
Spica crucem, vultum dat Deus, astra cruor:*

¿Qué es lo que pide ese rostro  
De macilento cadáver?

Qué la frente? qué la boca,  
Fuente de sacras verdades?

*Pingere cruentus arístá,*

Lema que en su nombre cabe,

Es el augurio: A Garniete

Conozco por el semblante,

Por la obra, por el artífice,

Por el pincel.—Contempladle:

Dios lo pintó; los colores

Diólos su preciosa sangre;

La cruz fué el pincel divino

Para obra tan admirable. (1)

#### IV.

Programa: *Maria Virgo.*

Anagrama: *Mira Virago.*

María Virgen.—Admirable heroína.

#### V.

Programa: *Conceptio Sanctissimæ Mariæ.*

Anagrama: *Mira satis ac sine omni peccato.*

Concepción de María Santísima.—Grandemente admirable y sin ningún pecado.

#### VI.

Programma: *Omnes in Adam peccaverunt.*

Anagramma: *Peccamus; una Dei Mater non.*

Todos pecaron en Adán.—Pecámos; pero la Madre de Dios no.

---

(1) Hemos prescindido de algunas ideas en esta intrincada composición, para traducir solamente lo sustancial, no sabemos si desacertadamente.



VII.

Preguntó Pilatos á Cristo, Señor y Redentor nuestro: *Quid est veritas?* (Qué cosa es la verdad?), y, habiéndole hecho esta pregunta, salió á entenderse con los judíos, sin esperar que Cristo le respondiese; pero no sin ver al Salvador. En la presencia misma del Divino Maestro estaba la respuesta:

*Quid est veritas? Qué es la verdad?*  
*Est vir qui adest.* Es el varón que está presente.

Programas.

Anagramas.

*Matris Dei Sponsus.*

Esposo de la Madre de Dios.

*Matris Dei Sponsus.*

Esposo de la Madre de Dios.

*Simon Petrus*

Simón Pedro.

*S Ignatius de Loyola.*

San Ignacio de Loyola.

*Divus Alexius.*

San Alejo.

*Jesus.*

Jesús.

*Sanctus Dominicus.*

Santo Domingo.

*Pons et sydus Maris.*

Puente y estrella del mar.

*O ensis, o parma.*

Oh espada! oh escudo!

*En, sto primus.*

Hé ahí, sé el primero.

*O ignis a Deo ilatus.*

Oh fuego infundido por Dios!

*Exul diu a suis.*

Desterrado por largo tiempo de entre los tuyos.

*Jus es.—Vis es.*

Eres el derecho. Eres la fuerza.

*Canis mundi custos.*

Perro guardián del mundo.

*Epitafio* es una inscripción, compuesta en verso ó en prosa, que suele ponerse en las losas de los sepulcros. Indica, regularmente, el nombre, la edad, los merecimientos, el estado, la dignidad, los elogios del cuerpo ó del alma, el género de muerte y otras cosas semejantes, expresadas con dolor y lástima. Puede ser simple ó figurado, y, además, serio, jocoso ó satírico, según la calidad del difunto.

Para que conozcáis el artificio del verso *cronológico*, os debo advertir que entre los latinos no todas las letras eran numerales, como entre los hebreos, sino que, según lo hemos dicho ya, sólo tenían tal carácter la C, la D, la I, la L, la M, la V, y la X. Llámense, pues, *verso ó cláusula cronológicos* aquellos en que, por medio de las letras numerales, se expresa cierto número de años, para determinar la fecha de algún suceso memorable. No debe haber en el verso, ó en la sentencia, más letras que las necesarias para completar el número de que se trata.—Hé aquí un ejemplo tomado del Padre Francisco Javier Aguilar, esclarecido preceptor mío en el estudio de las letras humanas, y, además, mi amigo carísimo.

*QVItenses horret strepItVs parnassIa tVrba,  
ConfVgIt InqVe tVas, parVa TaCVnga, DoMos.*

Del estrépito de Quito  
Huyen con horror las musas,  
Y á refugiarse en tus casas  
Vienen, pequeña Tacunga,

En este dístico (el latino) se expresa, por medio de las letras numerales MDCCVVVVVVVV IIII, el año de mil setecientos ochenta y cuatro, en que el Parnaso de los Jesuitas se trasladó de Quito á Tacunga.

Verso *bilingüe* es aquel que consta de voces comunes á dos idiomas, como muchos de los contenidos en los cuartetos del poema heroico que compuso el limeño Padre Jacobo Valdés.—Hé aquí la primera:

*Canto beneficas luces,  
Heroicas, sublimes causas,  
Inmortales, altas glorias,  
Divinas, inmensas gracias.*

Estos versos tienen el mismo sentido, sea que las palabras se consideren como latinas, sea que como castellanas.

Puede también llamarse *bilingüe* aquel género saladísimo de versos que en el lenguaje vulgar tienen el nombre de *macarrónicos*, como los siguientes, que tomo de cierto poema:

*...Densus ceu quondam nubloso,  
Llovisnat cælo glomerata in nube granizus;  
Apañant pueri boquis, atque ore supinis,  
Nec terram llegare sinunt, sed cuncta ligeri  
Ad vuelum capiunt; patanum sic magna caterva,  
Cum cadere in terram jam jam brevasque perasque  
Aspiceret, cuncti similes, resupina, tarasco,  
Ora levantabant, manibus boquisque videres  
Grandables aparare glebas, multâque priessâ  
De septem in septem bocâ ingullire; deinde, &ª*

Como, al bajar el granizo  
De la atmósfera nublosa,  
Se acuestan y lo reciben  
Los muchachos en la boca,  
Antes que á la tierra llegue,  
Pues al vuelo se lo toman;  
Así la caterva ruda  
De patanes se acomoda.  
Boca arriba, con las fauces  
Abiertas, luego que nota  
Que las brevas y las peras  
Van á caer. ¡Oh qué cosa  
Tan divertida es el verlos  
Coger en manos y boca  
Frutas en porción enorme,  
Y, tendidos á la sombra,  
Tragarlas de siete en siete,  
Con rapidez asombrosa!

Los versos de esta especie deben ser adecuados al ingenio y lenguaje de la gente rústica.

No es poca la elegancia que adquiere la poesía latina, si se componen los versos de ella, acomodándolos á la medida y observando las demás leyes de la poesía española, con prescindencia de las que corresponden á la primera. Leed la octava siguiente, en honra de Carlos V, que condenó á los sectarios de Lutero:

*Miretur Ganges celebres tropheos,  
Carole invicte, quos Italia honorat;  
Circulos æmularis amaltheos,  
Quos neque tempus nec oblivio ignorat.  
Dedicat tibi Vormes quos sabæos  
Odores arbor sub Panchaia plorat:  
Postrato namque Onoceronte fero,  
Fides triumphum canit de Lutero.*

Carlos invicto, el Ganges los trofeos  
Admire que la Italia ha bendecido.  
Los círculos emulas amalteos,  
Que no ignoran el tiempo ni el olvido.  
El Vormes te consagra los sabeos  
Aromas de Panchaya; pues, vencido  
De hoy para siempre Onoceronte fiero,  
Canta el triunfo la fe sobre Lutero.

Acerca del Arte poética española escribió muy acertadamente Rengifo; y á él debe recurrir todo el que desee consultar ejemplos dignos de ser imitados. Acudan también los curiosos, que quieran leer algunos otros juguetes poéticos, á Juan Marmelio, Pedro Baudociano y Juan Bucler, á la Escala del Parnaso del Padre Luis Cabal, y á varios otros libros, que les pueden suministrar abundantísimos ejemplos.



# INDICE.

---

	TEXTO.	TRADUC- CION.
<b>DEDICATORIA.</b>		
<b>PRÓLOGO DEL TRADUCTOR Y EDITOR.</b>		
PROLOGO DEL AUTOR .....	I	101
<b>CAPUT. I.</b>		
De Poetica in genere .....	1	105
Quænam sint procudendis carminibus adju- menta .....	4	108
De exercitatione, et componendi modo; de vi- tiis carminum, et diligentia enmendationis et recognitionis, seu lima .....	9	115
Quæ sint observanda in orationis poeticæ ver- bis, pedibus, epithetis et membris .....	13	121
De verborum et sententiarum figuris, et aliis orationis poeticæ ornamentis .....	19	129
De figuris quæ spectantur in carminum dimen- sionem, et de methaplasmo .....	24	137
<b>CAPUT II.</b>		
De quibusdam pœseos speciebus .....	28	141
De epopoeja .....	"	"
De elegiaca pœsi .....	34	149
De lyrica pœsi .....	39	156
De metris lyricis singilatim .....	41	158
De versuum nominibus, et pedum speciebus, in communi .....	"	"
De versibus dactylicis, hendecasyllabis, ana- pæsticis, jambicis et trochaicis .....	46	163

De reliquis carminum speciebus et de pedibus comparibus.....	63	186
De poesi bucolica.....	65	188
Nonnihil de comoedia, tragoedia et sylva.....	66	190
De epigrammata.....	69	194

CAPUT III.

De poetarum ingeniosis lusibus.—De echone retrogrado, leonino, serpentino, relativo, concordanti.....	82	220
De acrostico, telosthico, labyrintho, emblemate, phrenoschemate, ænigmate, anagrammate, epitaphio, chronologico et bilingui.	89	134



# ERRATAS.

---

Hemos notado las siguientes. Si hubiere algunas otras, confiamos en que el inteligente lector ha de disimularlas.

Pág.	Línea	Dice:	Debe decir:
3	15	<i>jucuda</i> .....	<i>jucunda</i>
6	21	<i>similis</i> .....	<i>similes</i>
„	26	<i>tumultos</i> .....	<i>tumultus</i>
9	9	<i>noster</i> .....	<i>Noster</i>
11	12	<i>elegantiam</i> .....	<i>elegantiam</i>
12	1	<i>author</i> .....	<i>auctor</i>
16	2	<i>diva</i> .....	<i>oliva</i>
17	5	Ovid. 7.....	Ovid. I
„	14	Suaven.....	Suavem
„	„	<i>concinitatem</i> .....	<i>concinnitatem</i>
20	5	<i>aratri</i> .....	<i>aratri;</i>
„	21	<i>mullun</i> .....	<i>nullum</i>
22	7	<i>Sinisi, quæ</i> .....	<i>Sì, nisi quæ</i>
25	17	<i>eludo</i> .....	<i>cludo</i>
26	4	<i>Riciolo</i> .....	<i>Ricciolo</i>
27	14	<i>hac Trojana</i> .....	<i>hactenus Trojana</i>
28	6	<i>Joseph</i> .....	<i>Josephi</i>
44	30	<i>pesmiscetur</i> .....	<i>permiscetur</i>
..	32	<i>constant</i> .....	<i>constans</i>
45	29	<i>catalecticum seu catalecticum</i> .....	<i>Catalectum seu catalecticum</i>
48	27	<i>quod</i> .....	<i>quot</i>
52	8	<i>convitiis</i> .....	<i>convitiis</i>
55	6	<i>vales</i> .....	<i>valles</i>
57	16	<i>grucem</i> .....	<i>gruem</i>
59	4	<i>Sun</i> .....	<i>Sunt</i>
60	17	<i>letus</i> .....	<i>lætus</i>
61	21	<i>Quandoquumque</i> .....	<i>Quandocumque</i>
64	21	<i>antibachiis</i> .....	<i>antibachiis</i>
„	23	<i>trevibus</i> .....	<i>brebibus</i>
67	12	<i>Mobilibusque</i> .....	<i>Movilibusque</i>
68	5	<i>divitur</i> .....	<i>dividitur</i>



77	23	Mobile.....	Movile
78	5	Quid.....	Quis
79	8	FRATE.....	FRATRE
80	6	alterius que.....	alteriusque
81	6	epigramma.....	epigrammatis
83	6	fæcunda.....	fecunda
88	17	lau.....	la
„	19	PECATORE.....	PECCATORE
93	18	X, 10;.....	X, 10; L, 50;
96	5	<i>o Parma</i> .....	<i>o parma</i>
97	1	<i>Agnilar</i> .....	<i>Aguilar</i>
111	24	<i>inmultus</i> .....	<i>tumultus</i>
127	7	<i>service</i> .....	<i>cervice</i>
128	7	<i>purpureum</i> .....	<i>purpureum</i>
134	6	<i>Cnr</i> .....	<i>Cur</i>
151	17	iuane.....	inane
165	16	<i>Candida</i> .....	<i>Condita</i>
„	„	<i>Apolinis</i> .....	<i>Apollinis</i>
164	10	<i>Phæbus</i> .....	<i>Phoebus</i>
„	„	<i>quadrigis</i> .....	<i>quadrigis</i>
171	27	<i>molestum</i> .....	<i>molestum est</i>
173	20	<i>Apolo</i> .....	<i>Apollo</i>
197	23	<i>docuitque</i> .....	<i>docuitque</i>
198	8	<i>Cristus</i> .....	<i>Christus</i>
„	10	<i>Cristi</i> .....	<i>Christi</i>
220	15	<i>Anribus</i> .....	<i>Auribus</i>
226	21	<i>tantum</i> .....	<i>tantum</i>
233	13	<i>lng</i> .....	<i>lug</i>